



# **Ritos y ceremonias de la Aristocracia, inmortalizados en fotografías desde 1850 a 1930**

**Nombre:** María Cecilia Pérez Herrera

**Profesora Guía:** Lorena Antezana

**Magíster en Comunicación Política**

## Índice

	<i>Páginas</i>
<b>Índice</b> .....	2
<b>Introducción</b> .....	6
<b>Resumen</b> .....	8
<b>Formulación del Problema</b> .....	9
<b>Hipótesis del Trabajo</b> .....	13
<b>Objetivos del Trabajo</b> .....	13
-Objetivo General.....	13
-Objetivos Específicos.....	13
<b>Marco Conceptual</b> .....	14
<b>CAPÍTULO 1: Contexto Político y Económico</b> .....	14
Contexto Político.....	14
La favorable economía chilena.....	16
Un paisaje acorde con la modernidad.....	17
<b>CAPÍTULO 2: La Aristocracia y el poder</b> .....	20
La definición de Aristocracia.....	20
La diferenciación y la generación de una identidad.....	21
Requisitos Aristocráticos.....	22
Ritos y ceremonias.....	25
El ordenamiento social y familiar.....	29
Espacio público - privado en relación con la labor hombre-mujer.....	30
Salones y celebraciones aristocráticas.....	31

La violencia del poder Aristocrático.....	33
El papel de la religión.....	36
El Papel de las leyes.....	38
<b>CAPÍTULO III: La Fotografía, reflejo de la estética del Estado.....</b>	<b>40</b>
La fotografía Aristocrática en el “Imperio de la Mirada”.....	40
La imagen fotográfica como consciencia de la muerte.....	41
La fotografía como práctica visual y retrato de la sociedad.....	42
La imagen fotográfica de Roland Barthes.....	45
<b>Metodología.....</b>	<b>48</b>
Criterios de Selección y Definición de la Muestra.....	48
-Universo.....	48
-Muestra.....	49
-Etapa Cuantitativa.....	50
-Etapa Cualitativa.....	51
-Herramientas de Recolección, Técnicas y Herramientas de Análisis.....	51
<b>Resultado del Cuantitativo de la investigación.....</b>	<b>57</b>
-Hombres y mujeres aristocráticos.....	57
-Niños y niñas en lugares públicos.....	59
-Actores sociales en lugares públicos y privados.....	60
-Actividades retratadas.....	61
-Punctum relevantes.....	65

<b>Análisis cualitativo de la investigación</b> .....	68
-Imágenes sin Fecha .....	69
-Imágenes de 1850 a 1870 (Antecedente Histórico).....	72
-Imágenes de 1870 a 1890.....	75
-Imágenes de 1890 a 1910.....	79
-Imágenes de 1910 a 1930.....	82
-Imágenes de 1930 a 1940.....	87
<b>Conclusión</b> .....	90
-El contexto ayudó a la formación aristocrática.....	90
-La aristocracia era el poder.....	92
-La estética del poder.....	96
-El espacio público y privado al servicio de la <i>élite</i> .....	97
<b>Proyecciones</b> .....	100
Bibliografía.....	102

## Índice de Tablas y Gráficos

### Tablas

Tabla 1 Mujeres y hombres en lugares públicos y privados.....	57
Tabla 2 Niños y niñas en lugares públicos y privados.....	59
Tabla 3 Religiosas, sacerdotes, militares, presidentes, campesinos.....	60

### Gráficos

Gráfico 1 Mujeres de lugares públicos y privados .....	57
Gráfico 2 Hombres en lugares públicos y privados.....	58
Gráfico 3 Hombre o mujeres de lugares públicos y privados.....	58
Gráfico 4 Niños y niñas de lugares públicos y privados.....	59
Gráfico 5 Religiosas, sacerdotes, militares, presidentes, campesinos.....	61
Gráfico 6: Tipos de actividades.....	62
Gráfico 7 Punctum.....	65

## Anexos

### ANEXO I Tabla de Imágenes

### ANEXO II MATRICES

-Matriz General

-Matriz 4 Actividades

-Matriz 5 Punctum

## **Introducción:**

Este trabajo de investigación, comenzó su ejecución el año 2014, en el Seminario de Título del Magíster en Comunicación Política de la Universidad de Chile, generación 2013, y está a cargo de María Cecilia Pérez, alumna del Magíster, y de la profesora guía Lorena Antezana Barrios.

Esta investigación está enmarcada en la implementación del proyecto número: 1130654, “El ojo mecánico. Tecnologías visuales y estéticas políticas en Chile (1850 – 1930)”, adjudicado en el Concurso Regular Nacional de proyectos FONDECYT 2013 por los profesores Carlos Ossa Swears (Investigador Responsable) y Lorena Antezana Barrios (co-investigadora) del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

El tema de a trabajar son los ritos y ceremonias de la aristocracia, inmortalizados en fotografías desde 1850 a 1930.

Las razones que motivaron la realización de este tema tienen que ver con la importancia que tiene y que ha tenido la aristocracia para la sociedad durante la historia de Chile. Curiosamente, existen puntos de semejanza en el poder e influencia que tenía esta clase social de ese tiempo, con la que tiene la élite de la actualidad. Como por ejemplo, que quiénes tienen el poder económico, tienen el poder social, e incluso algunos mantienen el poder político, a pesar de los diversos cambios sociales que ha habido. Por lo mismo, la manera en que comenzaron siendo grandes influencias de poder, las razones, su estética, su ritualidad, su relación con los espacios públicos y privados, dieron luces de cómo la élite pudo conservar su importancia y estatus por tantos años.

Por otro lado, la investigación permitió dilucidar los factores que rodeaban a la aristocracia, indagar, descubrir y cuestionar procesos históricos, desde la visión de los diferentes autores y puntos de vista, y levantar interrogantes, cuestionamientos y teorías que explican fenómenos sociales de difícil comprensión.

Cabe rescatar, que el llegar a la pregunta de investigación fue de gran complejidad, pues esta buscaba llegar más allá de un análisis histórico descriptivo, por lo mismo, se necesitaba un nivel de análisis complejo, sin caer en afirmaciones sobre la línea de pensamiento y las intenciones que tuvieron los aristócratas de ese tiempo. Por lo mismo, si bien nos preguntamos en algún momento qué grado de intención podía tener la aristocracia para lograr tales resultados, la pregunta que envuelve toda la investigación, tiene que ver más bien con lo que nosotros podemos ver que dicen las fotografías aristocráticas.

Para poder profundizar en los contenidos, se revisó un conjunto de autores y teorías separadas en capítulos, que trabajan el contexto político y económico de 1850-1930 y la relación histórica con la modernidad, se caracterizó la aristocracia, sus requisitos, su identidad, el ordenamiento social y familiar, su dominio del espacio público y privado, y su relación con las instituciones. Finalmente, trabajaremos la fotografía desde sus orígenes en Chile y como retrato de la sociedad chilena, y terminaremos comprendiendo la teoría sobre las imágenes de Roland Barthes, que nos servirá de apoyo posterior para el análisis.

Para introducir el análisis, especificamos la metodología de investigación y la muestra con la que trabajaremos, más los criterios de selección de la misma. Esto incluye herramientas de recolección, técnicas y herramientas de análisis que también son mencionadas más adelante para el conocimiento del lector.

El análisis propiamente tal, se dividió en cuantitativo y cualitativo, los cuales se llevaron a cabo por medio de las imágenes seleccionadas con los criterios previamente especificados. La primera parte del análisis cuantitativo fue expuesto en primer lugar, observando la totalidad de las fotos y cruzando datos sobre las mismas, mientras que el análisis cualitativo se realizó imagen a imagen con una selección de las más representativas por fecha.

Finalmente, concluimos comprendiendo los datos obtenidos en el análisis cuantitativo y cualitativo, con el fin de cumplir con el objetivo general, que tiene que ver específicamente con descubrir si la hipótesis planteada al principio del trabajo era certera o no.

## Resumen

La aristocracia en nuestro país cobra relevancia desde la conquista de Chile (1810), por lo mismo, es pertinente entender parte de los mecanismos de dominación que dieron como resultado la perpetuación del poder social, económico, político.

Dentro de las razones por las cuales existe la dominación, es porque existe también un poder simbólico que superpone a cualquier otro individuo social, aquel que le permite ser una referencia.

¿Habrá influido la fotografía de las grandes fiestas y rituales aristocráticos en la perpetuación de su imagen dominante? ¿Por qué habrían de fotografiarse mientras realizan actividades que ostentan sus lujos o su superioridad?

La pregunta de investigación obedece al mismo asunto:

¿Qué es lo que la elite dice con las fotografías de ritos y ceremonias de los años 1850 a 1930?

Para intentar responder a esta interrogante, realizamos un trabajo de recopilación histórica de imágenes aristocráticas de dichos años, que posteriormente fueron analizadas. Estos últimos fueron seleccionados en un marco teórico, donde se atribuyeron valores simbólicos a los distintos signos y características de las fotos, ya sean actitudes de los personajes, los personajes mismos, las posiciones, el vestuario, etc.

Se trabajó también con matrices que ordenaron la información, de manera de pudimos determinar, cuáles son las características que predominaban en estas fotos y los formatos que más se repitieron, y por lo tanto, encontramos los elementos comunes, evaluando si eran parte de una tendencia temporal y de clase, según el significado que los textos nos permitan.

Ahora, una vez entendida la labor de la fotografía en la sociedad, logramos también tener una visión clara acerca de la manera en que es posible por medio de la imagen, generar en el imaginario común, cierta dominación política económica y social.

Esta investigación fue enmarcada en la implementación del proyecto “El ojo mecánico. Tecnologías visuales y estéticas políticas en Chile (1850 – 1930)”, adjudicado en el Concurso Regular Nacional de proyectos FONDECYT 2013 por los profesores Carlos Ossa Swears (Investigador Responsable) y Lorena Antezana Barrios (co-investigadora) del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.



## **Formulación del Problema**

La sociedad chilena, entre 1850 y 1930, se estaba recién formando como tal. Luego del proceso de independencia, donde la referencia española era predominante, la identidad comenzó a forjarse con la hibridez y disparidad que las circunstancias forzaron. La sociedad se formó con la fuerte influencia de modelos externos, y se mantenían por medio de costumbres que reforzaban el modelo dominante de la sociedad. (L Ortega, 1985)

Conjuntamente, Chile durante esos años, estaba pasando por un muy buen momento económico, lo que elevaba el ego nacionalista impulsado por las sombras de la industrialización. (L Ortega, 1985)

Entre 1850 y 1874, el valor del comercio exterior se multiplicó tres veces, creciendo a una tasa acumulativa anual de 4,6%. Durante el mismo período, con una política fiscal crecientemente expansiva, el gasto público creció al 6,8% anual entre 1852 y 1874, lo que demandó la contratación de préstamos que inyectaron importantes recursos monetarios al sistema económico que hasta entonces, se había caracterizado por “estrecheces” monetarias. (L Ortega, 1985, s/p)

Junto con producirse una importante expansión de los sectores tradicionales de la economía-agricultura, comercio y minería, a partir de fines de la década de 1850 se comenzaron a desarrollar con cierta intensidad nuevos sectores de la producción y de los servicios. (A.j.Bauer, 1975)

La expansión productiva derivada del estímulo de demanda requirió del desarrollo de la infraestructura de transporte y comunicaciones, lo cual, a su vez, incidió en el proceso de cambio demográfico evidenciado en la creciente migración campo-ciudad. (A.j.Bauer, 1975)

En el contexto sudamericano, Chile se encontraba entonces en una situación particularmente favorable para participar en forma activa y derivar beneficios significativos de la coyuntura internacional expansiva. . (Ortega, 1981) No sólo estaba en condiciones de ofrecer productos en creciente demanda por parte de los países más desarrollados. Desde el punto de vista político-institucional, décadas de relativa estabilidad, interrumpida sólo por convulsiones menores, había creado condiciones adecuadas y establecido garantías necesarias para el desarrollo de actividades comerciales y productivas. (Ortega, 1981)

La industrialización trajo consigo también una alta inmigración extranjera, la cual se encargaba de vender y producir distintos productos que ampliaban el mercado chileno de la época. Y al centro del sistema social, se ubicó una nueva aristocracia terrateniente y comercial, sucesora de la elite de encomenderos y militares que por más de un siglo y medio manejó el país. (Ortega, 1981)

Este estrato dominante estaba compuesto por: los españoles y los criollos, descendientes de españoles conquistadores y avecindados en el país. El elemento español estuvo sujeto a una constante renovación por la continua llegada de peninsulares, muchos de los cuales se arraigaron y sus hijos pasaron a ser parte de la aristocracia criolla. (Ortega, 1981)

Años antes, como una profecía autocumplida, en la medida en que se consolidó el poder y la riqueza de la nueva aristocracia, ésta resaltó su prestigio social a través de la compra de títulos de nobleza y de órdenes de caballería, así como la creación de mayorazgos. (Memoria Chilena, 2014)

No obstante, la eliminación de los primeros en 1817 y la agitada discusión ideológica en torno a los mayorazgos, no alteró la posición de las familias que desde mediados del siglo XVIII se convirtieron en la nueva clase dirigente del país. (Memoria Chilena, 2014)

En otras palabras, las elites gobernantes en Chile, llevaban las riendas de los procesos políticos, económicos, sociales, culturales, y económicos, reproduciendo y manteniendo el control absoluto de la sociedad. (Osses, 2014)

La búsqueda por consolidar su prestigio social y su poder político económico, también se traducía en sus costumbres. La aristocracia imitaba las prácticas, formas de vida, y algunas excentricidades de la sociedad europea, que eran sinónimo de elegancia y clase. En el primer decenio del siglo XX, la influencia en la moda llegaba de Inglaterra y de Francia, países en los cuales se vivía una época de ostentación. (Memoria Chilena, 2014)

Además, se realizaban fiestas exclusivas de la elite social, donde se magnificaba su imagen y recordaban a sí mismos y a los demás el estatus de vida privilegiada, y la posición social que tenían.

Estos rituales tenían el poder simbólico de reafirmar sus posiciones, junto con los demás elementos distintivos. Eran el “capital simbólico”, “la propiedad, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficientes, como una verdadera fuerza mágica”, que mantiene todo igual. (Bourdieu, 1999, s/p)

Era pues un tipo de violencia, la violencia simbólica que declaró Bourdieu, la que “arranca(ba) sumisiones que ni siquiera se perciben como tales, apoyándose en expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas” Bourdieu, 1999, s/p), transformando las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas con “el poder en carisma”. (Bourdieu, 1999, s/p) Un poder simbólico invisible que daba legitimidad a lo injusto, arbitrario.

En otras palabras, la aristocracia se imponía como lo excelente, lo que supera en nivel a todo lo demás por el sólo hecho de haber nacido así. Una ilusión también reconocida por convicciones ingenuamente “darwinianas como distinción natural” (Bourdieu, 1988, pp. 251, 311), se basa fundamentalmente en el poder que tienen los dominantes de imponer, con su existencia misma, una definición de la excelencia. Parte de un discurso social, que finalmente constituye casi siempre, las estrategias de imposición simbólica que llegan a la población. (Bourdieu, 1988).

Un testimonio vivo de dichas relaciones del régimen moderno, son las fotografías documentales, que revelan una imagen, que muestran a la Aristocracia con la distinción, elegancia y seguridad que puede haber tenido en ese tiempo. Imágenes que a su vez parecen haber sido instaladas en el inconsciente colectivo del todo el resto de la población No-aristocrática.

Ahora, no existe la certeza de que estas imágenes que retratan a la Aristocracia chilena supongan un mecanismo de control, que haya aportado en el poder simbólico y reconocido socialmente de la Aristocracia, no obstante, nos interesa encontrar ese vínculo.

En el caso que exista un vínculo entre la fotografía y el control ejercido por la Aristocracia, comenzamos preguntándonos qué es lo que dicen en cada imagen. Y para ello, el objetivo general del estudio será el demostrar que el campo visual jugaba un papel central en la construcción simbólica del poder, exponiendo la concepción de la vida y sociedad que se evidencia en los materiales que se usaron para dar forma a la identidad, el gobierno, el pueblo y el territorio.

Por eso enfocamos el trabajo con el material fotográfico en: los rituales del poder: las ceremonias y fiestas. Se trata de su manera de vivir, de actuar, de existir; ésta es la norma que se reafirmaba y auto sostenía, y que se evidenciaba ante todos los espectadores que estarían obligados a acatar la subordinación ineludible.

De esta manera, incursionamos en la relación entre estética y política: que representa la manera en que las prácticas y las formas de visibilidad del arte intervienen en la división de lo sensible y en su reconfiguración, en la que recortan espacios y tiempos, sujetos y objetos, lo común y lo particular (Alonso., 2009 , p. 6).

Es pertinente recalcar que la incidencia de aquellas imágenes, en la creación de realidad, tiene directa relación con lo que significa la manipulación de las imágenes para lograr un resultado en el inconsciente colectivo. Por tanto el estudio de esta materia permite asentar con bases sólidas la idea de que la política utilizaba, de manera intencional o no, medios como la fotografía, para poder entregar un mensaje al imaginario común y perpetuar su poder simbólico.

Ahora, una de las interrogantes será también si las imágenes están enfocadas en el mundo público o privado. En el caso eventual, de que sea para el mundo público, se podría recién aseverar que al desear mostrar algo al otro, las imágenes podrían tener un objetivo, (como el mostrar su modo de vida o hasta reafirmar su propio poder).

Entonces nos preguntamos: ¿Cuál será el propósito de las fotografías al mostrar las actividades y rituales aristocráticos? ¿Será para demostrar su predominancia por sobre el otro e imponerse sobre sus pares? ¿Será para recordarse a sí mismos lo que representan en la sociedad? ¿Será para retratar su belleza, sus lujos y excentricidades? Cualquiera sea la respuesta, estaríamos volviendo a la idea de que las fotografías demuestran algo.

Por lo tanto, la pregunta central de la investigación es: ¿Qué es lo que la elite dice con las fotografías de ritos y ceremonias?

## **Hipótesis de Trabajo**

-Las fotografías de rituales, fiestas, y celebraciones donde aparece la aristocracia chilena del año 1850 a 1930, configuran una imagen con el poder simbólico suficiente para permitirles imponerse por sobre la población no aristocrática, tanto a nivel social y económico, como político.

-Las imágenes de la aristocracia que retratan rituales, fiestas y celebraciones, tendrían como finalidad introducirse en el inconsciente colectivo y generar la imagen simbólica de poder y dominación, lo cual facilitaría la imposición del régimen que los concibe como la clase social dominante en los distintos ámbitos.

-Las imágenes de la aristocracia, revelan que el espacio público -de prestigio y poder-, es representado por la figura masculina. Mientras que los espacios de fiestas y ceremonias privadas, corresponden a la vida privada que está a cargo de la mujer aristócrata.

## **Objetivos**

**Objetivo General:** Analizar las fotografías que retratan la aristocracia en rituales y fiestas, de los años 1850 a 1930.

### **Objetivos Específicos:**

-Establecer la relación que existe entre fotografía y poder en el marco de la aristocracia chilena de los años 1850 a 1930.

-Analizar la función que cumplen las fotografías de este tipo de ceremonias para la elite, y la sociedad chilena de la época.

-Establecer la relación o vínculo que existe entre vida pública y vida privada que se destaca en este tipo de fotografías.

-Comparar el papel que cumple la mujer y el hombre en la sociedad y en las familias de la época.

## **Marco Conceptual**

En esta sección, trabajaremos los principales conceptos teóricos que involucran la investigación. Partiremos explicando el origen de la palabra aristocracia y el contexto político, económico de los años seleccionados para el análisis. En segundo lugar, repasaremos los conceptos de identidad y diferenciación, relacionándolos con los ritos y ceremonias exclusivos de la aristocracia. Posteriormente entenderemos la relación de la élite con el poder, y su conservación por medio de la ideología y la “violencia”. Finalmente, nos introduciremos en la lógica de análisis fotográfico de Barthes, para terminar conectando el rol hombre- mujer (familia), con los espacios públicos y privados, y descubriendo la importancia de los salones aristocráticos.

## **CAPÍTULO I: Contexto Político y Económico**

### **Contexto Político**

El trabajo de investigación nos remite al período de 1850 hasta 1930, tiempo en el que el país se había apartado recientemente de los gobiernos presidencialistas, impulsados por la constitución Portaliana, que luego pasó a un estable período de gobiernos liberales (1861).

Un período donde ocurrieron cosas que marcaron al país, como la Guerra del Pacífico, grandes remodelaciones en Santiago (del Parque Cousiño, del Cerro Santa Lucía y la Plaza de Armas), se crearon nuevas instituciones de fomento agrícola e industrial, se dictaron las leyes laicas y pacificación de la Araucanía.

Posteriormente ascendieron al poder los gobiernos Parlamentarios, que según “Memoria Chilena” impulsaron el auge, el ocaso de la oligarquía chilena y la integración de una burguesía que se enriquecía por medio de las ganancias del salitre, el producto sobre el cual giraba la economía chilena de la época. (Memoria Chilena, 2014) Además, fue un período donde se firmaron tratados con Argentina y Bolivia, donde hubo progresos arquitectónicos y de calidad de vida (como la instalación de viaductos de agua potable y alcantarillado), y se inició el *boom* del cobre.

Según el mismo registro, el Parlamentarismo por definición limitaba el poder del Presidente y otorgaba mayores facultades al Congreso, permitía métodos cuestionables y fue el colchón para recibir conductas como el cohecho y el fraude (Memoria Chilena, 2014). “Fácilmente un sillón parlamentario podía costar varios millones de pesos a los candidatos” (Memoria Chilena, 2014), así como gastaban grandes cantidades de dinero en privilegios y en hacer honor a sus cargos.

Ejemplos como éstos son los que dan cuenta de que los miembros del Congreso de la época, eran parte de una Oligarquía que tomaba decisiones en el Club Hípico, en el Club de la Unión, en las logias masónicas o en los círculos ligados a la Iglesia Católica.

Otra característica que se puede rescatar, es que el círculo del poder gubernamental era cerrado y protagonizado por las familias importantes de la época. Un ejemplo de ellos fueron los presidentes Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901) y Pedro Montt (1906-1910) eran hijos de dos primeros mandatarios del siglo XIX; así como también Germán Riesco (1901-1906), era el cuñado del mencionado presidente Errázuriz.

Ahora, la dominación hacia el novecientos permitió que la oligarquía no sólo controlara el Estado, sino que (fuera) el Estado mismo. Según Barros, su poder era hegemónico a tal punto, “que la capacidad de asociación con miras a participar del poder, no excedía los límites de la misma oligarquía” (Barros&Vergara, 1978, p. 43). De hecho la riqueza del Estado era su patrimonio, el buen momento económico del Estado, favorecía a la élite.

Chile entonces creó condiciones adecuadas de relativa estabilidad económica, política e institucional, gracias a lo cual, el estrato dominante aristócrata u oligarca, -compuesto por: los españoles y los criollos, descendientes de españoles conquistadores, avocados en el país e hijos de peninsulares o aristocracia criolla-, y el sector enriquecido por el comercio y las actividades comerciales, -mezclado con la aristocracia tradicional- pasaron a tener el control de la economía y del Estado.

Otro elemento contextual importante que amenazó la estabilidad política a finales del siglo XIX y a principios del XX, es que la ciudad o zona urbana se volvió muy atractiva para los habitantes de provincias y zonas rurales, ya que se transformó en símbolo de oportunidades de crecer, especialmente con la ampliación del mercado laboral. Lo cual lejos de favorecer sus condiciones económicas, les llevó a ser parte de “misérrimos suburbios, atestados de gente privada de recursos básicos”. (Vicuña, 2010; Antezana, 2014) Es decir, pasaron de la miseria rural a la miseria urbana.

Además, las clases populares quedaron “confinadas a barrios marginales y miserables que constituían un mundo aparte al centro de la ciudad”. (Romero, 2001, p. 237) Fenómeno que se explica porque la población total en Chile en 1813 era de aproximadamente 260 mil personas, mientras que en 1875 la población ya había aumentado a 2 millones de habitantes. (INE, 2015) Y ya en 1907, el número de habitantes alcanzaba los 3 millones 200 aproximadamente, de los cuáles, en 1920 el 42,8% era población urbana, uno de los porcentajes más altos de América

Latina. Con la agravante, de que la distribución disminuyó en el transcurso de alrededor de 20 años (de 1840 a 1860), formando un fenómeno visible de aglutinamiento. (Salazar, 2000; Ossa & Antezana, 2013). Lo cual transformó la vida en la capital, en un espectáculo de desigualdades, especialmente en aquellas que crecieron en población y riqueza. Situación que explotaría décadas más tarde con el surgimiento de la cuestión social como tema de preocupación urbana. (Antezana, 2014)

Esta situación apremió a la aristocracia cuando la opinión pública comenzó a criticar al gobierno parlamentario de la época por su falta de acción”, además de la concientización de la población acerca de las diferencias sociales. Incluso existió un conflicto militarizado, donde un movimiento revolucionario tomó el poder a tomar medidas.

Según Francisco Antonio Encina, este es un problema que se veía venir producto de la gestión realizada por la gestión aristocrática, quienes “se preocuparon de asimilar armónicamente la civilización europea, pensando en que se desarrollaría nuestra inteligencia; y que junto con refinarnos, nos daría las aptitudes económicas necesarias para subvenir a las nuevas exigencias creadas por el progreso. Desgraciadamente las cosas no pasaron así”. (Encina, 1986, p. 180)

Poco después, en 1925, asumió el Presidente Arturo Alessandri Palma y promulgó una nueva Constitución, retomando proyectos que quedaron por años en el Parlamento. (Memoria Chilena, 2014)

### **La favorable economía chilena**

40 años después de la primera junta nacional de gobierno, Chile ya tenía una clase social directriz y además estaba pasando por un buen momento económico. En principio Chile poseía una economía fundamentalmente agraria, organizada en haciendas manejadas por el grueso de oligarquía.

No obstante, paulatinamente el país se abrió al mercado internacional, dejando de ser exclusivamente agrario, y además se expandió a las actividades minero-exportadoras, para así llegar al auge de la demanda exterior por materias primas. (Barros&Vergara, 1978, p. 45) De esta manera, entre 1850 y 1874, el valor del comercio exterior se multiplicó tres veces, creciendo a una tasa acumulativa anual de 4,6%. (Ortega, 1981)

El auge de las exportaciones principalmente de cobre, plata y trigo, por parte de productores nacionales, se mantuvo hasta aproximadamente 1870. A esta fecha las condiciones de mercado internacional fueron tales que frustraron súbdita y definitivamente sus posibilidades de exportación. No obstante, ciertos sectores de



la oligarquía superaron la relativa ociosidad tradicional desarrollando una considerable actividad empresarial. (Barros&Vergara, 1978).

Esto último es parte de la adaptación de estos sectores dominantes, al menos de una parte de ellos, a las nuevas maneras de generar dinero. Según Barros, hubo que “crear nuevos yacimientos, habilitar tierras para la producción de granos, introducir tecnología en la explotación minera, construir caminos, redes de comunicación y obras portuarias, redistribución de la fuerza de trabajo, conseguir financiamiento, institucionalizar mecanismos de capacitación y de crédito” (Barros&Vergara, 1978, pp. 45), y todo eso permitió que junto a la vieja sociedad colonial, surgiese un sector que “valorizó las actividades empresariales que requería entonces la coyuntura económica”. (Barros&Vergara, 1978, pp. 45). La oligarquía se convirtió así en una suerte de rentista de sus tierras y de la industria salitrera, manteniendo el dominio que las riquezas y la sangre les había regalado.

Y además, a partir de fines de la década de 1850 se comenzaron a desarrollar con cierta intensidad nuevos sectores de servicios, se expandió y comenzó a desarrollar un nuevo sector de servicios. (A.j.Bauer, 1975)

Según Sergio Villalobos (1987), esto fue parte de un proceso que además fortaleció a una clase social (ya existente) que se enriqueció por medio del comercio hasta relacionarse con la Oligarquía, (gobierno de los más ricos), por medio de matrimonios arreglado, y otros mecanismos de conservación de estatus que detallaremos de manera posterior.

### **Un paisaje acorde con la modernidad**

Otro factor relevante para elevar el ego nacionalista de la época es el mejoramiento de la apariencia del país, lo cual fue implementado por el nombrado Intendente de Santiago Manuel Vicuña, quien siguiendo sus ideales urbanísticos, ajustó el centro de la capital a los nuevos usos europeos. (Vicuña, 2010; 1996)

A partir de 1870, reemplazó los arrabales peonales por el cuadrillado ajedrecístico-colonial de las calles y las fachadas de adobe y teja. Encontrando la manera de obedecer los intereses mercantiles, que más tarde dieron origen a los llamados conventillos. (Salazar, 2000; Ossa & Antezana, 2013)

En su afán de transformar Chile en un París Americano, el intendente Benjamín Vicuña Mackena desalojó paulatinamente a los campesinos y su comercio, reemplazó los arrabales peonales, sacó a los peones desocupados (ociosos y viciosos según la autoridad), y restringió las manifestaciones culturales del bajo pueblo. Y en vez de eso, introdujo el cuadrilátero ajedrecístico-colonial de las calles y las fachadas de adobe y teja, apostando por el desarrollo de la sociedad

urbana y de los comerciantes establecidos, obedeciendo a los intereses mercantiles y reorientando la sociedad según pautas urbanas (Salazar, 2000; Ossa & Antezana, 2013)

Lo cual era una estrategia publicitaria y promocional políticamente, que efectivamente utilizaba la fotografía según Vicuña, junto con trabajar en higiene y ornato, en mejoras en suministros de agua potable, nacimiento de escuelas, trazado de avenidas (La Paz y Ejército Libertador), remodelaciones, construcciones de plazas y edificios de uso público, la construcción del Mercado y del edificio de Exposición Internacional. (Luckmann & Berger, 1986) Obras que tenían como principal objetivo, otorgar a la ciudad una nueva cara hacia el futuro.

Referentes de la historia se refieren a la capital de ese tiempo como “una ciudad sumida en el ráfago de la modernización, (...) próspera y pujante, aficionada a los negocios bursátiles y a los placeres de la vida mundana”. (Vicuña, 2010, p. 8) La cita continúa mencionando que Santiago anda “al galope”, es decir, que las transformaciones se realizan a un ritmo acelerado, y se transformó en un pionero de América Latina. Situación que había colocado a Manuel Vicuña en el papel de “santiaguino de los santiaguinos, mago que hizo flores las rocas del cerro de Santa Lucía”. (Vicuña, 1996, p. 233)

Con la llegada de la modernidad, la nueva Constitución, y la nueva época, se comenzaron a normar situaciones que incluso influían a la aristocracia, como el ocio, el despilfarro, etc. Obviamente “controlar el ocio y el desenfreno implicaba también una nueva ética donde la virtud radicaba tanto en el ahorro de pasiones” (González, 1999, p. 21), lo cual generó un cambio en la disposición del tiempo de la sociedad, disminuyendo las posibilidades de utilizar el cien por ciento del tiempo en ritos y eventos sociales. La modernidad según González (1999), trajo a la policía a normar una nueva sociedad, con nuevas normas y constituciones.

Además, la modernidad trajo una época saneamiento social que significa el generar lógicas de higiene, la creación de cárceles y manicomios para limpiar las calles de la gente que no se acomoda a las reglas. (González, 1999)

Berger y Luckman postulan que tanto estos cambios como la segregación social de los espacios, tenían como objeto “transformar una apreciación subjetiva (superioridad oligárquica), en una realidad ficticia, concreta, palpable, en datos empíricos, casi mesurables. Información que llegaba a toda la comunidad”. (Luckmann & Berger, 1986, p. 54)

En ese sentido, es evidente que la oligarquía “tenía poderes capaces de objetivar sus propias interpretaciones, o, por lo menos, proclamar con especial énfasis sus intenciones subjetivas”. (Luckmann & Berger, 1986, p. 54)

Respecto a lo anterior, considérese que la realidad de la vida cotidiana está llena de objetivaciones, que la hacen posible. “Estamos rodeados de objetos que ‘proclaman’ las intenciones subjetivas de mis semejantes, aunque a veces resulta difícil saber con seguridad que ‘proclama’ tal o cual objeto en particular”. (Luckmann&Berger, 1986, p. 53).

## **CAPÍTULO II: La Aristocracia y el poder**

### **La definición de Aristocracia**

Aristóteles, en su III libro “Política”, enumeró diferentes tipos y partes de comunidad (o axiai), entre los cuales estaban: los “oligoi”, la riqueza de los pocos; y los “aristoi”, los mejores. Ambos términos, concebidos de manera particular, dan origen a un régimen específico: la oligarquía (gobierno de los ricos), la aristocracia (gobierno de los mejores). (Rancière S/F; Aristóteles, 1281)

En el caso de Chile, aristocracia y oligarquía toman el significado casi literal de las definiciones de Aristóteles, ya que se les llama así a las élites económicas y políticas o clases dirigentes, que dirigieron políticamente nuestro país durante el período estudiado. En este caso, y tal como lo detallaremos a lo largo de la investigación, ambas se refieren a una clase política que lideró tanto política, como económicamente. La palabra aristocracia apunta más bien al aspecto de la tradición de la élite, y la Oligarquía al dominio por medio del dinero.

Ahora, ¿cómo llegaron a obtener tal grado de importancia? Según Gabriel Salazar y Julio Pinto, las élites obtuvieron reconocimiento, no necesariamente por una autoimposición de su poder, sino por medio de la “adjetivación basada en la legitimidad que otorga la circulación de líder y la expresión de cierto poder en las sociedades y en las situaciones determinadas”. (Pinto&Salazar, 1999, p. 14)

Liderazgo que se forjó en el complejo proceso social de la Independencia, y finalmente se volvió una fuente de legitimidad o poder legal propio de los estados. Estos grupos construyeron un orden nacional convincente, e impusieron primeramente una “cuasi religión estatal y nacionalista con ideales de orden y libertad, que se mantuvieron por más de dos siglos por medio de líneas como la continuidad histórica, la tradición, la idea del orden, legitimidad, nación y Estado”. (Pinto&Salazar, 1999, p. 15)

Según el mismo texto, existen dos mecanismos principales de legitimación, la apelación formal a los principios básicos de representación política, y el peso social realmente ejercido por las élites. Temas que se tocarán más adelante, cuando hablemos sobre la teoría de la representación de Barthes, y el peso social otorgado por las costumbres (específicamente ritos y ceremonias) de la élite.

## **La diferenciación y la generación de una identidad**

Para la creación de identidad de los nuevos estados nacionales post independistas en la América Latina a lo largo del siglo XIX, fue fundamental autodeterminarse semejantes y diferentes de otros. (González, 1999)

La diferenciación tenía especial foco en los nuevos ricos o burgueses, que por medio de los negocios, el trabajo y las inversiones afortunadas, amenazaban con entrar en el círculo de poder. Según González (1999), en América Latina no se puede hablar con propiedad del desarrollo de una burguesía nacional, sino de asimilaciones y transformaciones de la oligarquía terrateniente con este nuevo sector medio. Sin embargo, sí podemos hablar de un nuevo sujeto o lugar de enunciación que prefigura toda la cultura y sus formas sociales a lo largo del siglo XIX.

Como era de esperarse, este sujeto burgués requería de instancias legitimantes (constituciones, gramáticas y manuales) para hacerse voz legal y autorizada para decir y hacer el aparato estatal, el militar, el institucional, las nuevas formas de acumulación de riqueza, la distribución de nuevos saberes, y la inauguración de prácticas estéticas como las literarias. (González, 1999)

En especial en América Latina, la burguesía, buscaba ascender de clase social adquiriendo refinados modales, blanqueándose, (protegiendo su piel para disimular su parcial blanqueado), además de cuidar extremadamente la limpieza, cuidar sus movimientos y mejorar la dicción. Asuntos que lejos de relacionarse con la “higiene corporal o lingüística, tienen que ver con su compulsivo deseo de lograr distinción social”. (González, 1999, p. 12)

Situación que se ejemplifica en la novela Martín Rivas, cuando explica que “los ademanes y conductas de los hijos e hijas de buena familia, difieren en algún grado de los gestos característicos de los integrantes de una familia medio pelo” (Vicuña, 1996, p. 30) (o postulante a aristócrata). Según la narración, lo que los separa no es solamente la apariencia. En algún pasaje del relato, un personaje menciona “ese no sé qué con que se distingue un buen santiaguino a la gente de medio pelo” (Vicuña, 1996, p. 30). Cualidad que para Manuel Vicuña no radica sólo en la forma de vestirse, lo cual explica citando a Blest Gana cuando dice, “la moda ha comenzado a imponer eficazmente no sólo sus ejercicios figurativos, sino también una lectura social realizada a partir de los ademanes”. (Vicuña, 1996, p. 30)

Manuel Vicuña (1996) postula que tal como existen diferencias culturales y sociales, hay tantos lenguajes gestuales como dialectos. Lo cual los convertiría en diferenciadores sociales que operarían tal como otras formas de lenguaje, lo cual puede establecer fronteras o más bien sustentar sentimientos de comunidad. Aun

así, según el autor de “El País Americano”, hay que atribuirle a los salones un papel protagónico en el proceso de consolidación de un lenguaje gestual y, quizás con mayor exactitud, de un código de comportamiento propio de la oligarquía. Básicamente, porque al interior de los salones la elite contó con la posibilidad de ejercer un control periódico sobre los ademanes de sus miembros. Para Mary Douglas, “el cuerpo es un símbolo de las relaciones sociales. El grado de control de la expresión corporal, en su opinión, dependerá de cuán estricta resulte la presión ejercida por el grupo sobre los individuos”. (Vicuña, 1996, p. 31)

La adaptación de la burguesía es sólo un ejemplo de cómo las buenas maneras (la apariencia y el saber decir), representaban un capital simbólico, que según González, podía colocar a cada individuo en un lugar determinado de la jerarquía social. (González, 1999)

En el fondo, según el texto, la burguesía y la aristocracia en general, añoraban domesticar su propia barbarie con el fin de mimetizarse y civilizarse como los “antiguos señoriales y burguesías señoriales heredadas de la colonia, confirmando su identidad como modernidad conservadora”. (González, 1999, pp. 16-17)

Quiénes no se quedan atrás en la búsqueda de mimetización, eran los llamados siúuticos. Personajes rechazados por no alcanzar los paradigmas necesarios para destacarse a mediados del siglo XIX. El siúutico tenía fama de ser un personaje con mala conciencia social. Luis Barros y Ximena Vergara (1978) relacionaron al siúutico con las élites provincianas, quiénes estaban arraigados a sus tierras, tenían formas de vida menos sofisticadas, menos contacto con la efervescencia mundana y los ritos urbanos copiados directamente de París. Tampoco podían “disfrutar de los grandes gastos suntuarios de las transformaciones de la élite, que estaban fuera del alcance de los modestos parámetros provincianos”. (González, 1999, p. 41)

### **Requisitos Aristocráticos**

Para ser reconocido como un aristócrata no sólo debías tener una cantidad de dinero en el bolsillo o una casa grande, sino que había un conjunto de requisitos específicos, que muchas veces fueron retratados en la literatura. Los adjetivos para describir al aristócrata son: elegante, hombre de mundo, elocuente, refinado, galante, de porte distinguido, buen mozo, hombre de éxito (Barros, 1978). Así lo refleja Barros en el siguiente escrito donde habla de su progenitor. Según comenta, “los recuerdos más vivos de mi padre en esa época son sus llegadas del campo, embozado con sus finas chalinas de vicuña y sus blancos sombreros panamá”. (Barros&Vergara, 1978, p. 3)

Otro personaje, esta vez de ficción, habla sobre cómo visualiza a su novia: “Es lo más curioso que mi sueño de porvenir colocaba siempre a la misma Julia elegante y refinada, sin entrar en averiguaciones sobre cómo habría que darle encajes, coches, batista y demás lujos, sin los cuales en mi imaginación no la concebía porque ya no sería Julia” (Barros&Vergara, 1978, p. 3). El mismo enamorado ausente que ya por largo tiempo de su amada, expresa que “llega a olvidar sus facciones, sin embargo, no olvida la sensación de aristócrata elegancia que se desprende de su persona.” (Barros&Vergara, 1978, p. 3)

En otras palabras, la literatura de la época señala como oligárquicas todo aquello que da al hombre la apariencia de caballero y a la mujer la de gran dama. Así en el caso de los caballeros, se dejará constancia de su *chic* manera de vestir, de su porte airoso, de su hablar elocuente y su actitud galante hacia la mujer. Tratándose de una dama, se celebrará su belleza y ese “no sé qué”, esencia del perfume aristocrático. En ambos casos se omitirán otras dimensiones de su personalidad, como sus posibles virtudes domésticas, intelectuales o laborales. (Barros, 1987)

Respecto al mismo tema, la trivialidad de sus intereses y experiencias son motivo de crítica para algunos autores. Ya que “los temas de conversación tanto en el seno de las familias como en las reuniones sociales, giraban en torno a rumores, escándalos, noticias de sensación y bulo, comadrerías, enredos , chismes, encargos a Europa, dineros de fulanos, trajes de mengano en la última comida, enredos de zutano con la de más allá” (Barros, 1987, p. 37). Es decir, los diálogos atribuidos a personajes de las élites se limitaban a “confines de la vida mundana” (Barros, 1987, p. 37), omitiendo la discusión de ideas, conversaciones sobre el arte la ciencia.

Esta situación se repetía a nivel político, ya que finalmente “se trataba en términos similares a lo sucedido en el último baile, o en la última función de la ópera, con una buena copa o un excelente cigarro” (Barros, 1987, p. 37). Lo que hace pensar que la oposición férrea a un gobierno, no necesariamente estaba relacionado con discusiones doctrinarias o con una mala evaluación de ciertas medidas políticas, sino que más bien se debían a que “éste se ha rodeado de siúuticos y ellos no son caballeros”. (Barros, 1987, p. 37).

Tiempo después, Ramón Subercaseaux subraya la preocupación, propia de las mujeres de su clase, por “ocultar y reprimir sus movimientos naturales para dar lugar a otros más estudiados y más finos” (Vicuña, 1996, p. 31). Por ese entonces, no “era de buen gusto ni andar con discreta desenvoltura, ni hablar corrientemente, ni sentarse con comodidad” (Vicuña, 1996, p. 31). En conjunto con los preceptos anteriores, también “convenía mostrar toda delicadeza en la conversación y ademanes” (Vicuña, 1996, p. 31). Ramón Subercaseaux atribuye

dichas costumbres a la influencia del romanticismo, pero cabe imaginar que más bien eran producto del control social. (Vicuña, 1996)

Más allá de su carácter instructivo, en tanto divulgador de conocimientos y detonador de nuevos intereses, el salón “pule y refina el lenguaje y las maneras en sumo grado”. (Vicuña, 1996, p. 31)

Cabe rescatar que los ademanes en conjunto con otras variables, según el Manuel Vicuña, articulan una identidad de clase. Situación que la élite vio venir, y que por ende, le impulsó a elaborar un lenguaje gestual singular y diferenciador social.

Por otro lado, con motivo de la Independencia, la aristocracia adoptó un discurso legitimante que prometía y convencía sobre la igualdad ante la ley, basándose en acciones como la abolición de la esclavitud y los títulos de nobleza o la supresión de los emblemas nobiliarios y, con posterioridad, el término de los mayorazgos. (Vicuña, 1996)

Por otra parte, el nacionalismo cristalizado a raíz del proceso independentista en búsqueda de una nación que comenzaba recién su histórica, “supuso la existencia de un sentimiento de comunidad” (Vicuña, 1996, p. 32). Sentimiento que según el autor nació de carácter horizontal y no jerárquico. Así y todo, habría sido la élite quien elaboró la identidad nacional, con lo cual articuló diversos grupos “en torno a una identidad creada desde el Estado”. (Vicuña, 1996, p. 32) Lo cual tiene que ver con que la manera de ser de esta clase, sus creencias, valores de categorías de conocimiento, se vuelve una “suma de significados construidos a partir de su experiencia histórica (...) y que, una vez cristalizados en la conciencia de sus miembros, identifica (una) mentalidad y comportamiento típicos” (Barros&Vergara, 1978, p. 20). Lo cual reduce su realidad, “confinándola a sus propios límites”. (Barros&Vergara, 1978, p. 20)

Para Bourdieu (1988), todas aquellas prácticas se tratan de *habitus*, un principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas.

Según el autor, los *habitus* se diferencian entre ellos, y al mismo tiempo son un factor diferenciador. “Lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial” (Bourdieu, 1988, pp. 19,20). Así como también genera esquemas y principios de clasificación, entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar.



Estas clasificaciones constituyen principios de diferenciación, visión y división, que se perciben a través de categorías sociales de percepción. Las diferencias finalmente se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje, verdaderos sistemas simbólicos, tal como lo expresan Luckmann y Berger. (Luckmann&Berger, 1986; Bourdieu, 1988)

Comportamientos que según Barros&Vergara (1987) tiene mucho de ritual, ya que se conocen explícitamente sus formalidades y sus significados aparentes, pero “queda implícito el sentido original y más profundo que lo anima en el inconsciente de actor. Y para hacerlo consciente, se necesita un esfuerzo analítico que no realiza el hombre común”. (Barros&Vergara, 1978, pp. 21)

### **Ritos y ceremonias**

Las fotografías que analizaremos, estaban en un contexto de actividades sociales, de su clase social. Ante lo cual Collins indica, las ceremonias y los rituales cívicos inciden en la constitución de la política moderna, puesto que son el vehículo ideal de la “dramatización de los mitos y símbolos del poder; marcan las transiciones en la jerarquía política, difunden las creencias de la legitimidad tradicional y estructuran las identidades colectivas”. (Geertz, 1992, p. 131)

Además, los ritos refuerzan los tradicionales vínculos sociales entre los individuos; “hace resaltar el modo en que la estructura social de un grupo se ve fortalecida y perpetuada por la simbolización ritual o mítica de los valores sociales subyacentes en que ella descansa”. (Geertz, 1992, p. 131)

Para Barros (1978), el ritual además, tiene que ver con *el buen tono*, que apunta a una vasta gama de patrones de conducta cuyo denominador común es el de estar regidos por la moda, vale decir, por “lo elegante y refinado. No existía nada más elegante y refinado que su afición por la moda, lo cual significaba suprema distinción” (Barros&Vergara, 1978, p. 60). No obstante, su validez se limita a su uso colectivo, ya que no el consumo prescrito debía ser presenciado por otros para su validación. (Barros&Vergara, 1978)

Otro ejemplo de la validación social es el consumo que la oligarquía hacía del arte, de hecho cuando asistían a las funciones del Teatro Municipal, no lo hacía por su propia “satisfacción estética o intelectual que podía brindarle el espectáculo” (Barros&Vergara, 1978, p. 60), sino más bien porque dicho lugar había sido consignado socialmente como un lugar y un pasatiempo de élite, y por lo tanto, era parte de la rutina de muchos como ellos. (Barros&Vergara, 1978)

A contar del siglo XIX, la moda es un fenómeno eminentemente femenino, ya que se aprecia una verdadera lucha social en orden a captar la atención y el

reconocimiento. Por supuesto quienes han vivido en París, quienes han compartido con el gran mundo, cuentan con ventajas comparativas en estas materias. En Martín Rivas, ya Blest Gana puso este argumento en boca de uno de sus personajes: “Podrías irte a París y volver aquí a ser la reina de la moda” (Vicuña, 1996, p. 44). Y baste mencionar, para los años 1870, el caso paradigmático de Luis Cousiño, verdadero “árbitro de las elegancias de la ciudad” (Vicuña, 1996, p. 44).

Ahora, cuando la distinción goza de un mejor estatus, la moda deja de ser una preocupación exclusivamente restringida a las mujeres y, aunque en forma menos categórica, también alcanza a los hombres del grupo dirigente. Los “dandis” que frecuentan el gabinete o salón de Pedro Balmaceda, formaban parte de una “juventud dorada” de las más amplias proporciones (Barros&Vergara, 1978). Fueron elegantes, quisieron distinguirse, y esa fue la forma de integrarse al conjunto de la oligarquía. Además, frecuentaban los salones y encarnaban la cultura social de la cual son un baluarte indiscutido; prestaron atención a la moda y bien lejos estuvieron de ser personas austeras. La pauta la marcan los oligarcas del grupo, quienes prescribían directrices generales, orientaciones avaladas por su rango social. (Barros&Vergara, 1978)

Puede decirse entonces, que el consumo de la moda adquirió la connotación de un rito en el que, “exhiben su fasto”, dando así testimonio de su superioridad social. Tal como lo explica Barros cuando indica que en este tipo de lugares rituales o ceremoniales, “sus participantes se reconocen a sí mismos atribuyéndose unos a otros de la imagen de aristócratas en el sentido de supremamente distinguidos” (Barros&Vergara,1978,p.61). Y que por lo tanto, debían celebrarse únicamente entre iguales.

También sirven como ejemplos los paseos por parques en carruajes alhajados, como los mejores de París y Londres, cenas y comidas en restaurantes de lujo, kermeses elegantísimas, espectáculos con artistas célebres. (Barros&Vergara, 1978)

Para Manuel Vicuña, era como si la elite hubiera buscado inmunizar su identidad, mediante un método casi profiláctico, implementado a fin de suprimir la ambigüedad de las apariencias. Por lo cual, menciona que hacia finales de los años 1880, un diario de la ciudad haya expresado la magnitud de las distancias sociales, haciendo clara alusión a la segregación social de los espacios: “Todos los paseos y teatros son para los ricos. No hablemos del Teatro Municipal hasta cuyo vestíbulo no llegan sino los capitalistas, ni del cerro Santa Lucía monopolizado por la gente de tono, ni de la Quinta Normal en donde no penetra el obrero sino sacrificando el ahorro de una semana de trabajo”. (Vicuña, 1996, p. 49)

La exclusividad de la identidad aristocrática y oligárquica llegó incluso a espacios de la vía pública. En la Alameda (una calle como cualquier otra), aparecían bandas de músicos u otras partes del pueblo que tenían prohibida su entrada. Restricción que lejos de haber sido legislada, eran prohibiciones sociales. “El pueblo, a fuerza de sufrir injusticias, acepta la separación como un hecho necesario”. (Vicuña, 1996, p. 49)

Otro hábito aristócrata, es que se practicaba en alto grado la endogamia, no sólo matrimonial, sino también comercial, ya que, las sociedades, preferentemente, se formaban entre parientes. Esto favoreció la creación de verdaderos "clanes". Sobre la base de círculos familiares lo suficientemente amplios, vale decir, extendidos socialmente, “pronto gran número de miembros de la elite estuvieron emparentados entre sí” (Vicuña, 1996, p. 49). En síntesis, además de asegurar su coherencia social, dichos mecanismos favorecieron una más acusada diferenciación del resto de la sociedad.

Lo cierto es que en las décadas finales del siglo, en las grandes fiestas de la oligarquía, cada vez más ajena a las formas austeras de antaño, usualmente se bailó al son de varias orquestas. “Tantas fueron las fiestas que, posteriormente, ni sus mismos actores lograrían recordarlas todas” (Vicuña, 1996, p. 51). Por lo que respecta a los años 1880, Orrego Luco realizó una evocadora descripción del ambiente imperante en esas reuniones: “En aquellas fiestas, la casa entera se transformaba en pista de baile. Los dormitorios servían de salas de recibo. Las casas se llenaban de flores y canastillos que llegaban por ferrocarril desde Viña del Mar. Los copihues provenían del sur. Circulaban los mozos con grandes bandejas de plata con copas finísimas llenas de champagne, y había poncheras en todas partes. Grandes orquestas tocaban valeses, cuadrillas y también lanceros” (Vicuña, 1996, p. 51). “Las damas se presentaban lujosísimas, con costosos trajes, encargados especialmente a Europa a grandes modistos, y lucían joyas de brillantes y perlas que valían dinerales. Los muchachos circulaban como abejas, llenando los salones de baile de las jóvenes solteras. La animación solía ser extraordinaria y las orquestas tocaban hasta el alba”. (Vicuña, 1996, p. 51)

Según Vicuña, el comportamiento de los actores oligárquicos obedecía a actuaciones o acciones que se llevaban a cabo para generar una determinada impresión en el auditorio. Un ejemplo de esta planificación conductual era el llegar retrasado a una función para “concitar la atención de los presentes, y así presentar los nuevos trajes encargados a París” (Vicuña, 1996, p. 53). Esto es posible porque, tanto en Francia como en Chile, las salas de funciones permanecen iluminadas durante el siglo XIX. (Vicuña, 1996)

Los salones, los paseos y los clubes, también representan escenarios de la vida cotidiana. La elite los usó con el fin de presentar en público a sus miembros.

Verdad es que el auditorio a veces se reducía al “vecindario decente”; sería el caso de los salones y los clubes: “Pero tanto en los paseos como en el Municipal, aunque fuere a la distancia o desde los asientos menos valorados, otros estratos sociales (las capas medias) pudieron contemplar el espectáculo montado por la oligarquía” (Vicuña, 1996, p. 53).

También se pueden rescatar las ceremonias patriotas, las cuales, según Collins, son “armas rituales para la dominación de clase, en las cuáles se suprimen los sentimientos de conflicto y disenso de clases, se hace énfasis en la unidad del grupo, aun cuando se le confiere implícitamente la legitimidad a la clase que dirige los rituales y ejemplifica la cultura expresada en ellos.” (Collins, 1996, S/P)

Ahora, estos ritos y ceremonias eran posibles también por la acomodada situación económica aristocrática, y la gran cantidad de tiempo libre. De hecho, la oligarquía otorgaba un valor negativo al trabajo remunerado. El aristócrata supone que se debe aceptar “a los bien nacidos, a los adinerados y a los vencedores, no los que pueden vencer” (Barros&Vergara, 1978, pág. 50). Diferencia que separa el éxito por nacimiento, del éxito por empuje o esfuerzo. Situación que agrava la oposición entre la clase ociosa y la clase trabajadora, constituyendo el eje principal de discriminación social. Cultura del ocio que cambió con la normativización de la Modernidad. (González, 1999)

Situación que para Barros y Vergara no necesariamente es una mera condición que refleja un mayor poder adquisitivo, interpretación que es considerada “cándida y virginal. (Para éstos) resultaría obvio el valor del ocio como artífice de una identidad de clase”. (Barros&Vergara, 1978; Bourdieu, 1988)

Así mismo, dichos autores postulan que el sostener una visión cándida y virginal, respecto a la intencionalidad en el actuar en la necesidad de mantener las distancias, promovida fehacientemente por la oligarquía, “es una manera de restarle contenido”. (Barros&Vergara, 1978, p. 56)

Vicuña explica que esto puede ser parte de un sistema conformado por diferentes registros, de un mismo lenguaje, “exclusivo en sus modulaciones y excluyente en sus mensajes, cuya tarea consiste en objetivar la cualidad superior de la alta sociedad”. (Vicuña, 1996, p. 53)

Otro aspecto y uno de los más importantes mencionados, que la oligarquía organizó, es la institucionalización del naciente aparato del Estado, tal como explica Barros, el “montar su propia dominación, la obligó a una considerable labor política”, lo cual implicaba “elaborar una constitución, códigos, reglamentos, echar las bases de sus asociaciones, buscar causas de expresión, elaborar imágenes doctrinarias que le permitieran reconocerse como clase dominante y que legitimaran para sí su dominación” (Barros&Vergara, 1978, p. 46). Es decir, la

oligarquía debió institucionalizar su poder y producir ciertos significados políticos acordes a la naturaleza de su dominación.

Es importante precisar que no llevó a cabo la búsqueda de controlar el Estado, sino que se transformaron en el Estado. Su poder era hegemónico hasta tal punto, que la riqueza del Estado se convirtió en su patrimonio. (Barros&Vergara, 1978) De hecho se vieron grandemente favorecidos con el crecimiento económico chileno. Mientras más ganaba Chile, más se beneficiaba su élite.

### **El ordenamiento social y familiar**

La sociedad chilena del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se destaca por que la base social y económica era la institución de la familia, ya que eran sus integrantes los encargados de mantener y aumentar la riqueza y los bienes de la misma. De hecho, tal como indica Salazar, la lógica familiar que ordena la clase y la sociedad, eran los “intereses económicos, sociales y políticos” (2010, p. 46).

Ahora, existe la teoría de que este mismo ordenamiento social permitía la reproducción y el mantenimiento de las riquezas, por medio de las relaciones sociales y específicamente por medio de los matrimonios. De hecho, según Barros, frente a circunstancias de infortunio, la aristocracia prefería recurrir al matrimonio por interés, o a intentar suerte en el juego, en apuestas, en especulaciones bursátiles, a préstamos usurarios e incluso malversación de fondos. (Barros, p. 49)

El padre de familia, jefe hogar o patriarca, es precisamente el encargado de sostener política, económica, militar y moralmente, los intereses de esa clase. (Salazar, 2010) La mujer por su parte, está encargada de planificar, cultivar las relaciones sociales, y de concertar alianzas entre aristócratas, que se concretaban en fiestas privadas y en eventos públicos (teatro, fiestas, paseos, etc.) (Vicuña, 2010), los cuáles eran precisamente los rituales y ceremonias de una clase política que se mantenía en el poder político, económico, y académico.

Ahora, no hay que olvidar, que el hecho de que las elites en Chile se mantuvieran en la dirección de los procesos políticos, económicos, locales, culturales y económicos, daba origen a un círculo vicioso que les permitía a las grandes familias, (dirigidas por el hombre de la casa), ser parte de todo proceso y tomar toda decisión que a la sociedad podría concernir. (Osses, 2014)

Dominio que se retrataba en cada una de las fotos, junto con el buen momento económico de Chile, y las costumbres que consolidaban como poder político y social. (Ortega, 1981)

## **Espacio público - privado en relación con la labor hombre-mujer**

Los ritos y ceremonias se practicaron en los planos público y privado. En algunas versiones, esta dicotomía aparece en contraposición directa a las categorías de estado-sociedad civil. Es más, en la idea planteada por Habermas en 1987, la esfera pública tiende a identificarse con el núcleo de la sociedad civil o a ser una suerte de mediación entre ésta y el Estado. Mientras que el ámbito privado, por el contrario, es bien identificado con la necesidad de dominación, o bien, en sentido más moderno, con el mercado, la familia, la intimidad y la libertad de conciencia. (Habermas, 1987)

En este caso, también el adjetivo público, se identifica con político, pero no con estatal. (Rabotnikof; Habermas, 1987)

Ahora, es importante entender que según Lorena Antezana (2014), el espacio público y privado también se relaciona respectivamente con los roles de hombre y de la mujer de la elite de ese tiempo. En otras palabras, la diferenciación social sexual se basa en que “los hombres a cargo de las tareas públicas y las mujeres de lo privado y lo doméstico” (González, 1999, p. 24)

El hombre fue entonces la cabeza de las familias chilenas, participaba de la política, velaba por las riquezas, tenía acceso a la educación, tomaba las decisiones y, en consecuencia, eran responsables de los integrantes de la familia, (de sus esposas e hijas). Estas últimas, tenían su espacio socialmente demarcado, pues lo femenino era parte de “un valor social nimbado por lo íntimo, lo privado y lo recóndito (...) no era una res pública (de la calle), sino un bien identitario (de la conciencia y el hogar)” (Salazar, 2010, p. 8)

De hecho, las reuniones políticas estaban absolutamente masculinizadas. Un ejemplo de aquellas reuniones es la que Barros Arana realizó cuando estaba por terminar la administración del presidente Montt. “La común antipatía que tenían hacia el gobierno, los motivaba a reunirse y charlar sobre lo que estaba aconteciendo” (González, 1999, p. 24). Entre los asistentes regulares estaban Benjamín Vicuña Mackenna, José Victorino Lastarria y Domingo Santa María. “Tales reuniones gatillaron las sospechas de la administración gubernamental, con motivo de la revolución de 1859, por lo que no tardaron en allanar el lugar donde se efectuaba la tertulia y arrestar a los oponentes que asistían con regularidad a estas instancias de diálogo”. (González, 1999, p. 24)

Por otro lado, la tertulia de los hermanos Amunátegui conocida como la “Picantería”, resulta importante por su solvencia temporal. Esta se conformó a partir de dos generaciones de la familia, en compañía de sus respectivas

amistades. Quién la frecuentó periódicamente en tiempos de plena efervescencia política, fue Luis Orrego Luco. Éste afirmó que la recordaba como una tertulia “muy estimulante” ya que fue en un periodo efervescente políticamente. (González, 1999)

Las mujeres son en cambio, mantenidas al margen de los asuntos de importancia, excepto las de mayor edad y las hermanas de notables, esto es aquellas cuya posición social es más elevada y, sobre todo, aquellas cuya posición biológica las hace próximas a los hombres. (Balandier, 1992)

No obstante, la mujer tenía tareas específicas que cumplir. Así lo indica Barros, quien asegura que parte importante de sus tareas es el “figurar en todas las fiestas, ser invitada a las grandes comidas, tener carruajes y palco y organizar kermeses de beneficencia” (Barros&Vergara, 1978, p. 38). Describiendo así a uno de los personajes femeninos de la novela de la época, como una “esclava de la moda, quien consagra lo mejor de su existencia a la elegancia”. (Barros&Vergara, 1978, p. 38)

Sin embargo, según señala Carreño, la mujer puede ser hasta “más importante que en el hombre, pues (...) su destino la llama a ciertas funciones especiales” (González, 1999, p. 33). Hablamos de la administración de la casa, de la inmediata dirección de los negocios domésticos, de la diaria inversión del dinero, y del grave y delicado encargo de la primera educación de los hijos, de que “depende en gran parte la suerte de estos y de la sociedad entera” (González, 1999, p. 33) Hay que recordar que quien planificaba las alianzas y cultivaba las relaciones sociales, era la mujer en medio de las fiestas privadas y eventos públicos (teatro, fiestas, paseos, etc.), los cuáles eran precisamente los rituales y ceremonias de una clase política que se mantenía en el poder político, económico, y académico. (Vicuña, 2010)

A pesar de que aumentara el porcentaje de personas y la periodicidad de las relaciones interpersonales, no se debe dar por hecho la incorporación permanente de la mujer en la alta cultura. A diferencia de las celebraciones o fiestas sociales, “las mujeres no acostumbraban a asistir a tertulias de carácter políticas o literarias salvo excepciones notables”. (Vicuña, 1996, pp. 22-23)

### **Salones y celebraciones aristocráticas**

La puesta en marcha y la administración espacial de los salones en los distintos rituales celebrados a mitad del siglo XIX, también hablan sobre la naturaleza de esta clase privilegiada.

Los salones estaban marcados por la ostentación y una fausta preparación de las tertulias sociales. Éstas creaban espacios de encuentro entre los invitados, y

contaban con la participación de jóvenes de elite, que facilitaban el inicio de relaciones interpersonales muchas veces concluían en la conformación, tal como se indicó anteriormente, de matrimonios ventajosos. (Vicuña, 1996) Además, estos salones fueron testigos de la articulación de códigos y una autoconciencia grupal. Esto tiene que ver con que sólo los miembros del “barrio decente” asistían los salones aristócratas, y todos tenían conciencia de aquello. Aunque los extranjeros eran una excepción a la regla, ya que si venían de Europa y Norte América, que eran clasificados como “agentes de progreso”. (Vicuña, 1996)

Las reuniones sociales se especializaban y adjetivaban en diferentes tipos de tertulias: “sociales, literarias, políticas y musicales, sin perder el sentido principal que es el diálogo, y la puesta en marcha de discusiones políticas”. (Vicuña, 1996, p. 22) Como se ejemplifica en el libro “El País Americano”, “en un salón empapelado de rojo, con grandes estanterías repletas de libros y muebles anticuados, pero confortables, se charlaba animadamente de literatura y política, ocasión para que los jóvenes (ya contaminados, en palabras del propio Orrego Luco, con el virus de la política) conocieran el pensamiento íntimo de los hombres dirigentes” (Vicuña, 1996, p. 22). Estas tertulias, masculinas por lo general, tenían en sí una labor política efectiva, el “articular más estrechamente a la globalidad del estrato dirigente” (Vicuña, 1996, p. 22).

Una práctica común entre las mismas mujeres dueñas de los salones y miembros de la alta sociedad, era concurrir al Senado, con el fin de escuchar los “fascinantes discursos” y para admirar el talento y la capacidad de oratoria de los mandatarios. Para luego en los salones, acercarse y felicitar de manera íntima y personal al orador en cuestión. (Vicuña, 1996)

Ahora, la interacción de hombres y mujeres en los grandes salones, no siempre fue directa. “En el principio del siglo XIX, existía una evidente separación, las mujeres ocupaban una tarima ubicada en un extremo de la sala principal. (...) Reclinadas sobre alfombras y cojines o, como ocurriría cada vez con mayor frecuencia, instaladas en poltronas y sillones” (Vicuña, 1996, p. 18). Aún a comienzos del siglo XIX, dicha costumbre llamó la atención de los visitantes extranjeros. “A no ser por el baile y los juegos (naipes y prendas) adoptados durante el siglo anterior, se puede afirmar que el estrado y los sillones en último término representaron, cuando menos en lo que concierne a las tertulias, el espacio reservado a las mujeres”. (Vicuña, 1996, p. 18)

En las fiestas realizadas a comienzos de los años 1850, por ejemplo, las madres eran dispuestas junto a sus hijas o, si otro era el gusto de los anfitriones, detrás de ellas. Pero todo no era tan restrictivo como parece a primera vista. “En los salones destinados al baile si era posible la libre interacción entre hombres y mujeres; aún más interesantes eran las conversaciones íntimas que se producían en el comedor, lugar al parecer más apropiado para las confesiones amorosas”. (Vicuña, 1996, p. 18)



Por un lado, en los salones se encontraban los hombres pretendiendo dar cuenta de sus dones y virtudes en distintas áreas. En cambio, las mujeres se instruían para establecer un diálogo interesante, coherente y acorde al nivel de complejidad que tenían los demás. (Vicuña, 1996)

No obstante, en el año 1841, el polaco Ignacio Domeyko, a no mucho de haber llegado al país, asistió a la tertulia de una familia de “carácter francés” y, por tanto, alejada del perfil ceremonial que aún existía en el seno de otras familias, más tradicionales y católicas, y observó que las “señoras y los hombres se entretenían juntos sin separarse” (Vicuña, 1996, p. 19), la disolución de las barreras espaciales marcó el inicio de un trato más íntimo entre ambos sexos, y amplió el margen de acción de los miembros de la elite.

Tal como se percibe en el libro de Blest Gana “Martín Rivas”, la inflexibilidad que se producía, y que era expresada a partir de una “severa distinción espacial entre hombres y mujeres”, es reemplazado por un trato menos “ritualizado” y más íntimo. Lo cual permitió la ampliación del diálogo, para que se llevasen a cabo los planes de matrimonios arreglados y la difusión de rumores. En la novela se ejemplifica dicha situación. “En la casa de la familia Encina, cada tarde se conversa sobre acontecimientos cotidianos, sobre los giros de la política o las acciones más recientes del gobierno, se testean los rumores, y se les confiere una propagación mayor”. Y la altiva Leonor, hija del jefe de hogar, ambiciona integrarse a la familia a través de un matrimonio provechoso, dada la bonanza del anfitrión (Vicuña, 1996).

José Joaquín Brunner, considera las tertulias y salones como “el ámbito de una conversación privada con efecto público” (Vicuña, 1996, p. 18). Es decir, dichos salones representaron la “veta íntima de las discusiones públicas”, donde se llevaban a cabo interacciones con consecuencias para toda la sociedad.

Ahora, ¿cómo es que la Aristocracia se mantenía en el poder? ¿Cómo es que se mantiene al pueblo convencido del lugar que debían tomar?

### **La violencia del poder Aristocrático**

En el período de tiempo de 1850 a 1930, en Latinoamérica la modernidad era parte de un período donde se transformó al Estado en una instancia para dispensar los mecanismos de control sobre el mundo social, y donde “todos los intereses encontrados de la sociedad pueden llegar una "síntesis", capaz de formular metas colectivas, válidas para todos”. (Castro-Gómez., 2000, p. 246)

Para la creación de estos modelos, se requirió entre otras cosas, la aplicación estricta de “criterios racionales” que permitían al Estado canalizar los deseos, los intereses y las emociones de los ciudadanos hacia las metas definidas por él

mismo. Esto significa que “el Estado moderno no solamente podía adquirir el monopolio de la violencia, sino que hacía uso de él para dirigir racionalmente las actividades de los ciudadanos, de acuerdo a criterios establecidos científicamente de antemano”. (Castro-Gómez., 2000, p. 246) Es precisamente este vínculo entre conocimiento y disciplina el que nos permite hablar del proyecto de la modernidad como el ejercicio de una “violencia epistémica”.

Ahora, ¿cómo funciona esta violencia?

Según Castro y Gómez, el Estado-nación opera como una “maquinaria generadora de otredades que deben ser disciplinadas” (Castro-Gómez., 2000, p. 247), como los pensamientos, las ideas y concepción de sociedad, en el marco del camino hacia la modernidad. Es decir, todos los pensamientos de la sociedad son controlados por parte del poder hegemónico. Control que se puede realizar por medio de los aparatos ideológicos del Estado: como los discursos, las prácticas en general y las estructuras institucionales. (Tagg, 1988)

Ahora, cabe rescatar que con aparatos ideológicos nos referimos a todos aquellos métodos que se utilizan para insertar en una sociedad, los sistemas básicos de cognición social correspondientes a una ideología. Van Dijk, define este último concepto como representaciones mentales compartidas y específicas de un grupo, o “creencias generales (conocimiento, opiniones, valores, criterios de verdad, etc.) de sociedades enteras o culturas” (Van Dijk, 1999, p. 92).

El objetivo de los aparatos ideológicos es entonces producir realidad, organizando las representaciones mentales, las creencias y prácticas sociales, las opiniones, y el discurso hegemónico. Es decir, se reorganiza la cosmovisión del resto de los ciudadanos.

Este control no se realiza por medio de la dominación brutal, ni basándose en la sola justificación racional según Balandier (1992). La manera de conservarlo, según el mismo autor, es la “transposición, producción de imágenes, y la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial” (Balandier, 1992, p. 19). Operaciones que se llevan a cabo por medio de modelos de presentación de la sociedad y de “legitimación de posiciones gobernantes”. (Balandier, 1992, p. 19)

Esto se condice con la lógica que presenta Katya Mandoki, quien explica que el poder del Estado, se obtiene por medio del reconocimiento, el cual se logra de la mano de la estética para su visibilización y materialización, “a fin de que sea reconocido por los súbditos o ciudadanos”. (Mandoki, 1997, p. 1)

Esta estética del Estado se refiere más precisamente al “peso escópico y al valor simbólico que poseen los lugares, sedes, esculturas, es decir, emblemas y

elementos simbólicos que apuntan a tocar la ciudadanía para generar hegemonía y legitimar su posición”. (Mandoki, 1997, p. 13)

La misma que refleja en los rituales que igualmente funcionan como sistema de restricción, seleccionando y perpetuando a quiénes podían estar en el poder, definiendo la cualificación de los privilegiados, los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y el discurso. (Foucault, 1970, p. 24) Entendiendo como parte del discurso de Foucault, las palabras, formas y categorías de la vida cultural. (White, 1992)

Para Foucault, así como el ritual restringe quien posee los privilegios y la hegemonía del discurso, a su vez, el ritual es “la cualificación que deben poseer los individuos que hablan”. (Foucault, 1970, p. 24)

Es por eso que según Foucault (1970) los discursos políticos no son disociables de la puesta en escena del ritual. Quiénes emiten los discursos o “sociedad del discurso”, son un grupo limitado (elite política que lidera socialmente). No obstante, dentro de éste existe una doctrina que llega a todos con el fin de que la conozcan y la acepten, prohibiendo también la existencia de cualquier otra, y al mismo tiempo, “sirve para vincular a los individuos entre ellos y diferenciarlos de los restantes. (Foucault, 1970, p. 24)

La doctrina además efectúa una “doble sumisión: la de los sujetos a quienes se les habla en los discursos, y la de quienes están encargados de decirlos”. (Foucault, 1970, p. 28. Al mismo tiempo, el discurso está vinculado tanto con el poder como con el deseo. Según Foucault, aquel que escucha el discurso, lo desea, lo anhela como un elemento inalcanzable. (Foucault, 1970, p. 6) Por esta razón tiene sentido que el discurso de la Élite (que incluye sus comportamientos y su ritual de vida), que podría estar reflejado en las imágenes, sea atractivo, llamativo, y basado en aquello que todos quisiéramos en nuestra vida.

Claramente, los lujos, el vestuario exclusivo europeo, los grandes palacios, el tiempo libre, son sólo algunos de los elementos que las fotografías retratan con claridad, y que podían haber sido objeto de deseo para cualquiera de otra clase social.

Sin embargo, según Tagg, estos discursos, las prácticas en general y las estructuras institucionales de los aparatos ideológicos del Estado, no garantizarían nada por sí mismas, sino que solamente funcionarían como “el reflejo de un poder previamente instaurado y reinterpretar lo que ya estaba prescrito en el ámbito de las relaciones de producción, y sociales.” (1988, p. 32)

Por lo mismo, no podemos entender este mecanismo como una “emanación mágica”, sino un “producto material de un aparato puesto en acción en contextos

específicos, por fuerzas específicas, con fines más o menos definidos” (Tagg, 1988, pp. 9-10) En otras palabras, Tagg no cree en un discurso en el orden conductista, sino que condiciona el discurso a una fuerza probable según el contexto. No obstante, según Barros, aun así queda implícito el sentido original y más profundo que lo anima. Este sentido quedaría en el inconsciente de actor, y el hacerlo consciente implica un esfuerzo analítico, “que no caracteriza precisamente al hombre común”. (Barros&Vergara, 1978, p. 21)

Es decir, difícilmente nos podemos librar del poder del discurso hegemónico.

La razón por la cual permitió que unos pocos definieran el mundo social, es en base a una promesa que se vivía una esperanza en tiempos donde reinaba la carencia. Ahora bien, ¿por qué en una sociedad de iguales se acepta que unos pocos determinen la forma de vida de otros muchos? Lorena Antezana (2013) cita a Lechner y explica que esta pregunta nos remite al “conflicto político del sentido del orden”, donde organizar la ciudad también es dirigir la vida cotidiana y materializar la hegemonía de un grupo social. La respuesta que se enuncia para tener la legitimidad de movilizar de manera constante las energías políticas y la subjetividad de los individuos en situaciones colectivas, tiene que ver con la promesa de orden que en el contexto histórico de una época de carencias y limitaciones aparece como un ideal de “futuro compartido y deseado”. (2013, p. 322)

### **El papel de la religión**

La religión más que un sistema de adoración, era un cristianismo corporativo, administrado por una oligarquía ociosa y con tiempo, protegida por una milicia emergente. (Ossa & Antezana, 2013)

En concordancia con lo anterior, Álvaro López cita a Durkheim y afirma que “Dios no es más que la expresión figurada de la sociedad”. Es decir, el fenómeno de lo sagrado para el autor “descansa en la sociedad con la que está vinculado y no en una supuesta naturaleza humana”. (López Lara, S/F, p. 65)

Luego continúa explicando que para Durkheim, la esfera sagrada es un conjunto de “representaciones colectivas –la urdimbre de creencias místicas–” operantes como modelo para ordenar y regular la esfera profana. Es decir, lo social hacía lo sagrado, y lo sagrado, ordena el mundo.

De ello se desprende que “el carácter sagrado de un ser no se debe a uno de sus atributos intrínsecos, sino a causas totalmente extrínsecas a la naturaleza del objeto sobre el que se fija”. (López, S/F, p. 65)

Según el mismo autor entendemos de mejor manera el comportamiento racional en política si investigamos sobre los rituales simbólicos religiosos. Argumenta que los individuos no siempre eligen o analizan racionalmente con una lógica de costo-beneficio, “sino que en ello intervienen factores como las normas, las creencias colectivas y los elementos emocionales”, incluso, la palabra de la autoridad. Obediencia que puede entenderse con la lógica que subrayó Víctor Turner (1980, p.33), “que el ritual es precisamente un mecanismo que periódicamente convierte lo obligatorio en deseable. Por lo tanto, el ritual religioso “es un símbolo dominante” que se vuelve atractivo y común y pone las “normas éticas y jurídicas en la sociedad”. (López Lara, p. 65)

Finalmente rescata que dentro de su trama de significados, el símbolo dominante liga a las “normas éticas y jurídicas” de la sociedad con “fuertes estímulos emocionales” (Turner, 1980; López Lara, S/F). Es decir, afirma que muchas veces las formas tradicionales del análisis ritual encuentran en esa práctica socialmente estandarizada y de carácter simbólico “una forma de comunicación de los significados y símbolos que predominan en la cultura política”. (López Lara, p. 65)

Otra distinción relevante se da entre las creencias y los ritos; las creencias son entendidas como estados de opinión, consistentes en representaciones, y los ritos como modos de acción determinados. Al considerar el aspecto de la interrelación entre creencias y actos Durkheim no dudó en conceder primacía a las creencias: “[...] el pensamiento precede al movimiento, de tal forma que no se puede, pues, definir el rito sino después de haber definido la creencia”. (Durkheim, 1991, p. 41) En concordancia con lo anterior, definió al ritual como una regla y una conducta adecuada a esa regla, que indica como un individuo ha de comportarse frente a objetos sagrados (Durkheim, 1991, p. 313).

Es claro entonces, que lo distintivo del ritual es que es una forma de conducta tradicionalmente establecida que expresa respeto hacia situaciones u objetos considerados sagrados. El ritual está precedido por las creencias, y su papel es propagar por medio del contagio emotivo de las mismas.

Por otro lado, los ritos –señala Durkheim– son, ante todo, los medios a través de los cuales el grupo social se reafirma periódicamente y se constituye como una comunidad moral (Durkheim, 1991, p. 394) El rito queda definido, entonces, por su carácter socio-afectivo, pues en los rituales el papel de la comunión y de la corporeidad es fundamental. (López Lara, p. 66)

Según Antezana, (2014) la organización de la ciudad por tanto, respondía a la necesidad de generar una organización política basada en el orden y la estabilidad y, a la vez, cuyas primeras instituciones normalizadoras fueron la Iglesia Católica y

el Ejército. Más adelante este papel sería representado por otras instituciones, como la Escuela y los Tribunales.

Dentro del papel de la religión, figuras como el cura comienzan a ocupar un lugar privilegiado para la sociedad. “Y en otro orden de cosas, la figura del médico y del psiquiatra reemplazarán a la comadrona y al cura como las dos nuevas autoridades que regirán la asepsia del cuerpo y la coacción del eros”. El cura es el antiguo por su papel de solucionador de problemas, consejero, etc”. (González, 1999, p. 19)

### **El Papel de las leyes**

Según Beatriz González, las constituciones, leyes, reglamentos, como géneros discursivos constituyeron a través de sus leyes y normas un “campo policial de vigilancia y ortopedia” que “captaba”, regía e “inmovilizaba al ciudadano”. (González, 1999, p. 14)

La autora alude al “poder de la escritura” como una fórmula discursiva que no sólo modela, sino se erige en “fundante y contenedor” del destinatario de la norma que establece, que es la persona misma.

Además, identifica un fenómeno consecencial a la norma, entre escritura/disciplina/poder y vigilancia con la generación de la ciudadanía, siéndole incluso previa. En rigor para Beatriz González “la constitución en sujeto sólo es posible dentro del marco de la escritura disciplinaria como requisito previo a su reconocimiento como ciudadano”. (González, 1999, p. 14)

Para ello, el “deber ser de las cosas” se constitucionaliza y codifica a través de normas, consejos, reglamentos, leyes que rige la multiplicidad de actividades del ser humano: tales como el ser, hablar, comportarse, relacionarse, incluso “morirse”. Controlando hasta la más leve insinuación del cuerpo, de la mirada del deseo, alguna emoción inoportuna o palabra mal dicha-- penetra en los hogares a través de la escuela y de la imprenta para instalarse sutil y perseverante, cual vigilancia invisible en el centro no sólo del núcleo familiar o laboral sino dentro de la misma intimidad del individuo. (González, p. 25)

El resultado de toda esta codificación del deber ser, produce un sujeto bajo control con un comportamiento prefijado en hipótesis pre establecidas a las cuales tiene que sujetarse. Esta característica lo hace distinguible de sujetos tales como, negros, mestizos, pardos, zambos, indios, rotos, serranos, llaneros, gauchos, costeños a quienes no alcanza esta labor normativa. (González, 1999, p. 17) En otras palabras, la Constitución, leyes, reglamentos, ordenanzas, instrucciones le

permitió a la clase dominante “reintroducir las diferencias y el sistema piramidal de la sociedad”. (González, 1999, p. 19)

Consecuencia de lo indicado en el párrafo anterior, el derecho según la autora, puesto en normas jurídicas de todo orden en un Estado organizado, no es sólo en apariencia un sistema de principios que propugnan la libertad y la igualdad, sino, al contrario, el Derecho no es más que un instrumento de dominación y de reimplantación de la organización desigual, jerárquica y piramidal de la sociedad. Visión que lleva a la necesaria conclusión de que la democracia liberal de ese entonces, como forma de Gobierno del pueblo y para el pueblo, basada en la libertad, igualdad y fraternidad, no es más que una democracia formal destinada a la perpetuación del imperio de una clase dominante. Es por ello, que el concepto de República va unido al concepto de dominio de una clase por otra y desigualdad. Estos conceptos tuvieron primeramente el efecto de hacer surgir y progresar a nuevas clases, pero una vez consolidadas en posiciones de privilegio, cerraron el paso a nuevas generaciones en busca de oportunidades análogas a sus predecesores.

Otra observación de la autora, Beatriz González está dado por lo que ella menciona como el carácter falocéntrico del proyecto fundacional de las naciones. Las constituciones, al expresar el gran poder disciplinario, se hallan consustanciadas con la tradición patriarcal: atienden a las posibilidades del sujeto masculino --con mayor exactitud, a la de cierto sujeto masculino—en tanto “único agente privilegiado de la vida pública (de los asuntos administrativos del Estado, de la ciudadanía, del sufragio, de la educación, del cuidado de la moral y de la familia, de los oficios, de los bienes, de la libertad de expresión)”. Muy a grosso modo, la ley no legisla al sujeto femenino; lo excluye de la vida pública; es decir, “es un no ciudadano.” (González, 1999, p. 24) Ejemplo de ello es el “sufragio censitario”, el cual concede derecho a voto sólo a quienes poseen una determinada cantidad de bienes.

En resumen, la legislación en la época tiene un solo destinatario, el hombre, y no sólo cualquier tipo de hombre, sino sólo aquel que cumple con el estándar que lo hace entenderse como parte de una elite privilegiada.

### **Capítulo III: La Fotografía, reflejo de la estética del Estado**

#### **La fotografía Aristocrática en el “Imperio de la Mirada”**

El mencionado discurso diferenciador también materializa su estética por medio de las imágenes o prácticas visuales, ya que poseen un efecto que podría marcar al espectador, a tal grado de imponer un imaginario o instaurar una ideología. Shapiro menciona la teoría de Foucault, quien consciente de este asunto, distinguió algunas prácticas visuales más benignas que otras, según los diversos regímenes visuales dentro del espacio de una época o cultura, entendiendo el rol vital de las imágenes en el inconsciente. (Shapiro., S/F)

Además, reconoció que existe en la sociedad un “Imperio de la Mirada”, al cual es imposible resistirse, ya que a pesar de que su poder es limitado y se puede evitar su completa realización, luego de descubrir el poder hegemónico, no se puede en absoluto restaurar la completa inocencia. (Rajchman, 1988)

Por lo tanto, no podemos afirmar que exista una influencia cuyos efectos conductistas tengan consecuencias inmediatas, pues el efecto que producen las fotografías en la sociedad no tiene que ser necesariamente directo. A pesar de que la pérdida de la inocencia sea un fenómeno mucho más común hoy que en ese tiempo, ya que en esos años no existían los medios de comunicación masivos, ni las redes sociales, como para compartir y viralizar ideas críticas que te “quiten la inocencia”.

Ahora bien, a pesar de la relatividad aplicada desde Foucault al imperio de la mirada, según Tagg, la fotografía aristocrática “constituye un terreno de lucha que construye, modula, mantiene y subvierte las relaciones de dominación y subordinación en las que se producen identidades sociales heterogéneas.” (1988, p. 43) Tales prácticas corresponderían según el autor, a un “campo de efectos de poder que se articulan con las prácticas, representaciones y relaciones económicas y políticas...” (Tagg, 1988, p. 43)

Afirmaciones que si bien no podemos comprobar, tienen el antecedente de regímenes discursivos -por ejemplo el de Aristóteles y de Descartes- que privilegian la visualidad como fuente de la verdad, más que el testimonio de otros (Jay, p. 15) Y claramente cuando se conoce algo como verdadero, es que ya es parte de la visión social y política del mundo.

La metafísica de Aristóteles indica que “la perfección visual definida como la sensación de múltiples objetos dada simultáneamente a una distancia y como una sensación que no tiene conexiones inmediatas con las necesidades del cuerpo, revela el vínculo entre el saber, placer, y verdad en la satisfacción generada a través de la acción propia. (Foucault M., 1977, p. 202)



Esto pues las imágenes tendrían la capacidad de estabilizar la memoria y de enriquecer los esquemas mentales gracias a los cuales los seres humanos organizamos nuestros conocimientos y experiencias acerca del mundo. Los nuevos conocimientos que vamos adquiriendo se apoyan “en nuestra reserva de experiencias visuales –experiencias no sólo de las cosas naturales que hemos visto sino también de las formas de representación más o menos convencionalizadas. En nuestras mentes, construimos imágenes basándonos en el recuerdo de las cosas que hemos visto, para captar lo no visto” (Freedberg, 2010, 224) y las imágenes son las que vehiculizan gran parte de la información que nos permite re-conocer, re-organizar nuestra red conceptual. (Antezana, 2014, p. 3)

En el caso las imágenes, si bien no conocemos los efectos exactos de las imágenes que se analizarán, sí sabemos que son un “registro o para reafirmar la clase social”, y un “registro documental de las transformaciones llevadas a cabo por la elite local”. (Andermann, 2000, p. 5).

Cabe rescatar que este espacio es tan crucial para la creación de realidad, como lo es para la creación del poder. En este caso se trata de una época determinada y de un poder instaurado previamente, que tal como indica Tagg, se manifiesta y perpetua por medio de las prácticas culturales. (Tagg, 1988, p. 9)

### **La imagen fotográfica como consciencia de la muerte**

No podemos introducirnos en la mente de personas aristocráticas como para descubrir si existía o no la intención de tener influencia por sobre la consciencia del otro, lo que sabemos son los efectos consecuenciales que tenía el poder aristocrático, (por medio de los rituales de poder y la estética del Estado). No obstante, sí podemos acercarnos a la consciencia aristocrática en la medida que recordamos que el nacimiento de la imagen está unido desde el principio a la muerte, ya que tal como indica Debray, la imagen nace cuando el hombre se hace consciente de su muerte, como un “rechazo de la nada y para prolongar la vida”. “ (Debray, 1994, pág. 3)

Tradición que viene desde culturas anteriores, donde la imagen posee una constante presencia de la muerte, prolongando la vida después del término de ella, perpetuando al difunto, “cargándolo con nuevos sentidos y poderes”, hasta finalmente “sustituirlo” y “representarlo”. (Debray, 1994, pág. 3)

De hecho para Vásquez Rocca, hay algo predatorio en el acto de registrar una imagen, ya que transforma a las personas en objetos que pueden ser poseídos simbólicamente. Es entonces el fotografiar “cometer un asesinato sublimado”,

donde el sujeto muere y se representa uno con aún más valores en la imagen, uno simbólico. Para dicho autor, tomar una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, seleccionar un momento y congelarlo, para que las fotografías atestigüen del paso decapitado del tiempo. (Vásquez Rocca, S/F, pág. 1) Eso quiere decir que al volver a la vida por medio de fotografía, te puede cambiar y “mejorar” el espectro.

Ahora, parte relevante de todo esto, es que existe una consigna que se impone de “ver y ser vistos”, que es la calidez seductora de la fotografía según Vasquez Rocca. Se le llama momento del espejo, al resultado del “desdoblamiento de la mirada, y de la simultánea conciencia de ver y ser visto, ser sujeto de la mirada de otro, y tratar de anticipar la mirada ajena en el espejo”, incluso, a ajustarse para el encuentro con los rostros del otro.

Incluso esta relación con el otro según el autor se volvería dramática por la lucha del sujeto de imponer un orden, una visión (en la fotografía) y la voluntad del objeto de imponerse en su discontinuidad y su inmediatez. “La imagen busca exorcizar al discurso que podría fijar lo real. La fotografía es así una estrategia de inclusiones inexorables”. (Vásquez Rocca, S/F, pág. 4)

Este autor manifiesta que la fotografía tiene efectivamente un discurso específico y que se busca imponer e implementar como parte de la realidad, como una fracción o captura de la experiencia y de la vida. (Vásquez Rocca, S/F, pág. 5)

Según esa teoría, tener un álbum de fotografía es tener historia personal y colectiva. Estas atraen y conservan parte de la existencia dándole vida y seguimiento. Lo cual otorga fragilidad y transitoriedad luego que ésta captura un momento, lo aquieta como testigo de que la vida evoluciona.

### **La fotografía como práctica ritual y retrato de la sociedad**

Desde la creación de la fotografía en el año 1839, esta fue utilizada para retratar la vida social, buscando mostrar el lugar del individuo en el mundo. Tal como lo indica Sontag, se trataba de “modelos representativos (...) de una realidad social determinada: la propia” (Sontag, 2006, p. 90).

Según Rodríguez, la fotografía llegó como novedad técnica a América Latina de la mano de viajeros y aventureros, inicialmente extranjeros, de origen inglés y francés (Rodríguez Villegas, 2001), muchos de los cuales se instalaron en las principales ciudades ofreciendo sus servicios a una sociedad que comenzaba a perfilarse en una también naciente nación. (Antezana, 2014)

Por el alto costo del servicio en su etapa inicial, fueron los sectores acomodados de la sociedad quienes comenzaron a usar más activamente la fotografía. El retrato fotográfico entonces, tuvo la capacidad de “expresar los deseos y las necesidades de las capas sociales dominantes, y de interpretar a su manera los acontecimientos de la vida social”. (Freund, 1993, p. 8)

Así lo confirma Lorena Antezana, quien explica que la llegada de la fotografía al país en 1843 y la instalación de estudios fotográficos que retrataban a las grandes e importantes familias del Chile independiente, “dio inicio a la primera etapa en la que se consolida el patriciado” (2014, p. 1) (que se habría desarrollado entre 1843 y 1870), y comenzó a explicitar un modelo de desarrollo aceptado por la elite, que debía imperar y extenderse hacia todos los habitantes.

La importancia de la fotografía para la sociedad, es que lograba conferir a la elite un don, “visibilizar sus cuerpos transfigurados en una modernización histórica y representativa que intenta suturar las diversas escenas en ella contenidas” (Balandier, 1992, p. 116). Por lo mismo, les fue fundamental establecer un corpus o gramática que enseñe la pose y el gesto diferenciador, es decir, que el poder se distancie de quiénes son la base de la vida cotidiana, erigiendo palacios, exponiendo símbolos, ejecutando rituales, haciendo demostraciones públicas; “como ocurría tanto en el pasado cercano como en el remoto”. (Balandier, 1992, p. 116)

En otras palabras, la fotografía es responsable de construir una “comunidad de iguales” que refleja en sus vestidos, sus cuerpos, sus casas, sus intimidades, sus joyas y rituales, una identidad. La cual a su vez, es estetizada iconográficamente hacia un orden patriarcal del poder, moralizando los deseos. (Ossa & Antezana, 2013, p. 321)

De esta manera, la fotografía es un objeto material que “cruza la vida social chilena generando condiciones para la aparición de una visión subjetiva y una visualidad racionalizante” (Ossa & Antezana, 2013, pág. 314). En algunos casos lo fotografiado muestra su singularidad, y en otros delata una posición. Lo cual lejos de celebrar una democratización de clases, refuerza la “obsesión histórica por delimitar las presencias y controlar las identidades”. (Ossa & Antezana, 2013, p. 314)

Así mismo, en el Siglo XIX en Latinoamérica se diseña un proceso de visibilidad que es paralelo con el orden que anuncia. Un ejemplo de esto es la ciudad: “una construcción simbólica que señala la ruta a la vida moderna basada en principios liberales tecnocráticos y costumbres ciudadanas normativas” (Ossa & Antezana, 2013, p. 314), no obstante, sólo se es urbano cuando se ingresa a la imagen, donde radica la fuerza del discurso visual. Con la industrialización de la fotografía,

éstas “dejaron de ser imágenes de exhibición para: formar parte del decorado general del ambiente, hitos y confirmaciones de esa aproximación reduccionista a la realidad que se considera realismo” (Ossa & Antezana, 2013, p. 314), poniéndose al servicio del control ejercido por la familia y la policía.

De la misma manera en que lo enuncia Antezana (2014), quien confirma que este “nuevo orden político”, sería funcional al desarrollo mercantilista que modificó el ordenamiento económico, y la fotografía sería el dispositivo amplificador que apoyaría ese proceso”.

Y como especifica el texto previamente citado, “la producción de nuevos conocimientos,- en este caso de las fotografías -, desencadenaba nuevos efectos de poder”, de igual modo que “las nuevas formas del ejercicio del poder producían nuevos conocimientos del cuerpo social en trance de ser transformado” (Antezana, 2014)

Así, ésta se transformó en un instrumento primordial para la formación de las identidades, lo que era un elemento central de la fotografía, pues “empezó, históricamente, como arte de la Persona: de su identidad, de su propiedad civil”. (Barthes, 1989, p. 140) A través de esto, los individuos lograban definirse a sí mismos visualmente e identificarse “con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas” (Larraín, 2001, p. 25)

Esto se condice con la idea de que la identidad social se crea a partir de la interacción con las realidades físicas y sociales de la vida de una sociedad comunidad, grupo social o individuo, es decir, siempre incluye al “otro” para producir un proceso de significación propio, sin el cual se pierde su significado y su función (Henry, 1984, p. 257).

Por lo mismo, el mirar al otro, definía la propia identidad de quienes caían en ese imperio de la mirada. Miraban al otro, miraban a su alrededor, y se autodefinían. Situación que se fortalece al momento de inmortalizar las imágenes de la sociedad y del discurso hegemónico por medio de la fotografía.

Ahora, este proceso ocurre cuando estas fotografías se vuelven documento,” no de golpe, por supuesto, pues la posición de la fotografía como elemento de prueba y archivo (al igual que su condición de arte) es algo que, antes de consolidarse, tenía que producirse y negociarse” (Tagg, 1988, pp. 12-13). Lo cual cobra significado cuando pensamos en que la fotografía de esa época, más que nunca, era planificada.

La fotografía aristocrática es una práctica cultural, ya que “constituyen un terreno de lucha precisamente por el lugar que ocupan en ese complejo no unitario de prácticas sociales y sistemas de representación que no expresan, pero que

construyen, modulan, mantienen o subvierten las relaciones de dominación y subordinación en las que se producen identidades sociales heterogéneas” (Tagg, 1988, p. 43). Tales prácticas corresponden, por tanto, a un “campo de efectos de poder que se articulan con las prácticas, representaciones y relaciones económicas y políticas...” (Tagg, 1988, p. 43)

Lo que está esencialmente en juego aquí es “el poder: las formas y relaciones de poder que se aplican a las prácticas de representación o que constituyen sus condiciones de existencia, pero también los efectos de poder que las propias prácticas representacionales suscitan [...]” (Gili, 2005). La fotografía en ese sentido servirá de registro documental de las transformaciones llevadas a cabo por la elite local y serán también “una representación autorreferencial de sí misma en tanto encarnación del progreso técnico” (Andermann, 2000, p. 5)

### **La imagen fotográfica de Roland Barthes**

Según Roland Barthes, “la imagen fotográfica es la reproducción analógica de la realidad”, y por lo mismo, tiene un importante valor histórico, (1989, pp. 19, 22, 23) ya que “retiene valiosa información genética de los hechos aludidos, de los contextos desplegados y de las condiciones de producción”. (Jara, 2007, p. 6).

Barthes (1989) explica que la fotografía puede dar lecciones acerca de cómo fue una realidad, demuestra que ha sido. Por ejemplo, una foto podría enseñarle cómo se vestían los soviéticos. “Noto la voluminosa gorra de un muchacho, la corbata de otro, el pañuelo de la cabeza de la vieja, el corte de pelo de un adolescente. William Klein, el primero de mayo 1959 en Moscú.” (Barthes, 1989, p. 23) Y si Barthes no conociera nada acerca de aquellos personajes, la fotografía se transformaría en su conocimiento.

Cabe rescatar que la fotografía es un mecanismo que en el siglo XIX y XX, era tecnológicamente primitiva, por ende la mayoría de las personas que se fotografiaban, lo hacían de manera planificada, o con conocimiento de que se le estaba fotografiando. Esta deducción nace del hecho de que el dispositivo fotográfico no era capaz de captar la imagen si la persona se movía demasiado rápido, o realizaba acciones que le hacían salirse del limitado foco de la cámara. Por lo mismo, el sujeto tenía la posibilidad de posar o escoger su posición ante la fotografía, tal como lo describe la siguiente cita: “Entonces cuando me siento observado por el objeto, todo cambia: me constituyo en el acto de posar, me fabrico instantáneamente otro cuerpo, me transformo por adelantado en imagen...” (Barthes, 1989, p. 47)

Esta misma situación le permitía a la aristocracia el hecho de “verse a sí mismo es más bien restringido y nuevo en la escala histórica. Destinado a hacer alarde de la posición social”. (Barthes, 1989, pág. 47) Lo cual de alguna u otra manera, le mitía obtener una conciencia de identidad, y un “reflejo del yo mismo como (un) otro”.

Ahora, tal como lo adelantó Tagg, la interpretación de la imagen fotográfica no es exactamente por medio de signos, ya que la imagen fotográfica, “no tiene ninguna partícula discontinua, aislable, que pueda ser considerada como signo” según Barthes. No obstante, “existen en ella elementos retóricos (la composición, el estilo...), susceptibles de funcionar independientemente como un mensaje secundario” que le permitirían ser interpretables, pero únicamente en el plano de la connotación. En otras palabras, según el autor, “es el estilo el que hace que la fotografía sea lenguaje”. (Barthes, 1989, p. 19)

De hecho, su vínculo con el significado tiene que ver más bien con un proceso técnico, cultural, histórico y discriminatorio, en el que determinados mecanismos ópticos y químicos son puestos en acción para organizar la experiencia y el deseo y producir una nueva realidad: la imagen en papel” que puede llegar a tener muchos posibles significados. (Tagg, 1988, pp. 9-10)

Es por esto que requiere de una historia que otorgue un significado específico, fuera de la cual la “esencia existencial de la fotografía es algo vacío” y no puede proporcionar “la confirmación de una existencia; la marca de una presencia pasada”; lo cual también es una construcción. (Tagg, 1988, pp. 9-10)

No obstante, el mismo autor asegura que “los efectos casuales, las intervenciones intencionales, las elecciones y las variaciones producen significado, con independencia de la habilidad que se aplique y de la división de trabajo a la que esté sometido el proceso”. (Tagg, 1988, p. 140)

Dentro de esta misma línea, la fotografía nace al alero de un conjunto de prácticas. Estas son entre otras, el Spectator, -o espectador-, el Operator, -fotógrafo-, Spectrum, -la idea de lo fotografiado, el blanco-, Studium, -extensión de un campo- (Barthes, 1989, p. 59)

Y según esta misma teoría, Para poder conocer mejor la fotografía Barthes se guió por los elementos fotográficos más atractivos o “fascinantes para él”. (Barthes, 1989, pp. 48-50) El “punctum” es el elemento que utiliza la “conciencia afectiva, para mover una gran benevolencia y ternura y punzar” (sin hacer acepción moral o de buen gusto trabaja con la conciencia afectiva), mientras que el choque fotográfico no consiste en traumatizar (como el punctum), sino más bien, en revelar algo escondido. (Barthes, 1989, p. 93)

Estos efectos transforman la realidad, (sin desdoblarla o hacerla vacilar), lo cual revela la fuerza de la fotografía (Barthes, 1989, p. 52). Por lo mismo, Barthes se pregunta ¿es necesario reconciliar la fotografía con la sociedad? Es que “la foto es peligrosa”, y sus funciones, son para el fotógrafo otras tantas coartadas. Informar, sorprender representar, hacer significar, dar ganas”. (Barthes, 1989, p. 60)

## Metodología

La metodología se organizó en tres etapas, una cuantitativa, otra cualitativa y una tercera de unión de resultados y asociación de conclusiones. Ambas perspectivas funcionaron de manera complementaria tal como lo apunta Richardt y Cook. (Martín, 1980) Ya que mientras la perspectiva cuantitativa hace hincapié en la experimentación, en los datos de muestras aleatorias, mostrándose como un método exacto, la perspectiva cualitativa se encarga del recogimiento de datos basado en la observación del participante y en el estudio de casos. Datos obtenidos que permitieron sacar conclusiones por medio de su triangulación y la complementariedad de enfoques.

## Criterios de Selección y Definición de la Muestra

**Universo:** Fotografías de la Biblioteca Nacional de Chile de la Memoria Chilena, del Patrimonio Fotográfico del Centro Nacional del Patrimonio fotográfico, proyecto Fondart de la Universidad Diego Portales, y Archivo del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico (CENFOTO) –más de 7 mil fotos, cuyas temáticas se limiten a de eventos públicos y privados (de las cuales no todas están visibles el día de hoy). Públicos como actividades institucionales, de la Armada, gubernamentales, y privados como celebraciones, bautizos, fiestas, cumpleaños, bailes. De ambos fondos se recabaron 136 fotos, de las cuales se filtraron 132 para realizar el análisis cuantitativo y cualitativo (aunque en el cualitativo se utilizan las desechadas como referencia).

Para ingresar al Catálogo de fotografías del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, fue necesario inscribirme como usuario en <http://catalogo.patrimoniografico.cl/>, donde hay al menos 10 bancos fotográficos, de los cuales, se revisaron todos, pero para construir el banco de fotos, sólo se utilizó el Catálogo General, Elna von Harpe, Bley, Sills, Gabriela Castillo Lazaeta, Marcelo Montecino, Museo Regional de Rancagua, ya que sólo éstos tenían fotografías que se adecuaban a lo que se necesitaba en esta tesis (imágenes de ritos y ceremonias de 1850-1930). Se agregaron al banco de fotos para esta tesis, todas las imágenes que correspondían con las características previamente instaladas.



Encontrar fotografías en el catálogo de Memoria Chilena, se logró por medio de la página <http://www.memoriachilena.cl/>, donde se revisaron fotografías con los filtros: ritos, ceremonias, fiesta, primera comunión, bailes, cumpleaños, navidad,



de 1850-1930, etc. De las cuales, se agregaron al banco de fotos todas aquellas que coincidían con los criterios.



## memoriachilena

Biblioteca Nacional de Chile

Se pueden revisar las fotografías, datos como el nombre de la imagen, el código, el año, la fuente, y si son utilizadas para el análisis cuantitativo y cualitativo, en el **Anexo 1 Tabla de Imágenes.**

**Muestra:** Fueron elegidas 136 fotos, de las cuáles se seleccionaron 132 se utilizan para el análisis cuantitativo y 15 para el cualitativo. La muestra retrata eventos públicos y privados de la Aristocracia para realizar la primera etapa del análisis (cuantitativo), y para realizar la selección de imágenes para la segunda etapa (cualitativa) -tomando en cuenta de que en la etapa cualitativa se sumaron 3 imágenes del banco de fotos original-. El límite de tiempo aproximado es de 1850 a 1930 (en algunos casos se traspasa el límite hasta llegar a 1940, por ser fotografías muy representativas). Los eventos pueden ser del tipo matrimonios, bautizos, fiestas, bailes, salidas familiares, etc. Mientras que las ceremonias deben ser solemnes, de autoridad, puede ser de las Fuerzas Armadas o Milicia, o del sector público o político.

Los códigos de las imágenes están el **Anexo I Tabla de Imágenes.**

De estas 132 fotos, se tomó una muestra de 15 fotos totales para la segunda parte de la investigación (cualitativa): 3 fotos para la etapa "Sin fecha"; 3 para los años 1850 a 1870; 3 más para 1870 a 1890; 3 para 1890 a 1910; 4 para 1910 a 1930; y dos para 1930 a 1940. De las cuáles, sólo la etapa de 1850 a 1870, carecía de fotografías que se adecúan al formato; por lo mismo, se utilizaron 3 imágenes de la fecha, pero no del mismo formato (de las 136 escogidas en un principio), para analizarlas y utilizarlas como referencia de ese espacio temporal. Estas tres fotografías adoptadas para el análisis cualitativo no fueron utilizadas en la etapa cuantitativa.

Las imágenes son tomadas tanto en el interior de un recinto, como en el exterior. Lo ideal es que muestren actividades de grupos y familias, para dar cuenta de manera más clara, la intencionalidad por medio del roce social que se manifiesta. Por lo tanto, los retratos no son pertinentes a menos que esté en un contexto de alguna fiesta ceremonia o ritual muy evidente.

### **Etapa Cuantitativa**

En principio se seleccionaron 136 imágenes para realizar el análisis, 3 de las cuales sólo fueron utilizadas de manera referencial y otras no cumplieron con los requisitos de información, de las cuales quedaron 132 imágenes que se utilizaron para el análisis cuantitativo. Los detalles de esta selección se especificaron en la Muestra.

En la etapa cuantitativa, se generaron matrices con criterios de evaluación de datos numéricos que permitieron la comparación, el cruce de datos, y la obtención de porcentajes, gráficos, y las primeras conclusiones, (véase en el análisis cuantitativo y en ANEXO II Matrices).

En general, los criterios de observación cuantitativos son elementos que se puedan evaluar en las distintas fotografías y dan cuenta del estilo de la foto. También evaluamos y comparamos las imágenes según el punctum, es decir, el punto de quiebre o que “traumatiza”, o que más impacta de la imagen.

Tal cómo se indicó previamente, por medio de la etapa cuantitativa no sacamos conclusiones definitivas, ni tampoco nos fijamos en los elementos fotográficos de manera individual. Ya que tal como lo indicó Barthes, no se puede realizar una interpretación definitiva de los signos por separado, porque la imagen fotográfica “no tiene ninguna partícula discontinua, aislable, que pueda ser considerada como signo”. No obstante, el mismo autor aclara que “existen en la imagen elementos retóricos (la composición, el estilo...), susceptibles de funcionar independientemente como un mensaje secundario” que le permitirían ser interpretables, pero únicamente en el plano de la connotación.

Por esa razón, realizamos una segunda etapa, llamada cualitativa.

## **Etapa Cualitativa**

En esta etapa, se seleccionaron las 15 imágenes más significativas en los distintos períodos de tiempo), es decir, las que reflejaban de mejor manera distintos ritos y ceremonias de la aristocracia de la época. Para analizarlas se observaron los distintos elementos: Protagonistas de la foto, sus expresiones y su rostro; lugar; actividad; ángulo de la imagen, y el “punctum”. Éste es un concepto de Roland Barthes, que describe un elemento que utiliza la conciencia afectiva, para mover una gran benevolencia y ternura y punzar, en otras palabras, lo primero que llama la atención o da una “impresión que no hace acepción de moral o de buen gusto”. (Barthes, p. 93)

Las investigaciones cualitativas estudian los fenómenos mediante técnicas como la observación participante. (Levine, 1994) En este caso, se analizó foto por foto, contrastándola con la historia, las características mismas de la imagen y de sus protagonistas.

En la última etapa o conclusiones, se contrastaron los resultados obtenidos en la etapa cuantitativa y cualitativa, con el fin de sacar conclusiones más precisas, y confirmar o desechar las hipótesis planteadas en un principio.

## **Herramientas de Recolección, Técnicas y Herramientas de Análisis**

Para poder analizar las 132 imágenes de manera cuantitativa, se utilizó una primera Matriz General (Anexo II), que fue de autoría propia, creada especialmente para este trabajo de investigación, por medio de la cual se comenzaron a cruzar datos numéricos y porcentuales, los cuales tienen diferentes criterios. En ella se encuentran las siguientes categorías principales de información:

**Imagen:** En la primera fila de la matriz, detallamos el nombre de la imagen, conservando la denominación original de la fuente.

**Número de la imagen:** Este es el número que le otorgamos a la imagen en el banco de fotos recopilado para el trabajo. El motivo de esta distinción es poder facilitar la tarea de la observación de las imágenes. Los primeros números corresponden a imágenes sin fecha, y el resto de las imágenes en adelante van aumentando de número en la medida que aumenta la fecha.

**Año:** Año en el que fue sacada la fotografía. Muchas de las fotos tienen un año aproximado. La fecha está determinada por la fuente y no por el observador.

**Relevancia para la investigación:** La relevancia de la investigación se evalúa en el nivel 1, 2 y 3. Las imágenes de relevancia 1, son aquellas de fecha indeterminada

o cuya actividad realizada no tiene un carácter ritual evidente- Por ejemplo, cuando se trata de un retrato. Las imágenes de relevancia 2 tienen una importancia media dentro del trabajo. La mayoría tiene como particularidad que muestra ritos y ceremonias de la época, no obstante su seguridad que no es suficiente como para volverla prioritaria. Las imágenes de relevancia tres o prioritarias, se caracterizan por no sólo tener actividades sino que incluir a líderes políticos, militares, y personajes de importancia de la época dentro de ellas; además de tener una evidente correspondencia temporal. La mayoría de las imágenes que se seleccionarán para el análisis cualitativo, son de relevancia 3.

Número de personas en la imagen: La cantidad de personas de la imagen se cuenta de manera manual. Cuando no se puede determinar la cantidad de personas se aproxima a 50 o 100. Si no se puede determinar la cantidad de hombre y mujeres de la imagen, simplemente no se cuenta como hombre ni como mujer.

Protagonista de la foto (hombre, mujer y niños): La cantidad de hombres, mujeres, niños y niñas tiene relevancia para la investigación. Éstos se cuentan y se especifican en la tabla, para poder relacionarlos con el resto de las variables.

Evento: El evento se trata de un rito o ceremonia de la época. Podían ser: bautizos, matrimonios, fiestas patrias, cumpleaños, baile o fiestas, primera comunión, etc.

Tipo de personas en la foto: Pueden ser personas blancas de élite, negras, campesinos, indígenas.

Lugar: El lugar dice relación con el sitio en el cual está ubicada la imagen. Pueden ser sacadas en parques, casonas, estudios, salones, u otros lugares no determinados. La manera de dilucidar en qué tipo de lugar están los protagonistas de la foto, es revisar el nombre de la foto o guiarse por la imagen.

Espacio Público o Privado: En esta columna se dilucida si el lugar donde se tomó la foto es un espacio público o un espacio privado. Espacios públicos son espacios comunes como las calles, parques, etc; y lugares privados son propiedades particulares como casonas, estudios, salones, etc.

Punctum: El punctum, tal como se especifica en el Marco Teórico, es el elemento punzante que al visualizar la imagen, utiliza la conciencia afectiva” para llamar la atención del quien lo visualiza. El punto que “traumatiza” (Barthes, 1989, p. 93)

Luego se utilizaron tablas y matrices para ordenar dicha información, las cuales se encuentran tanto en el mismo análisis cuantitativo, y en el Anexo II.

**Tabla 1 Mujeres y hombres en lugares públicos y privados:** Aquí se dan a conocer la cantidad de hombres y mujeres que aparecen en las imágenes, tanto en lugares públicos como privados. Y al lado, la tabla se duplica pero con los datos pasados a porcentajes, (qué porcentaje de mujeres están en lugares públicos y en lugares privados, es decir, con subtotales diferenciados (el 100% corresponde a mujeres y a hombres. Los gráficos acompañan a la tabla más adelante con el fin de mostrar de manera gráfica estos datos.

**Tabla 2 Niños y niñas en lugares públicos y privados:** Aquí se pueden encontrar los números y los porcentajes de niños y niñas que aparecen en las imágenes en lugares públicos y en lugares privados. El 100% es el total de niños más el total de niñas, por tanto, los porcentajes se pueden comparar en base al total

**Tabla 3 Religiosas, sacerdotes, militares, presidentes, campesinos:** Esta tabla tiene los números de las personas consideradas más relevantes, ya que contienen a los personajes religiosos, políticos, fiscalizadores y del pueblo, más relevantes. En esta tabla se cruzan los datos numéricos y porcentuales de religiosas, sacerdotes, militares, presidentes y campesinos, que aparecen tanto en lugares públicos como privados. En el análisis cuantitativo posterior a la tabla, se dan más detalles de otros personajes importantes.

**Matriz 4 Tipos de Actividades:** Aquí se utilizó una matriz construida para este análisis, que no está visible en el trabajo de investigación, por lo extensa que es (**Véase Anexo II Matrices**), y porque la misma información se puede mostrar de manera gráfica (**véase Gráfico 6**, p. 63).

Para construir la matriz, se contabilizan las actividades, o el rito y ceremonia que se estaban realizando en las imágenes, y se registra la frecuencia. Las categorías son:

**Funeral:** Los funerales se pueden distinguir por la presencia de una tumba cubierta de flores, y porque el nombre de las imágenes específica dice “Funeral de...”

**Paseo o playa:** Son todos aquellos eventos que incluyen el salir hacia la naturaleza o salir de la rutina. Pueden ser viajes a la playa, picnic, caminatas en la orilla de un río, familia posando sobre las rocas.

**Fiesta o Baile:** Todas aquellas actividades que implican diversión y baile, caen en esta categoría.

**Matrimonio:** Independientemente de si nos encontramos en una celebración o ceremonia religiosa, (otras dos categorías), siempre que una actividad cuenta con novios vestidos como tal, cuenta como matrimonio.

**1ra Comunión:** Imágenes de niñas vestidas de blanco, la mayoría sobre un altar. Independientemente de que se trata de una celebración religiosa, cae en la categoría de 1ra Comunión siempre que tenga dichas características.

**Comida:** Toda aquella celebración o reunión social que implique el compartir una comida, queda en esta categoría. Puede distinguirse porque se muestra claramente la situación en la imagen, o porque el nombre de la imagen explica como causa la comida.

**Desfile Militar:** Están claramente distinguidas en los nombres de las fotografías.

**Reunión Civil-Militar:** Todas aquellas reuniones que cuentan con la presencia y reunión de civiles y militares.

**Teatro:** Se trata de aquellas fotografías sacadas en un teatro. Veces que aparece una imagen de personas en el teatro. En este caso hay sólo una imagen, y es una foto tipo propaganda

**Scout:** En estas imágenes se especifica claramente cuando se trata de deportistas Scout.

**Reunión Política:** Reunión donde se juntan autoridades políticas. Para determinar esta categoría, se tomó en cuenta la descripción de la imagen. Todas las imágenes que están en esta categoría o tenían a un político u hombres estaban reuniéndose con motivos políticos, (descrito de manera explícita en la descripción original de la imagen).

**Deporte y actividades físicas y recreativas:** Actividades donde se muestran a una o más personas haciendo actividad física o recreativa. En esta categoría incluimos Tenis, Scout (que también está de forma independiente), y Ajedrez.

**Reunión de Club o Compañía:** Reuniones profesionalizadas retratadas en fotografías grupales. En esta categoría también se dejan las fotos que muestran eventos realizados para celebrar como empresas incipientes.

**Evento Presidencial:** Se trata de todas aquellas imágenes donde un Presidente de Chile de la época está presente, independiente del carácter de la foto.

**Retrato:** Imágenes donde existe una pose evidente. No importa si la imagen también tiene relación con otras categorías, el que este en otra categoría no excluyente al hecho de que la fotografía sea un retrato.

**Rodeo y Carreras:** Fotografías que retratan rodeos y carreras, (actividades chilenas).

**Reunión de Mujeres:** Reuniones que son específicamente y exclusivamente de mujeres. Las imágenes sólo cuentan con presencia femenina y retratan actividades que realizaban las mujeres aristocráticas de la época.

**Matriz 5 Punctum** Esta también es una matriz construida para el análisis cuantitativo, que nace como una de las categorías de la Matriz General. Tampoco se encuentra físicamente en el trabajo de investigación (**Véase Anexo II Matrices**), pero su información se encuentra en el **Gráfico 7** (pp. 6).

Las categorías de esta matriz, muestran todos los lugares que se presentaron de manera llamativa, al grado de volverse el punctum. Éstos son: Rostros (donde hay de hombres y mujeres); Cosas materiales (mantel blancos, adorno de casa, una guitarra, un bote, un auto y un ataúd); Vestuario (vestidos de novia, vestidos de mamá y vestidos de mujer, además de disfraces); Figuras religiosas (figuras católicas); niños en Primera Comunión, (lo cual incluye la presencia de niños y niñas); Mujeres (esto incluye a rostros de mujer, ropa de mujer, mujeres interactuando, mamás, etc); Hombres (incluye rostros de hombres, de papás, de hombres con diferentes roles y haciendo diferentes actividades) –aunque también lo detallaremos de manera diferenciada-, parejas interactuando (eso significa parejas de novios casándose, parejas de baile o parejas en una cena); Multitudes (incluye aglomeraciones de personas donde no se pueden distinguir ni hombres, ni mujeres, ni roles) ; Infraestructura (acá se dio el caso de que se destacó como punctum una cancha de tenis y parte de una infraestructura de retrato). En esta tabla se calcula el porcentaje de frecuencia de cada punctum, calculando en base al 100% de las fotos (132 imágenes totales).

El análisis detallado de los datos seleccionados para esta matriz, se especifica en la etapa cuantitativa.

## **Gráficos**

**Gráfico 1 Mujeres de lugares públicos y privados:** Grafica la cantidad de mujeres que están en lugares públicos y en lugares privados, de manera de ilustrar la diferencia. Los datos se encuentran en la **Tabla 1**.

**Gráfico 2 Hombres en lugares públicos y privados:** Grafica la cantidad de hombres que están en lugares públicos y privados. Los datos se encuentran en la **Tabla 1**.

**Gráfico 3 Hombre o mujeres de lugares públicos y privados:** Se grafica los resultados de la **Tabla 1** completa (sin contar los porcentajes), incluye la información del gráfico 1 y el gráfico 2. Se pueden hacer comparaciones entre el total de hombres y mujeres en lugares públicos y privados.

**Gráfico 4 Niños y niñas de lugares públicos y privados:** Aquí se grafica la cantidad de niños y niñas que están en lugares públicos como en lugares privados, especificando los porcentajes. Entendiendo como un 100% el total de niños y niñas que aparecen en las 132 imágenes analizadas. Información que se encuentra en la **Tabla 2**.

**Gráfico 5** *Religiosas, sacerdotes, militares, presidentes, campesinos.* Se da a conocer la información de la **Tabla 3**. También se utilizan datos porcentuales, para graficar de mejor manera los datos numéricos.

**Gráfico 6** Tipos de Actividades

En este gráfico se muestran los datos recopilados en la **Matriz de Análisis 4** (véase **ANEXO II**). Se dan a conocer las actividades más comunes de la muestra, y la cantidad de veces que se repiten.

**Gráfico 7** Punctum

En este gráfico se muestran los punctum más recurrentes de las 132 imágenes. Está reflejado en los porcentajes especificados en la **Matriz de Análisis 5** (véase **ANEXO II**).



## Resultado del Cuantitativo de la Investigación

A continuación, se dará a conocer el análisis de los datos numéricos y porcentuales del comportamiento de los actores en las 132 imágenes seleccionadas de la Biblioteca Nacional (CenFoto) y del banco fotográfico del sitio Memoria Chilena.

En una primera etapa, se analizaron las imágenes separándolas por tema, y relacionándolas con en lugares públicos o privados. En segundo lugar, se analizaron las imágenes según el punctum.

### Hombres y mujeres aristocráticos

En la siguiente tabla, se dará a conocer el número y porcentaje de hombres y de mujeres que aparecen en las 132 imágenes analizadas,

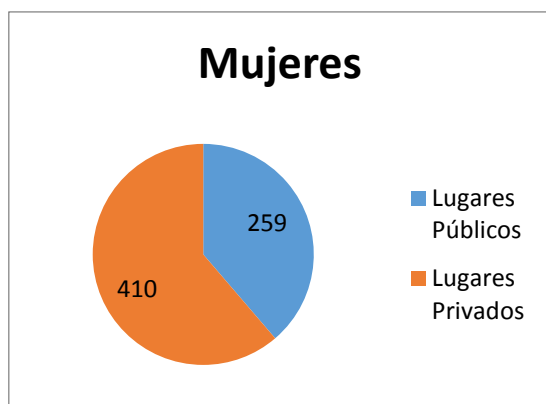
Tabla 1 Mujeres y hombres en lugares públicos y privados, Fuente: Elaboración Propia

	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Lugares Públicos	47,60%	38,70%	Lugares Públicos	765	259
Lugares Privados	52,40%	61,30%	Lugares Privados	847	410
			Total	1606	699

En este caso, el número de hombres casi dobla el de mujeres, a pesar del papel fundamental de éstas en la época. El total de hombres fue de 1.606 y el total de mujeres fue de 669.

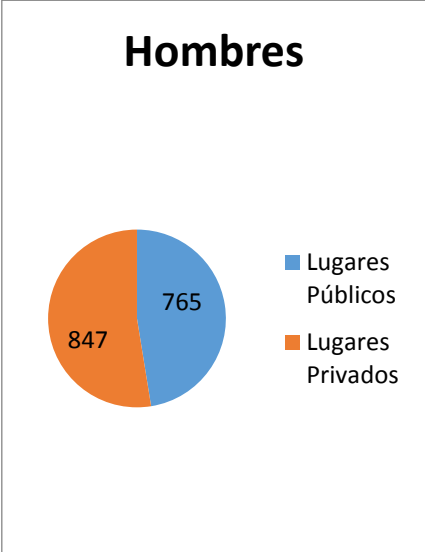
Es decir, el 70,6% de las personas contabilizadas claramente en las imágenes eran hombres, y el 29,4% de las personas contabilizadas son mujeres. De esa cantidad de mujeres, el 38,7% estaba en lugares públicos en el momento en que les tomaron las imágenes, y el 61,3% estaba en lugares privados. En este caso, la cantidad de mujeres fotografiadas en lugares privados es mayor, lo cual se condice con el hecho de que la mujer se mantenía gran parte del tiempo en el mundo privado, tal como se muestra en el siguiente gráfico.

Gráfico 1 Mujeres de lugares públicos y privados Fuente: Elaboración Propia



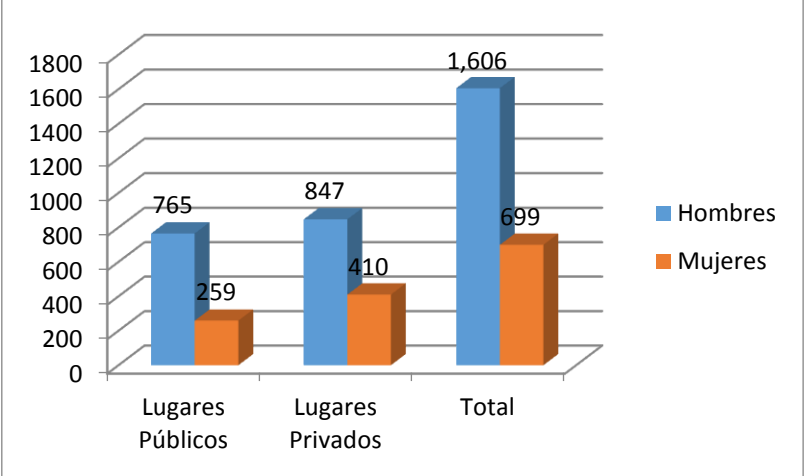
En el caso de los hombres, la presencia en lugares públicos y en lugares privados es bastante similar. El 47,6% del total de hombres estaba en lugares públicos, y el 52,4% de los hombres estaba en lugares privados. Lo cual puede verse afectado porque las multitudes en lugares públicos son mucho menos contabilizables y distinguibles que las personas que se encuentran en lugares privados. Además, significa que gran parte de sus actividades también eran realizadas al interior de sus hogares o en medio de eventos privados. Información que se puede encontrar en el gráfico 2:

Gráfico 2 Hombres en lugares públicos y privado. Fuente: Elaboración Propia



La visión global de esta información se puede encontrar en el gráfico 3, donde se puede observar la mayordomía masculina, y de lugares privados en general.

Gráfico 3 Hombre o mujeres de lugares públicos y privados. Fuente: Elaboración Propia



## Niños y niñas en lugares públicos y privados

La cantidad de niños y niñas que aparecen en las imágenes es de 171. El 66,1% de ellos son niñas (113) y el 33,9% son niños (58), (a pesar de que los hombres en las imágenes doblan la cantidad de mujeres). Fenómeno que puede explicarse porque las grandes protagonistas de las imágenes de la primera comunión son las niñas. Además, existen diferencias entre la participación de los niños y niñas en lugares públicos y privados, tal como se visualiza en la siguiente tabla:

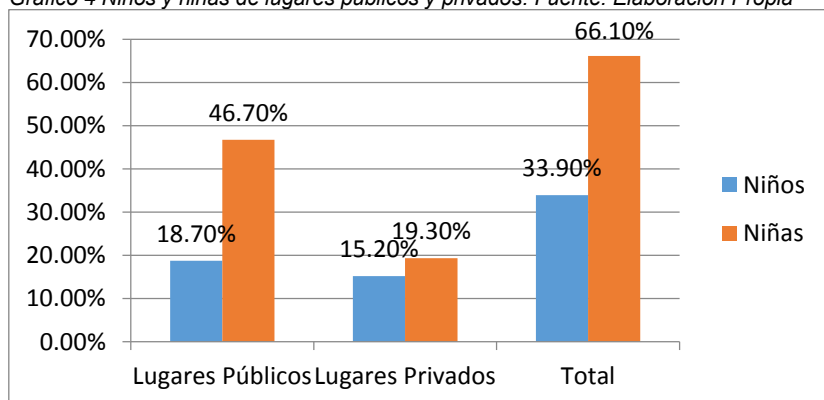
Tabla 2 Niños y niñas en lugares públicos y privados. Fuente: Elaboración Propia

	Niños	Niñas		Niños	Niñas
<b>Lugares Públicos</b>	32	80	<b>Lugares Públicos</b>	18,70%	46,70%
<b>Lugares Privados</b>	26	33	<b>Lugares Privados</b>	15,20%	19,30%
<b>Total</b>	58	113	<b>Total</b>	33,90%	66,10%

Del total de los niños varones, 32 están en lugares públicos (18,7% del total de niños y niñas) y 26 se encuentran en lugares privados (15,2% del total de niños y niñas). En el caso de las niñas, del total de 113 niñas, 80 están en lugares públicos (46,7% del total) mientras que 33 se encuentran en lugares privados (19,3%). Esto significa se fotografiaron más niños en lugares públicos que en lugares privados. Lo cual puede tener que ver con la cantidad de fotografías que se tomaron en paseos y viajes, (donde las familias son las protagonistas). Los niños no tiene tanta diferencia en su participación en lugares públicos y privados, sin embargo, en las niñas, su participación en fotografías sacadas en lugares públicos dobla las que se sacaron en lugares privados (a pesar de la gran cantidad de fotos donde aparecen niñas en la primera comunión).

Se pueden visualizar los porcentajes de manera global en el siguiente gráfico:

Gráfico 4 Niños y niñas de lugares públicos y privados. Fuente: Elaboración Propia



Una de las imágenes era protagonizada por un niño fallecido, y otra contaba con la participación secundaria de un niño campesino (1,6% del total de los niños varones).

### Actores sociales en lugares públicos y privados

Los Militares, Sacerdotes, Religiosas, también eran parte importante de la sociedad, eran de una u otra manera, autoridades importantes de la sociedad de mediados del Siglo XIX a mediados del Siglo XX. En las que se imágenes se contabilizan claramente 151 militares (9,5% de los hombres totales); 117 sacerdotes (7,2% de los hombres totales); 8 mujeres religiosas (1,2% de las mujeres totales), las cuales se encuentran en lugares públicos (en la iglesia), tal como aparece en la siguiente tabla.

Tabla 3 Religiosas, sacerdotes, militares, presidentes, campesinos. Fuente: Elaboración Propia

	Religiosas	Sacerdotes	Militares	Presidentes	Campesinos
Lugar Público	8	106	98	2	3
Lugar privado		11	53	2	
Total	8	117	151	4	3

En el caso de los Militares, aparecen 151 en las imágenes claramente distinguibles, 98 de los cuáles están en lugares públicos (65% de los militares totales), mientras 53 se encuentra en lugares privados (35% de los militares totales). Esto se puede relacionar con que los Militares tenían una labor social y pública que los hacía ser un ente necesario para todo evento cuidando el bien común. Y el tercio que se distingue en lugares privados, tiene que ver con las actividades sociales que se derivan del estatus (como estalafón social) que se buscaba con la milicia.

Del total de 117 sacerdotes, 106 están en lugares públicos (90,6% del total de sacerdotes) mientras que 11 se encuentran en lugares privados (9,5% del total de sacerdotes). Lo cual puede tener relación del papel fundamental y de autoridad pública y custodio del bien comunitario y moral que tenía el sacerdote en ese tiempo.

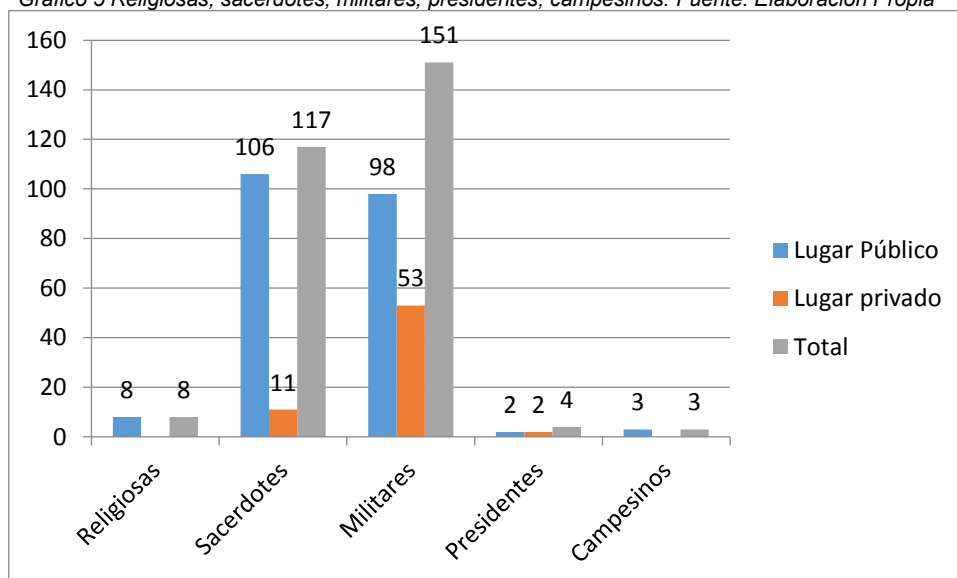
Hay 7 imágenes con presencia de políticos especificados en las descripciones de las imágenes (0,4% de la cantidad de hombres totales).

Del total de los políticos, 5 están en lugares públicos mientras que 2 se encuentran en lugares privados (sus diferencias porcentuales son 71,4% versus 28,6%).

El 57,1% de las fotos con políticos eran protagonizadas por un Presidente de la República el momento de sacar la fotografía (4 en total). (2 estaban en sectores públicos, mientras que los otros 2 se encontraban en sectores privados).

Especificaciones que se puede visualizar de manera general en el gráfico 5, donde se ve claramente la diferencia en la cantidad de militares, sacerdotes, religiosas y campesinos. Donde quienes predominan son los militares, luego los sacerdotes, mucho después vienen las religiosas, los presidentes de Chile (que cobra importancia ya que es uno en toda la población), y quienes tenían menos presencia, los campesinos. Lo cual da luces de las prioridades de la población: el orden, la religión, la política, y finalmente el pueblo. Tal como se refleja en el gráfico 5:

Gráfico 5 Religiosas, sacerdotes, militares, presidentes, campesinos. Fuente: Elaboración Propia

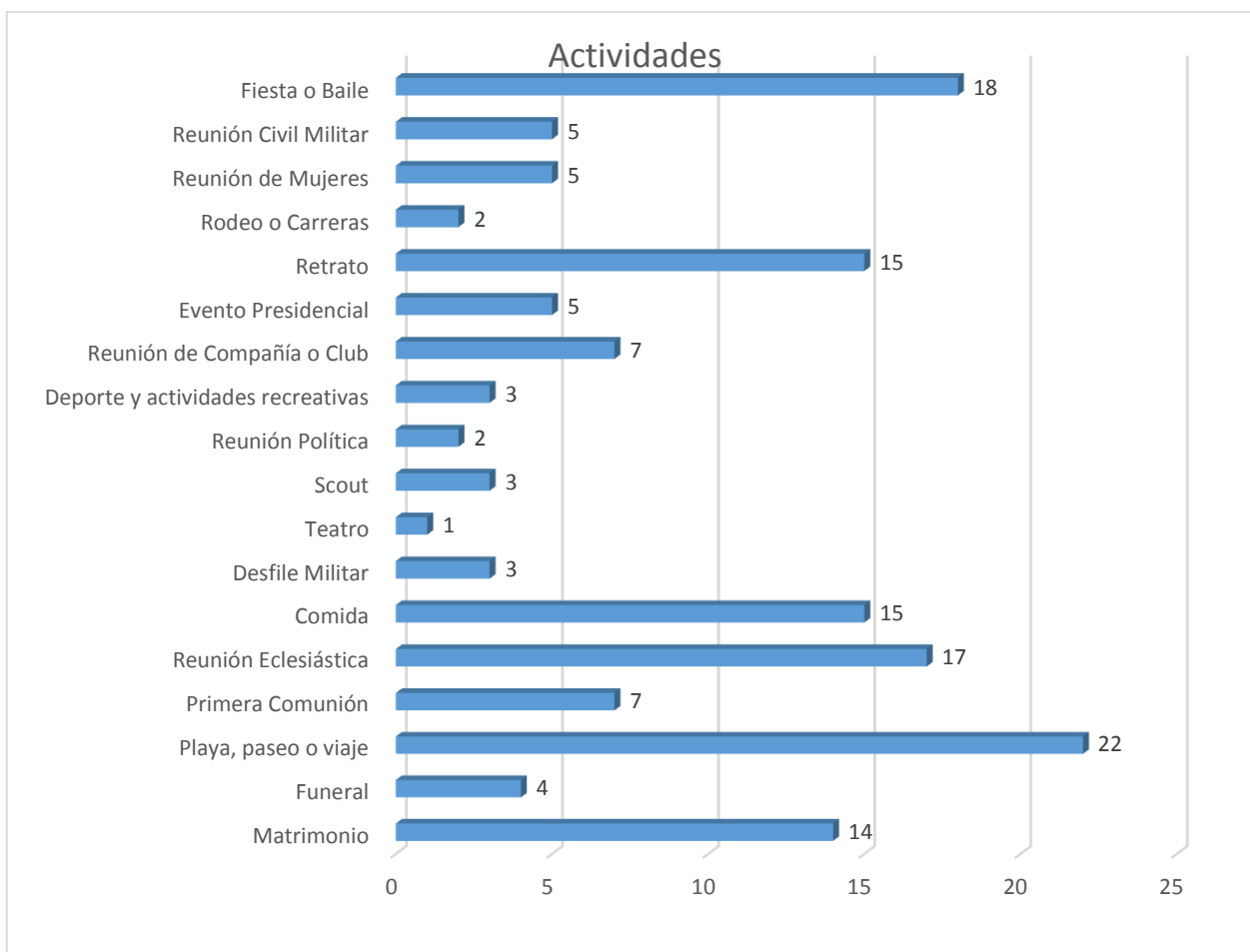


Además se especifica en las imágenes que hay: 1 marino, 1 carabinero y 1 guardabosque, todos ellos se encuentran en sectores privados como ceremonias de celebración.

### Actividades retratadas

Por otro lado, podemos clasificar las fotografías por las actividades retratadas. Las categorías más relevantes son: Funeral, Paseo o playa, Fiesta o Baile, Matrimonio, 1ra Comuni3n, Comida, Desfile Militar, Reuni3n Civil-Militar, Teatro, Scout, Reuni3n Pol3tica, Deporte, Reuni3n de Club o Compa1a, Evento Presidencial, Retrato, Rodeo y Carreras, Reuni3n de Mujeres. Lo cual se refleja en la siguiente gr1fico:

Gráfico 6: Tipos de actividades. Fuente: Elaboración Propia



La playa, los paseos o los viajes fueron las principales protagonistas de esta selecci3n de fotografías aristocráticas. Estas salidas est3n ambientadas en lugares p3blicos, -como playas, r3os-, a los cu3les no todos ten3an acceso. De las 22 im3genes de playa paseos o viajes (16% del total de las im3genes), 15 eran s3lo de familias claramente visibles con mam3 y ni3os (68%), el resto son grupos mixtos de grupos mixtos, incluyendo una que ten3a parejas de j3venes bailando y sentados frente a un picnic mientras un hombre los fotografiaba.

El segundo rito o ceremonia m3s presente en las im3genes son las fiestas o bailes (como el baile de la primavera, fiestas de disfraces, con un 13,7% del total de las im3genes), en las cuales generalmente participaban j3venes de la 3lite y grupos mixtos con motivo de j3bilo y entretenimiento. En algunas de ellas hab3a disfraces, en otras, parejas bailando o cantando, con m3scaras, etc. Este rito era particularmente uno de los m3s importantes para la aristocracia, ya que era un evento donde participaban los j3venes present3ndose en sociedad y

conociéndose para unirse en matrimonio. Como dice la historia, al principio se establecía en los salones una separación entre hombres y mujeres, no obstante, años después, estas fiestas fueron motivo de la unión y el reconocimiento mutuo.

La navidad era una de las festividades incluidas en esta categoría, sin embargo, cobra menor relevancia ya que sólo una de las imágenes hablaba de este tema.

En las reuniones eclesiásticas cuentan procesiones, salidas de misa, una ordenación sacerdotal. Ritos relevantes para una etapa donde el catolicismo era parte de la cultura y la vida social, y motivo de reunión con el resto de la aristocracia. Lo cual se condice con que por números las reuniones eclesiásticas sin contar ni matrimonios, ni primera comunión, abarcan un 13% del total de las imágenes. Las reuniones eclesiásticas contando matrimonios y primera comunión, representan casi un 30% del total de las imágenes. Es decir, un tercio del motivo de reunión y celebración de las imágenes tenía que ver con motivos religiosos.

Dentro de las reuniones eclesiásticas también están las imágenes de primera comunión (anotadas de manera diferenciada), las cuáles se destacan por ser 7 (5,3% del total de las imágenes) y todas son retratos de niñas. Lo cual se puede interpretar como que las niñas eran el referente de esta ceremonia, ya que el 100% de las imágenes de primera comunión tenía a una niña y un altar católico.

Los matrimonios como motivo y por sí mismos, se repiten muchas veces en las imágenes, lo cual da cuenta de su importancia a nivel social. En total un 10,6% de las imágenes tienen como tema principal el matrimonio y cuenta con novios posando para las fotografías, o frente a un altar.

Las reuniones de compañías o clubes también resultan ser un 5,3% del total de las imágenes. Lo cual da luces sobre que la actividad social era parte importante de la vida. Por otro lado, las reuniones de compañías (incluyendo compañías de carabineros y primeras compañías) son sólo 4, y al parecer no apuntan a compañías completas (con trabajadores), sino más bien nacientes grupos empresariales o asociados.

En el caso de las comidas, suelen mostrarse en comedores de apariencia caseros o de restaurantes, no obstante, de las 15 imágenes de comidas, una es de políticos, de carabineros, 10 eran de comidas familiares o de hombres con sus esposas y otros aristócratas (66,6%), y sólo 33,3% exclusivamente de hombres u organizaciones masculinas. En las comidas donde aparecen las mujeres, ellas son el punctum, por su belleza, distinción, llamativos vestuarios.

Al menos 4 imágenes con retratos mostraban a alguien leyendo o con libros abiertos, otros se exponían jugando ajedrez, lo cual quiere decir que se

perpetuaba su imagen haciendo actividades vinculadas a la aristocracia. Existen también muchos retratos familiares.

Las reuniones de mujeres, tal como dice su nombre, estaban destinadas a que las mujeres aristocráticas se reunieran entre ellas en su tiempo libre para compartir, tomando en cuenta que el tiempo libre es una característica intrínseca de la aristocracia. Éstas tienen como particularidad que sus protagonistas están tomando té o arreglándose, y son sólo el 4% de las imágenes totales. El mismo porcentaje que tienen las reuniones civiles militares, donde denotan una conversación o reunión entre personas de la aristocracia y militares.

Deportes y actividades físicas y recreativas, *Scout* y Desfile Militar representan sólo un 3% de las imágenes totales cada uno. Por un lado, los desfiles Militares se realizaron 2 en lugares indefinidos y una en Antofagasta.

Los deportes y actividades físicas y recreativas de la aristocracia de las imágenes, se limitan al tenis y el ajedrez, lo cual indica que el tipo de deporte que realizaba la élite tiene que ver con el alcance que tiene la misma de participar de lujos como tener una cancha de tenis o indumentaria necesaria en casa.

*Scout* por sí mismo es el pasatiempo o actividad física más común según las imágenes. No obstante, según las mismas, éste se limita a los jóvenes varones. Las actividades deportivas y recreativas en general, representan un 4,5% del total de las imágenes totales

Las reuniones políticas como categoría en las fotografías, tienen como característica que en el título aclaran que tienen políticos presentes. Sin considerar las 5 imágenes que retratan acciones políticas de Presidentes de Chile, donde al menos 4 se hacen presentes. Sumando estas dos categorías, tenemos el 5,3% de las imágenes.

Finalmente, sacamos conclusiones analizando los puntos de las diferentes imágenes.

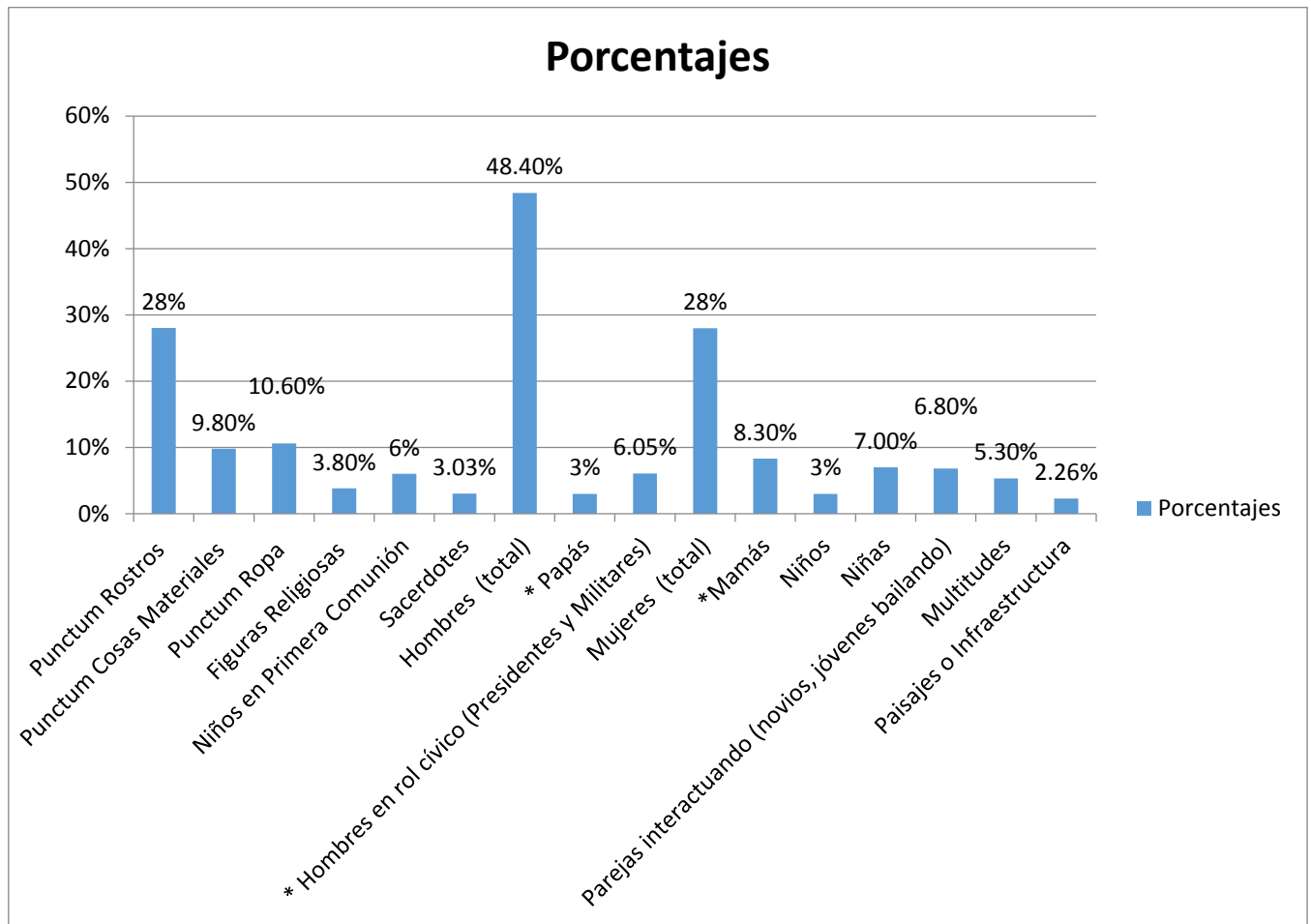


## Punctum relevantes

En el gráfico 7, se presentan los principales punctum que se repiten en las 132 imágenes utilizadas en el análisis cuantitativo. En el gráfico 7, se presentan de inmediato con los porcentajes. Es fundamental aclarar que las categorías no son excluyentes unas con otras, por ejemplo, \*papás y \*mamás están incluidas en las categorías hombres y mujeres respectivamente. Así como hombres en rol cívico (Presidentes y militares), y Sacerdotes, se incluyen en la categoría hombres, pero también se analizan de manera diferenciada. Situación similar que ocurre en el caso de las mujeres.

El análisis de los punctum se puede visualizar en el gráfico 7:

Gráfico 7 Punctum. Fuente: Elaboración Propia



A pesar de que el tema de mayor relevancia son los viajes según las métricas anteriores, los punctum de dichas imágenes casi no tienen relación con los paisajes, sino que se abocan más bien a las personas.

Los rostros de hombres y mujeres, sus expresiones, adquieren gran relevancia. Los rostros de las mujeres protagonizan un 8,33% de los punctum, el mismo número que define el porcentaje de rostros de mamás protagonistas en las imágenes.

Los rostros de los papás, al contrario del de las mamás, sólo alcanzan el 3,02% del total de los punctum de las imágenes. En cambio los rostros masculinos (rostros de hombres que no son figuras paternas), sí destacan llegando a ser el 8,33% del total de los punctum.

Los hombres en general son quienes tienen una mayor cantidad de punctum a favor. El 48,4% del total de los punctum corresponde a hombres. Esto incluye los rostros de hombres y de papás, hombres interactuando 4,54%, hombres comiendo 2,27%, hombre manejando 0,75%, Presidentes 3,78%, Militares 2,27%, y hombres sin actividad asociada 6,06%.

Las mujeres en cambio como actores sin actividad definida, sólo tienen un 1,5 % de los punctum. Comienzan a cobrar importancia cuando nos enfocamos en su rostro y gestos (8,33%), y en su labor de mamá (8,33%).

Las mujeres también son importantes cuando pensamos en sus llamativos vestidos. Los vestidos de mujer tienen un 6,81% de los punctum totales, los vestidos de novias llegan al 3,03% de los punctum. El único vestuario que no es exclusivamente de mujer que llama la atención en el ranking de los punctum son los disfraces.

En total las mujeres tienen un 28% de los punctum.

En las imágenes religiosas, los punctum más recurrentes eran el rostro de las niñas de la Primera Comunión (5,3%), -los niños es un Punctum mucho menos recurrente (0,75%)-, y los segundos más importantes son las figuras religiosas como la virgen, Cristo o Santos, (3,78%). Las mujeres Religiosas y los Sacerdotes destacan en sólo 3,03%.

Los niños y niñas que no están en imágenes religiosas tienen un porcentaje muy menor de punctum. Las niñas sólo tienen un 0,75%, y los niños un 2,27%, (más del doble que las niñas). Situación que se cambia cuando sumamos a ese número las niñas en imágenes de la Primera Comunión, llegando a ser un 6,05% de los punctum. Mientras que los niños (en total) sólo llegan a ser un 3,02% de los punctum totales.

Las aglomeraciones de personas llegan a representar sólo el 5,3% de los punctum, llamando la atención en imágenes donde hay presentes grandes multitudes.

A pesar de la importancia de los paseos en los números en los temas protagónicos, en el caso de los punctum de los paisajes, pasan a un segundo plano cuando están al lado de personas aristocráticas. Las canchas de tenis llegan a ser un 1,51% de los punctum, y las bellezas arquitectónicas sólo un 0,75%. En este caso, la imagen es una construcción arquitectónica que llamaba la atención incluso por sobre las personas que están posando delante de ellas, y además genera contraste de color. Esto a pesar de que el tema que más se repitió en la categoría anterior era de viajes. Lo cual significa que las imágenes están más bien centradas en el hombre y sus personalidades.

El matrimonio también es uno de los temas que más se muestra en las imágenes. Sin embargo, los punctum no siempre son los novios (sólo un 3,03% del total), sino que la mayor parte son las novias y sus vestidos. Las parejas interactuando (jugando tenis, bailando) tienen casi un 4% del total. Esto nos recuerda el papel que tiene la mujer, como símbolo de belleza e ícono de la moda, que tal como describe Barros, exhibe su fausto.

## **Análisis cualitativo de la investigación**

Analizaremos 3 imágenes -por categoría- de una muestra de 142, donde tomaremos variables como: lugares (públicos o privados, las poses y los objetos asociados, punctum, y lo la historia -repasada en el marco teórico-, códigos kinésico y proxémico –gestos y cercanía-, vestimenta, adornos, con el fin de dilucidar los mensajes entregados en las imágenes.

Las imágenes se dividen en: Imágenes sin fecha, imágenes de 1850 (1840) a 1870, de 1870 a 1890, de 1890 a 1910, de 1910 a 1930.

## Imágenes Sin Fecha

### IMAGEN 1: Desfile Militar

#### Identificación

Lugar de origen: Catálogo Patrimonio Fotográfico Andrés Bello Fondo: General

Código de referencia: FB-0426

Fechas: Sin información

La siguiente imagen muestra un conjunto de militares desfilando en Santiago de Chile de manera uniforme, con igual vestimenta y caminado alineados. Los altos mandos militares en ese tiempo eran dotados de autoridad y legitimidad, por lo mismo, los desfiles militares y otro tipo de eventos en que participaban, eran ceremonias solemnes que la gente iba a ver o retratar.

El lugar en el que marchan es al aire libre, lo cual no necesariamente indica que es un lugar público. No obstante, por el hecho de que la marcha es un día 19 de septiembre, (donde es tradicional el Desfile Militar), se puede suponer que el lugar en el cual están es el Parque O'higgins, donde la gente tiene permitido observar la marcha, tradición que en 1915 se vuelve oficial, instaurando el 19 de septiembre como el día de las glorias del Ejército de Chile.

El punctum se enfoca en los primeros militares que guían a los hombres marchando. Luego de lo cual, la vista se dirige hacia la fila completa de hombres que termina rápidamente en un último sujeto que apenas se alcanza a visualizar, pero que se ve alineado al resto.



## IMAGEN 2: Baile de la fiesta de la Primavera

### Identificación

Lugar de origen: Catálogo Patrimonio Fotográfico Andrés Bello. Fondo: Brey

Código de referencia: FB-2091

Fechas: Sin información

La imagen retrata a un conjunto de parejas bailando en medio de la pista de un salón privado. Todos y cada uno están vestidos con atuendos elegantes como trajes de cola y vestidos ostentosos. En el medio de la pista bailan parejas que parecen divertirse, muchos de ellos toman poses proxémica y aparentemente románticas bailando de manera cercana. Otros participantes de la fiesta se mantienen sentados en las mesas conversando. Pareciera que quiénes estaban disfrutando en la pista de baile eran más bien jóvenes.

Lo más evidente del decorado es la lámpara que ilumina el medio, pero que en la fotografía pareciera ilumina todo el magno evento. Las luces son fuertes y hacen resaltar las vestimentas y los rostros de entretenimiento de los presentes. El punctum es la pareja que está en medio de la sala, levemente hacia el lado derecho de la foto, bailando abrazados y un poco más alejados del resto de los bailarines.

El Baile de Primavera es un tipo de baile del cual hablan diversos autores chilenos<sup>1</sup>, que nace en Europa como costumbre aristocrática reflejo de la búsqueda de diversión del Renacimiento, y luego llegó a nuestro país a la Aristocracia.



---

<sup>1</sup> \*Hernán Rivera Letelier la menciona en su novela "Historia de amor con hombre bailando" (Página 20). Fiestas de Primavera. Batalla de las flores en Murcia. De la "Universidad de Murcia" de Maite Sánchez Albarracín.

### **IMAGEN 3: Matrimonio de Luz Edwards Izquierdo con Eduardo Campinos Guzmán**

#### **Identificación:**

Lugar de origen: Catálogo Patrimonio Fotográfico Andrés Bello Fondo: General

Código de referencia: FC-0211

Fechas: Sin información

Una pareja se presenta frente a un altar católico para casarse. La novia y el novio arrodillados frente a “la divinidad” o sacerdote, -representante de Dios en la tierra-, que en este caso quedaría fuera de campo, se ven absolutamente iluminados juntos a sus acompañantes o testigos. La novia resalta por sobre el resto de la gente, transformándose en el punctum o punto de impacto. El color blanco, casi sobrenatural, lo cual simboliza la pureza la mujer que va a contraer matrimonio, parte de la moral y las buenas costumbres.

La iglesia es un lugar lleno de símbolos. Directamente detrás del novio hay una figura de Cristo crucificado, parte fundamental del catolicismo, un rosario que cae de las manos de la novia, y una lámpara que ilumina sus cabezas.



## IMÁGENES DE 1850 A 1870

### IMAGEN 1: Una tertulia en Santiago, 1840 (Sólo se usa de antecedente histórico por diferencia de formato)

Origen: Atlas de la historia física y política de Chile

Autor: Claudio Gay.

Fecha: 1840

Esta escena se encuentra en un lugar cerrado, un salón privado como los que protagonizan la mayoría de las fiestas y ceremonias aristocráticas, según lo describe Manuel Vicuña. El piano acompañaba fielmente la fiesta, mientras el resto de los aristócratas se dedican a conversar en los distintos rincones de la sala. Los sillones para las mujeres descritos por el autor indicado anteriormente, no se alcanzan a visualizar. En su reemplazo, encontramos sillas que generaban verdaderos círculos de conversación entre los presentes.

La interacción de hombres y mujeres también es visible dentro de la imagen. En el rincón superior izquierdo, vemos una mujer acompañada, al igual que en el rincón superior derecho. Situación que se repite en el centro de la imagen y también con la pareja del rincón inferior derecho, donde mientras la chica toca el piano, el hombre la acompaña detrás de ella. Esa imagen saca a relucir la relación que existe entre las reuniones aristócratas y la creación de parejas jóvenes y unión de familias, donde una reunión social puede ser una perfecta oportunidad para velar por los intereses familiares.

El vestuario da cuenta de la formalidad de la época, donde las mujeres utilizaban ostentosos y voluminosos vestidos, mientras los varones se vestían con trajes de cola, estilos que reflejaban la admiración por la moda europea y los esfuerzos por emularla.

El punctum se encuentra en la mesa de centro, donde una joven comparte con una pareja, sirviéndose los aperitivos disponibles que no se alcanzan a visualizar.





**IMAGEN 2: Plaza de Armas de Santiago, 1850 (Sólo se usa de antecedente histórico por diferencia de formato)**

Origen: Biblioteca Nacional de Chile, Archivo Fotográfico y Digital.

Código: MC0002524

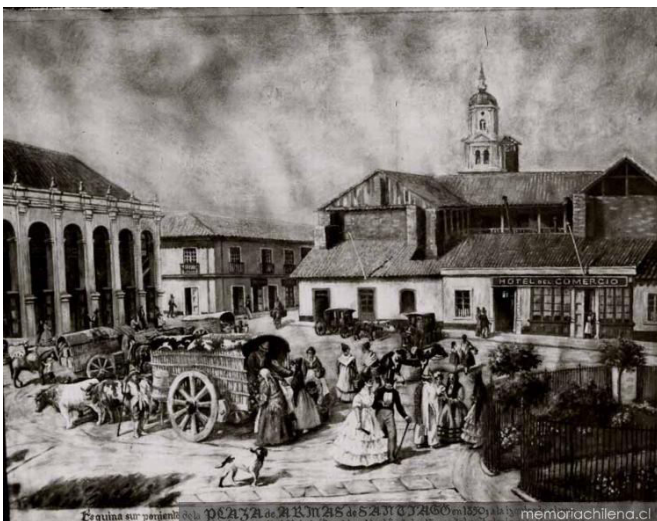
Año: 1850

La siguiente imagen recrea el pueblo o plaza central, con la arquitectura, las actividades comerciales y las diferencias sociales de la época. Se retrata un lugar público, donde todos tienen diferentes labores. Las mujeres aristócratas se suben a las carrozas o se toman del brazo de un elegante caballero vestido de traje, mientras que el resto de la sociedad camina cuidando animales o sirviendo a la élite.

El “Hotel del Comercio”<sup>2</sup> es un hostel o lugar para quedarse, donde se realizan tratos comerciales. Lo cual se condice con el aumento del comercio exterior de la época, y la explotación de los recursos naturales chilenos.

El punctum de la imagen es la mujer que camina al lado del caballero de traje y bastón, cuyas ropas parecen estar más iluminadas, con colores blanco y negro más intensos y definidos. La postura de la mujer es absolutamente derecha y con la cabeza alta, mientras su acompañante, si bien está un poco más agachado, levanta la cabeza para mirar al frente un contenido desconocido fuera de campo.

Ambos protagonistas de la foto caminan ignorando lo que pasa a sus espaldas, como si el resto de las actividades no existieran, lo cual hace sospechar que la Aristocracia no era necesariamente consciente de las actividades y el tipo de vida del resto de las clases sociales.



<sup>2</sup> Desde el Virreinato, existían los Hoteles del Comercio, los cuales eran “pequeñas residencias de una planta construidos para acomodar a los viajantes de *comercio*”. “*La Duquesa de Marlborough*” de *Consuelo de Vanderbilt Balsan*, (capítulo 2).

**IMAGEN 3: Grabado de Teatro Municipal, 1863 (Sólo se usa de antecedente histórico por diferencia de formato)**

Origen: Iconografía musical chilena: investigaciones / Samuel Claro Valdés

Autor: Samuel Claro Valdés, Univ. Católica de Chile

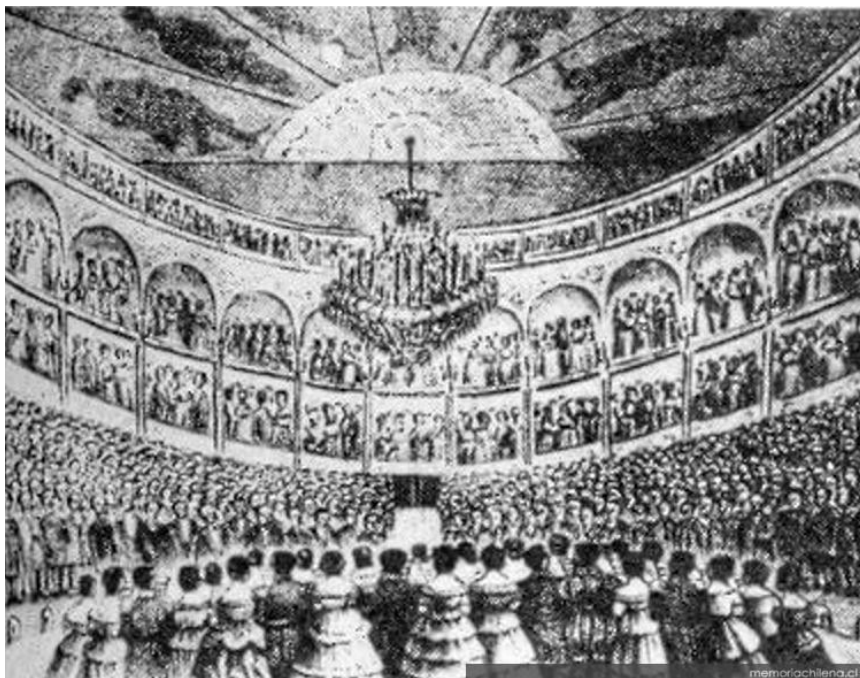
Lugar: Santiago

Fecha: 1963

La siguiente imagen representa una de las actividades rituales más importantes de la Aristocracia. El Teatro Municipal, era un lugar donde ésta se validaba a sí misma frente al resto de la élite, lo cual se deduce por el hecho de que veían espectáculos una y otra vez para volver a participar del ritual.

Según la iconografía, las mujeres iban con vestidos suntuosos, al igual que los hombres, quiénes utilizaban sus mejores trajes. En la imagen aparecen cientos de personas reunidas, en un teatro de una arquitectura redondeada (operístico)<sup>3</sup>, imitación de los teatros europeos, con lámparas grandes y lujosas.

El punctum en la imagen son las mujeres en el escenario, las artistas que entregan su arte, y el segundo punto que llama la atención es la entrada o salida, donde la gente sale o entra al ritual o a su propia realidad.



---

<sup>3</sup>\*Artículo: "ARQUITECTURA TEATRAL EN ESPAÑA Y SUS MODELOS EUROPEOS". Artículo n° Cód.24400860. [Link](#)

## IMÁGENES DE 1870 A 1890

### IMAGEN 1: Amalia Errázuriz el día de su primera comunión, 1870

Origen: Colección Biblioteca Nacional de Chile

Código: MC: MC0023896, Id BN: 306492

Fecha: 1870

En este caso la interpretación básica que podemos hacer según el contexto es que es una niña de no más de 12 años que está vestida para hacer la “Primera Comunión”<sup>4</sup>, rito católico que significa recibir por primera vez la Comunión, recibir el cuerpo y la sangre de Cristo, parte del sacramento de la Eucaristía<sup>5</sup>.

El espacio simbólico se ve representado en que la niña aristocrática posee deberes y derechos en la sociedad y la familia -predominantemente católica-, que se diferencia tanto económica, política y culturalmente del resto de las clases sociales. La niña debe cumplir socialmente con lo que se espera de ella, que sea una mujer católica de bien, con todos los sacramentos realizados y las buenas costumbres eclesiológicas incorporadas en su diario vivir. Lo cual representa también la ideología que se trasmite en la imagen.

En la imagen se ve un lugar religioso, representativo, tanto de la época, de las prácticas culturales y de los ritos que en este caso pertenecían a la sociedad aristocrática del siglo XIX- XX.

El Punctum puede estar en el blanco vestido, que en señal de pureza, la niña trae puesto. Es una alegoría a la moral de la época. La niña mira hacia arriba, como elevando la mirada hacia la divinidad, otro símbolo de la religiosidad de la imagen.

El banco se muestra imponente con su color más oscuro, lo cual pulsionalmente destaca por sobre la imagen también. La firmeza de la madera y la contención a la niña representa la estabilidad y seguridad que otorga la organización de la Iglesia Católica a la gente de ese tiempo.

Y la leve sonrisa de la niña sin duda alguna muestra la serenidad y templanza de la gente de la época. Parte de las buenas costumbres de la Aristocracia. Mientras que su pose arrodillada ante el altar, también representa su reverencia hacia las creencias de la época.

---

<sup>4</sup> <http://www.iglesia.cl/glosario.php#C> “Comunión”

<sup>5</sup> <http://www.iglesia.cl/glosario.php#E> “Eucaristía”



**IMAGEN 2: Amalia Errázuriz y su familia leen, estudian o juegan en el salón, París, 1871**

Origen: Colección: Biblioteca Nacional de Chile

Código:

Año: 1871

La imagen muestra de manera evidente a la aristocracia en un espacio privado, realizando diferentes actividades bien vistas socialmente, como el participar de juegos de mesa, recibir cierto nivel de instrucción, la lectura, etc.

La escena es retratada en un espacio de interacción privado, -familiar-, que también da pistas de la ideología de la familia.

En esta escena podemos interpretar como parte de la ideología, la importancia de los tiempos libres y espacios de ocio de la Aristocracia, además de la importancia de la madre dentro de la familia. Lo cual se condice con el punctum, que justamente es la mamá, quien casi sonriente, parece estar más adelante que los demás, de la misma manera en que se vuelve un agente relevante para dirigir a la familia en lo social.

En la parte superior izquierda, hay un retrato de alguien que pudo haber fallecido o es parte de la familia, lo cual da cuenta de la importancia histórica y para la memoria de dicho tipo de foto o pintura.



## **IMAGEN 2: Visita del Presidente Errázuriz Echaurren**

**(Presidente de Chile entre 1896 y 1901)**

Origen: Colección Biblioteca Nacional de Chile, Fondo General

Código: FC-1467

Fecha: Entre 1896 y 1901

El espacio simbólico donde se encuentran es un lugar público o de reunión política, donde se visibiliza la labor del Presidente de Chile y otros funcionarios de la República, como la Marina. Este evento público refleja la importancia de la política de visibilizar a los representantes del Estado por medio de instancias donde se reafirme su autoridad política, (económica y cultural). Su vestimenta representa sin duda alguna la formalidad de esos tiempos (y actual), lo cual les permite diferenciarse del resto de la población, de la misma manera en que lo hace la aristocracia (vestimenta, autoridad, legitimidad, etc).

Aún a pesar de ser un espacio público, sólo hay aristócratas. Por ende el proceso de visibilización que podría otorgar la misma fotografía, tiene mayor efectividad más bien dentro de la misma Aristocracia, únicos que tenían la posibilidad de escoger gobernantes.

Los eventos públicos, son parte de los ritos del mundo público que aún persisten.

El punctum es el centro de la imagen, donde brillan los trajes de los políticos que acompañan al Presidente de la República, que se encuentra como protagonista de la imagen, lo cual analógicamente representa su poder en el país. Lo cual se refuerza con sus poses, con las cuales se “enfrentan” al público, a la gente, con absoluta seguridad.



## IMÁGENES DE 1890 A 1910

**IMAGEN 1:** Retrato del presidente Germán Riesco sentado en su escritorio

Origen: Colección Biblioteca Nacional de Chile, Fondo Elna von Harpe

Código: FC-0722

Año: Sin información. Presidente de la República de Chile desde el 8 de septiembre de 1901-18 de septiembre de 1906.

El Presidente está sentado con hojas y lápiz en la mano, “trabajando”, bajo un cuadro emblema de la Independencia de Chile. A su alrededor, existe un conjunto de objetos antiguos como por ejemplo, una estatua de un caballero al frente, un reloj, una lámpara que parece ser de cerámica, libros, etc. Objetos que recalcan la tradición, el apego a la historia, la añoranza de la victoria del pasado que nos transformó en una nacionalidad independiente.

El Presidente tiene su cara iluminada, su rostro mira fijamente la cámara, de manera segura y seria, entregando confianza, mirada que se transforma en el punctum de la imagen. Lo cual se condice con la importancia de que las autoridades tengan un carácter tradicional, serio y ceremonioso.

Esta fotografía fue sacada en un lugar privado, pero que tiene un carácter público al transformarse en el escritorio de un Presidente, para lo cual aporta el cuadro de la independencia (luego del cual habían pasado casi 100 años), los galvanos, etc.



## IMAGEN 2: Navidad

Origen: Colección Biblioteca Nacional de Chile, Fondo General

Código: FC-0722

Año: 1908

Esta imagen está descrita como parte de la celebración navideña de la familia aristócrata. El padre y la madre posan junto a sus 6 hijos, que están vestidos formalmente para la ocasión.

Mientras se visualiza en la sala un conjunto de detalles, adornos, objetos pequeños que pueden ser parte de los adornos que acompañan la importante fecha para gran parte del mundo.

Se encuentran en un lugar privado, living o salón de la casa, donde la familia tiene la posibilidad de acondicionar el lugar a su gusto.

Los rostros de la familia están serios, casi uniformes, la mayoría mirando a la cámara con la frente en alto, con las manos al frente o atrás, neutralizando su expresión kinésica corporal y gestual. El carácter de la foto es probablemente intencionado, pues está toda la familia posando para la foto, instalada y probablemente ordenada estéticamente para tomar una foto que quede para la historia. Además, en 1908 la tecnología de la cámara fotográfica no permitía que las personas estuvieran en movimiento rápido, sino más bien, debían tener una actitud fotográfica.

El punctum en la imagen son los niños, los cuáles llaman la atención frente a todo el entorno oscuro y confuso. La imagen tiene un ambiente oscuro y un poco lúgubre. Lo cual puede tener relación con los pocos efectos que tenían las cámaras de la época, o simplemente la poca iluminación del momento en la alta casona.





### IMAGEN 3: Mujeres de Elite y su vida privada

Colección: Museo Histórico Nacional

Id MC: MC0018940

Año: 1870 1920

La imagen a continuación se caracteriza por mostrar una reunión de mujeres muy normal para la época, donde las madres de familia se reunían a conversar, a compartir sobre pasatiempos y tomar el té. Ya que debido a la gran cantidad de tiempo libre, las mujeres tenían la posibilidad de estrechar lazos de “amistad” con sus similares.

Éstas se realizaban generalmente en lugares privados, la casa de alguna de ellas, en salones o patios internos de las casonas de las cuales eran dueñas. Esta era parte fundamental de la forma en que las familias se vuelven más cercanas, hasta aliadas entre ellas con el fin de lograr sus objetivos.

El vestuario de las mujeres es modesto y con colores muy claros. Sus peinados son tradicionales y sus rostros tienen una expresión seria, mirando un objeto a la izquierda fuera de campo. Nuevamente se repite la constante de la neutralidad en los rostros de las personas que está en la foto. Se podría decir que esta es una fotografía planificada, pues las mujeres están posando, sin hablar, con una actitud especial para la fotografía.

Las mujeres poseen objetos en sus manos, los cuales no se pueden distinguir a simple vista. Una de las mujeres parece tener un tejido en sus manos, no obstante, no se puede asegurar que se trate de eso.

Las sillas parecen ser de mimbre, lo cual da cuenta de que podrían haber estado en un lugar campestre, como el jardín de una hacienda, etc. La mesa de centro posee un mantelito con volos en los bordes, y sobre él hay flores blancas que también adornan los cabellos de las presentes, como signo de femeneidad y clase. El punctum está en la mesa de centro, donde si bien no se alcanzan a distinguir todos los objetos, las flores y el mantel resaltan con su blancura del resto de la imagen, centrando la vista, que luego pasará a las mujeres rodean.



## IMÁGENES DE 1910 A 1930

### IMAGEN 1: Salida de misa, Viña del Mar, 1913

**Origen:** Colección: Museo Histórico Nacional

**Código:** MC0018940

**Año:** 1913

La imagen representa una situación que era parte de la vida cotidiana de la élite, la salida de la misa es parte de los rituales de una generación mayormente católica y conservadora. La imagen pareciera no haber sido preparada, ni que sus protagonistas estén posando, sino más bien, está constituida como una fotografía espontánea que los sorprendió en medio de la calle.

El espacio en el cual se encuentran es público, es decir es un lugar donde se pueden encontrar con sus pares y con quiénes no lo son. Las mujeres están de pie con la espalda derecha y la espalda estirada, la cabeza alta muestra una pose de orgullo y seguridad, sus ropas elegantes hacen presumir que ir a misa es un ritual social que les permite reforzar su categoría, socializando su propia superioridad con similares, lo cual se condice con el hecho de que el hombre con el que conversan las dos mujeres probablemente es un aristócrata, ya que entre otras cosas, usa un sombrero y bastón. De hecho, a pesar de que la fotografía está ambientada en un lugar público (en las cercanías de una iglesia), las protagonistas están rodeadas de aristócratas con el mismo tipo de vestuario.

El punctum se encuentra en el rostro de la mujer cuyo rostro posee un velo negro. Su expresión posee aires de superioridad y mira hacia abajo a la persona que se encuentra al frente de ella, la misma actitud altiva que tendrían con una clase social diferente, la tienen con los similares.



## **IMAGEN 2: Fotografía**

**Origen:** Colección: Museo Histórico Nacional

**Código:** MC0008967

**Año:** 1914

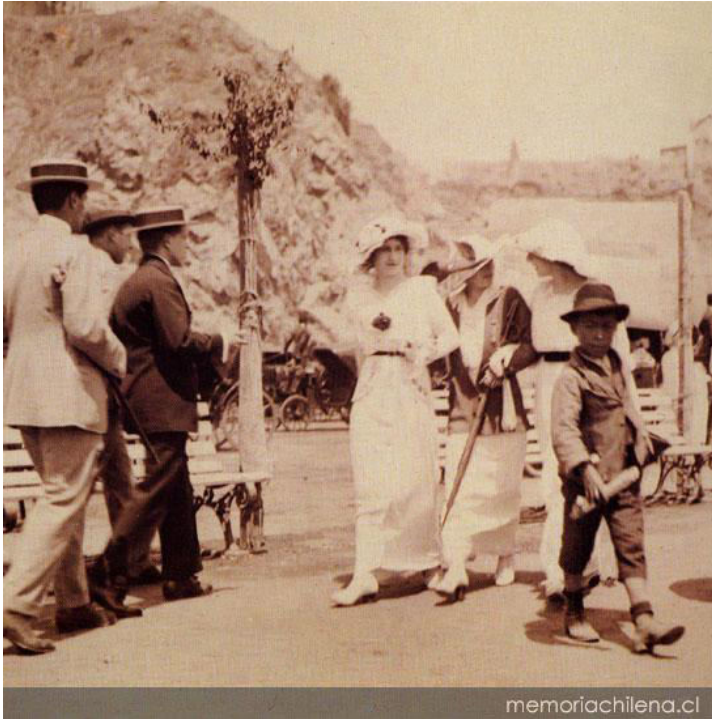
En la siguiente imagen los aristócratas caminan por la calle, es decir, un sector público, mostrando sus vestidos y ropas formales. La mujer del centro se muestra orgullosa y sonriente, mientras otras dos mujeres conversan del brazo y vestidas con sombrero que las protegía del sol. Mientras que frente a ellas, pasaban 3 jóvenes que evidentemente las están mirando.

Encantadora escena que se interrumpe cuando un niño moreno y de estrato económico bajo, (lo cual se deduce por su piel morena y quemada por el sol y su ropa oscura y de aspecto pobre y sin color definido). La cara del niño no es de felicidad ni enojo evidente, pareciera que su rostro muestra la resignación de vivir la vida que le tocó. Esto remite a la nascente cuestión social, que nace con la migración campo ciudad, y que despertó a la sociedad que vivía hacinada y marginada por la misma aristocracia.

Una interpretación posible para la sonrisa de la mujer es que esté mirando al niño pobre, lo cual podría dar cuenta de la satisfacción de la aristocracia por su propia posición social, o que la situación del niño es pare de la normalidad, pues no se muestran señales de misericordia o empatía. Situación que se condice con que finalmente quien despertó ante esta situación, fue la clase social baja, quien tuvo que revelarse y reclamar sus condiciones de vida para poder visibilizar el problema

El hecho de que en la fotografía apareciera el indeseable sujeto no aristócrata da señales de que ya en ese tiempo podían haber existido fotografías sorprendidas o más espontáneas, o que simplemente la imagen fue sacada con una cámara de mejor calidad.

El punctum de la imagen es quien causa la mayoría de las polémicas, la mujer de blando ubicada al centro de la imagen. Es ella quien se ubica al centro de la imagen y cuyo blanco resalta más. No obstante, el hombre que se cruza con ella y más aún, el niño de clase social baja y sombrero redondo, tienen mayor contraste en su imagen.



### IMAGEN 3: Fiesta Disfrazada

**Origen:** Colección: Museo Histórico Nacional Fondo General

**Código:** FC-0252

**Año:** 1919

En la siguiente imagen aparecen 11 jóvenes aristocráticos, por el tipo de fiesta al que van a asistir, posando con diferentes disfraces en el contexto de una fiesta o reunión social al interior de una casona aristocrática. Lo cual era parte de una imitación a las fiestas de disfraces del siglo XVII en Valencia, “Baile de las Máscaras”, etc.

Los protagonistas están posando ante la cámara, por lo mismo se puede deducir que no es una fotografía sorpresiva, sino que planificada, como sus poses, ubicación y trajes. 6 de los 11 jóvenes se muestran esbozando una sonrisa, lo cual se diferencia de las otras fotos, ya que en gran parte de las fotografías aristocráticas, los presentes se muestran serios o sin expresión en los rostros. Puede ser por el contexto de fiesta y celebración en el cual están introducidos.

El lugar donde están es privado, ya que tal como se indicó anteriormente, se nota claramente que están en un jardín o patio de una casa grande.



#### **IMAGEN 4: Hombres en el río Trongol**

Origen: Colección: Museo Histórico Nacional Fondo : Sills

Código: FC-0300

Año: 1914

4 hombres a caballo y mirando a la cámara protagonizan la siguiente imagen, mientras que tras ellos se encuentra un lugar con naturaleza y vegetación. Dos de los hombres están con sombreros, y todos con ropas que revelan su identidad de aristócratas.

Chaquetas, botas, sombreros, muy parecido a la noción que existe hoy en día de un "huaso chileno". Se puede identificar el hecho de que los cuatro están quietos, debido a que aparece la imagen de un quinto caballo que se ve barrido, es decir, su imagen está en movimiento.

Los jóvenes están en un lugar que si bien por ser parte de la naturaleza podría ser público, lo más probable es que sea parte de la propiedad de alguno de los hacendados retratados.

Por otro lado, el hecho de no estar en un lugar concurrido permite suponer que el sacar la foto no era con el fin de que otros observaran mientras éstos lo hacían, a menos de que el público inmediato estuviera fuera de campo. Por lo mismo, se puede suponer que existe la posibilidad de que las fotos se guardaran para sí con fines desconocidos, -como el exhibirlas o guardarlas para el recuerdo familiar-.

El punctum está entre el primer y segundo caballo lo de izquierda a derecha.

El río Trongol tiene la particularidad de que es un lugar que hoy en día es turístico de la Región del Bíbio. Esto quiere decir que en las regiones también existían aristócratas y hacendados herederos de la colonia o migrantes que tomaron el control político y económico por el hecho de haber poseído tierras y poder en la zona.



## IMÁGENES 1930 A 1940

### IMAGEN 1: Servicio religioso en Chacao

Origen: Colección: Museo Histórico Nacional Fondo: [General](#)

Código: FB-0651

Fechas: 1934/11/26

En la siguiente imagen, se muestra la ceremonia realizada en un servicio religioso en Chacao, una localidad ciudad de la Décima región, -a 33 kilómetros al noroeste de Ancud y a 57 kilómetros al suroeste de Puerto Montt-, y que fue fundada como fuerte en 1567 por los españoles, lo cual explica que exista una fotografía como esta del lugar, y una cultura con costumbres, ritos propios, etc. Sus principales atractivos son arquitectónicos, como la iglesia Matriz de San Antonio de Chacao (donde se podría haber realizado el servicio religioso).

El que el rito sea católico, se explica por la herencia religiosa de España, por lo cual gran parte de la cultura se basa en las creencias ligadas con dicha religión. Además, existen varios elementos simbólicos que verifican que el lugar que estamos mostrando es una iglesia, (lugar público y evento público). Por ejemplo la cruz que se encuentra en la túnica del sacerdote ubicado en la superior central de la imagen, representa la crucifixión de Jesucristo; la misma que aparece decorada con flores sobre la mesa, y al lado de la mesa con la imagen de un hombre crucificado.

Las personas que aparecen en este rito, no necesariamente son todos aristócratas (lo cual se condice con que es un evento público y social que va más allá de las clases sociales, se trata de la religión). Los sacerdotes, y otros personajes dentro de la foto que están vestidos con grandes ponchos que se entienden por el frío que hay en la región, o porque podrían ser "campesinos". El hombre vestido de esa manera está al lado de la mesa con flores y de pie, mientras que el resto de las personas, que sí están con ropa formal o aristócratas, están sentadas en sillas alrededor del rito.

La virgen también es sinónimo de la madre de Cristo, por lo cual está en un lugar iluminado. El orden de los elementos pareciera también tener un significado, ya que las dos personas más importantes para la iglesia católica están en ambos costados de la imagen, y conectados por un hilo blanco en cuyo centro tiene al sacerdote, que según la doctrina católica, interviene ante Dios por el resto de las personas. El punctum en este caso es la virgen María, ya que es la zona más iluminada de la sala. Da la coincidencia que María es la persona que representa la pureza dentro de la religión.

Otro elemento que se puede rescatar es que así como hay personas que se encuentran dentro de la ceremonia, hay personas que forman parte de un público, situación que durará por muchos años más.





### IMAGEN 3: Un matrimonio

Origen: Colección: Museo Histórico Nacional Fondo : Sills

Código: FC-0037

Fechas : 1928/07/05

Aristócratas retratan a la familia en el matrimonio de dos jóvenes. Están en el salón privado, puede ser el de la casa de la familia. Están todos vestidos formales para la ocasión, las mujeres con vestidos, varones con ternos y corbatas, y los niños con trajes elegantes y grandes y ostentosos vestidos. Las jovencitas están vestidas iguales, cuáles “damas de honor”.

El centro superior de la imagen está marcado por una lámpara de diseño complejo (en una época marcada por tendencias como el romanticismo o neobarroco), mientras que los cuadros, si bien no se alcanzan a ver en profundidad, son en su mayoría retratos (los dos de mano izquierda), o pintura de otras tendencias como el cuadro principal del centro, (el cual pareciera ser religioso por la mujer de cabello cubierto). El tapiz de las paredes es monótono y muy tradicional.

A pesar de que se está retratando una festividad, todos los presentes tienen caras serias ante la foto. Y se puede dar cuenta del hecho de que están posando quietos para la foto, primero porque están posando, y segundo, porque uno de los niños se movió al tomar la fotografía y salió con efecto barrido.



## Conclusiones

En las presentes conclusiones relacionaremos nuestro Marco Teórico, resultados cuantitativos y cualitativos, Para poder concluir con la investigación, vamos a comparar nuestros resultados con el objetivo general, que es:

-Establecer la relación que existe entre fotografía y poder en el marco de la Aristocracia chilena de los años 1850 a 1930.

Para eso, analizaremos también los resultados en base a los objetivos específicos, que son:

-Analizar la función que cumplen las fotografías de este tipo de ceremonias para la elite, y la sociedad chilena de la época.

-Establecer la relación o vínculo que existe entre vida pública y vida privada que se destaca en este tipo de fotografías.

-Comparar el papel que cumple la mujer y el hombre en la sociedad y en las familias de la época, para finalmente resolver la cuestión planteada en el objetivo general.

### El contexto ayudó a la formación aristocrática

En primer lugar, debemos comprender el papel de la fotografías de la aristocracia desde 1850 a 1930 de ritos y ceremonias. Para ello, repasaremos las circunstancias de dicho período.

Justamente en este intervalo de tiempo la aristocracia se consolidó como la *élite* nacional y llegó a tener el poder político, económico, social. No obstante, durante todos esos años, y aún antes de la formación de Chile como nación independiente, la aristocracia se forjó como tal y se fortaleció como *élite* social de maneras como la adquisición de mayorazgos, de títulos nobiliarios, adquisición de bienes y sobre todo de poder político y económico.

La herencia también acompañó dicho proceso de consolidación aristocrática, ya que la autoridad era también heredada de los antiguos conquistadores españoles (Peninsulares) y de la aristocracia criolla nacida en el proceso de la Independencia de Chile. Proceso que tuvo como resultado que los mismos dominadores se quedaron con el poder económico, político y social.

Aristócratas se enriquecieron y elevaron su ego nacionalista y económico, con la expansión productiva, alimentada por el crecimiento del comercio exterior, la

política fiscal crecientemente expansiva, incluso el gasto público que daba la sensación de estar en una situación muy favorable económicamente, gracias a esta, inyección de recursos. Además de la expansión a los sectores tradicionales de la economía-agricultura, comercio y minería, (A.j.Bauer, 1975)

Además, el aumento del ingreso por la expansión productiva permitió el estímulo de la demanda, lo cual permitió el desarrollo de la infraestructura de transporte y las comunicaciones, lo que, a su vez, incidió en la autoestima del país y de quiénes lo controlaban.

Según lo comprendido en el Marco Teórico, la aristocracia era representante del poder y lo logró mantener por medio de mecanismos de control y diferenciación específicos, donde la fotografía fue testigo.

El proceso de diferenciación, se refiere a autodeterminarse semejantes y diferentes de otros, (González) La relevancia de este proceso, es que la identidad se basa en las diferencias con el otro, y en mantenerse y llevar el mismo estándar de vida. Incluso de los burgueses terratenientes que amenazaban con entrar en el círculo, -a menos que uno de los enriquecidos los viniera a salvar de la ruina económica, luego de haberse empobrecido por los excesivos gastos de dinero-.

La diferenciación consistía en ser especiales por la ropa que usaban, los ritos y ceremonias en las cuales participaban, su dialecto, posición política económica y social, sus gestos, su lenguaje y sus ademanes, los cuáles eran claramente diferentes a los de la población completa. De hecho quiénes imitaban estas características, eran burlados y llamados siúuticos, aunque resultaran parecidos en algunos elementos o lograran imitaciones perfectas de los comportamientos más evidentes. Lo cual deja claro que los gestos, el dialecto y el comportamiento, por sí mismos, no hacían al aristócrata. Es un conjunto de estas características conjugada con la más importante, -y resultado de las otras- el reconocimiento social, lo que era capaz de definir la identidad.

## La aristocracia era el poder

Según Castro y Gómez, el Estado-nación es quien mantiene el orden social por medio de la instauración de pensamientos y conceptos escondidos detrás de ideas como la modernidad. Se trata de una maquinaria disciplinadora, que queda a cargo justamente de la aristocracia, quien controlaba el Estado en ese tiempo.

Claramente entonces la aristocracia tenía todos los elementos para ejercer poder sobre otros. La legitimidad, el poder económico, el reconocimiento social, el poder político, y el control de los aparatos ideológicos. Incluso la iglesia y la ley está de la mano de la aristocracia. Casi un 40% de las actividades retratadas trabajan en base a la religión, lo cual es parte de la vida diaria de toda la *élite*.

No podemos desconocer las imágenes que tienen presente a los Presidentes de la República, muchas de las cuales tienen como punctum al mismo mandatario, tanto en espacios públicos como en espacios privados. En espacios públicos se mostraba haciendo acciones en pos del bien nacional, y en los escenarios privados, se les ve mostrando una imagen serena, con libros por doquier y símbolos patrios adornando su oficina, mostrando su confiabilidad y dando peso a su imagen individual.

Las imágenes reflejan el poder porque retratan figuras vinculadas a él. La mayoría de los protagonistas de las imágenes son hombres, los protagonistas del poder público, político. Militares y religiosos también son parte de las figuras públicas a cargo del orden, uno del orden social y otro del orden eclesiástico.

Las imágenes analizadas también revelan mucho de la aristocracia. Aparecen haciendo actividades de sus ritos y ceremonias, como por ejemplo yendo hacia la iglesia católica con lindos trajes y ropa de moda, reuniones de mujeres compartiendo su tiempo libre, reuniones de hombres comiendo juntos, saludándose o cerrando algún acuerdo con un estrechón de manos, familias paseando por las playas, jugando tenis, leyendo, hombres y mujeres cenando vestidos de gala, y mil otras actividades que sin duda, eran en su mayoría exclusivas de los grupos más adinerados, de *élite*. Esta era su realidad, y si no era lo suficientemente visible, podían hacer que lo fuera aún más, como lo es el caso del teatro, donde aunque hubiesen ido 5 veces a ver la misma función, iban para encontrarse con gente de su misma clase. Ahora, esto significa que confirmaban su identidad con sus pares, haciendo las mismas cosas y teniendo los mismos comportamientos, y al mismo tiempo se diferenciaban del resto cuidando su espacio.

Lo que les permitía diferenciarse eran justamente los ritos de poder de la aristocracia. Las cuáles como no eran fácilmente descifrables como capital simbólico con un significado y un efecto de poder (González, 1999). Según

Luckmann y Berger (1986), los significados aparentes se pueden conocer, pero el sentido original, los motivos y las consecuencias reales de este capital simbólico quedan sólo en el inconsciente, (tanto de quien lo vive como de quien lo ve); incluso según los mismos, se necesita un esfuerzo analítico para conocerlos en realidad, esfuerzo que no haría el hombre común. Lo cual se vuelve verosímil cuando pensamos en la cantidad de años que se logró mantener el orden social.

Una de las explicaciones más lógicas que hay para que el orden se mantuviera lo suficientemente intacto como para conservar a los mismos en el poder, tiene que ver con que a los campesinos y a la clase baja, la política y la autoridad les ofrecía una vida mejor, sueños de crecimiento y mejores expectativas, además de la imagen de liderazgo y confianza que proyectaba la aristocracia desde la Independencia. (Pinto&Salazar, 1999)

Razón que explica también la migración campo-ciudad de la época. Persegúan la esperanza. Situación que provocó un deterioro constante las condiciones de vida, una situación de hacinamiento y el nacimiento de la “cuestión social”, lo cual terminó con el ideal de quiénes llegaron esperanzados a la ciudad, aumentó el descontento y desató la rebelión social.

Las imágenes y la realidad contaba exclusivamente con la presencia de aristócratas, quiénes eran retratados únicamente en situaciones que atestiguaban de su poder, reconocimiento social, y de su labor como referentes. La creación de una realidad, tal como decía Mandoki (1997), requería que ésta se reflejara en la imagen.

Ahora, la imagen podía llegar a tener tanto poder, que lograba introducirse con violencia simbólicas, apoyándose en expectativas colectivas y en creencias socialmente inculcadas. ¿Cómo? Transformando la creación de dominación y sumisión en relaciones afectivas con el poder del carisma. Llegando incluso a provocar cambios en las conductas como el caso mencionado de la migración campo ciudad.

Ahora, podemos entonces comprobar o descartar la siguiente hipótesis:

-Las fotografías de rituales, fiestas, y celebraciones donde aparece la aristocracia chilena del año 1850 a 1930, configuran una imagen con el poder simbólico suficiente para permitirles imponerse por sobre la población no aristocrática, tanto a nivel social y económico, como político.

Efectivamente, las clases sociales no aristocráticas de la época tenían la particularidad de que fueron sumidas por el poder simbólico de la aristocracia, por el carisma, que se veía reflejado en la imagen que proyectaban. Ahora, no podemos decir que el efecto lo tuvo la fotografía propiamente tal, ya que las clases

bajas o no aristocráticas, no tenían contacto con estas fotografías de registro. Éstas tenían como finalidad perpetuar y exaltar la imagen aún después de la muerte, para conservar en la memoria y además porque la fotografía como es parte de un rito en sí, de hecho muchas de las imágenes con las que trabajamos, eran retratos posados. Además el hecho de poder tomarlas, ya era parte de la diferenciación.

Cabe rescatar, que la fotografía (y la imagen en general tiene un efecto en quien la ve, en quien la percibe, un efecto que “hipnotiza” a quien lo ve y “busca exorcizar al discurso que podría fijar lo real”, (Vásquez Rocca, pág. 4) es decir es un efecto directo, y el pueblo no tenía mucha oportunidad de verlas en su vida normal. Quiénes tenían más posibilidades de ser testigos de éstas, eran los mismos pares aristócratas.

¿Qué tan intencionado puede ser este efecto de dominación de la fotografía? Esta es una de las preguntas que no hicimos a lo largo del trabajo. A pesar de que no conocemos la voluntad de las personas aristócratas de la época, existen autores que nos dan luces sobre algunos elementos que pudieron haber sido conscientes.

Cuando hablamos del origen de la imagen (fotografías, retratos de pintura, etc) comprendemos que la imagen se vuelve necesaria cuando nace en el hombre la consciencia de su propia muerte, es decir, cuando “reconoce su propia finitud y fragilidad, es un rechazo a la nada y apego a la vida”. (Barros&Vergara, 1978, pág. 3)

Por lo mismo, la imagen se volvería la manera de perpetuar algo que en algún momento se va a acabar, como por ejemplo la vida con los mejores atuendos, suntuosas fiestas, ritos eclesiásticos, paseos familiares, etc.

Por lo mismo, podría existir un deseo consciente o inconsciente de perpetuar la imagen para siempre y ser reconocido al menos en el círculo cercano.

Además, por el hecho de que las madres tuvieran la labor de mantener a las familias en el círculo social, y de que cada actor haya sido capaz de mantener sus características de familia en la aristocracia, comprendemos que este poder simbólico tenía claramente un efecto tanto en quiénes veían (el resto de los aristocráticos que reconocían a uno a uno de los suyos), y entre ellos mismos, donde el aristócrata mantiene el sistema de poder y lucha por mantenerlo.

Estos ritos se establecían luego de haberse instaurado una creencia dentro de la misma aristocracia, “establecidos luego de haber instaurado una creencia” según Durkheim (1991), (de la misma manera en que el pensamiento precede al movimiento). El mismo autor señala que los ritos son el medio por el cual un grupo social se reafirma periódicamente y se constituye como comunidad moral,

(Durkheim, 1991), lo cual nos indica que no solamente eran de utilidad para enmascararse ante el mundo y diferenciarse del otro, sino más bien, eran la oportunidad de reafirmarse como comunidad social.

Lo cual se condice con lo que dice López Lara (S/F) cuando afirma que la definición de la comunidad, tiene que ver con su carácter socio afectivo, es decir, volvemos a concluir que lo importante era el reconocimiento social.

Estos rituales tenían el poder simbólico, tipo “fuerza mágica” para reafirmar sus posiciones eran el “capital simbólico”, “la propiedad, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla” (Bourdieu, 1999, S/P), es decir, ejercen influencia.

Entonces, cuando analizamos dichas conclusiones, podemos comprobar o desechar las siguientes hipótesis instaladas en un principio:

-Las imágenes de la aristocracia que retratan rituales, fiestas y celebraciones, tendrían como finalidad introducirse en el inconsciente colectivo y generar la imagen simbólica de poder y dominación, lo cual facilitaría la imposición del régimen que los concibe como la clase social dominante en los distintos ámbitos.

La finalidad propiamente tal es uno de los temas trabajados durante esta página, donde concluimos que no podemos afirmar realmente que existiera una finalidad consciente por parte de la aristocracia de dominar a otras clases sociales.

Efectivamente podemos comprobar que la intención de mantenerse dentro de la aristocracia a como dé lugar es real, y eso se da porque justamente es la sociabilidad aristocrática la fuente más grandes de poder de la época. En ese sentido, y por el grado de influencia que tiene la aristocracia en las decisiones que dirigen al país, la aristocracia no necesitaba convencer a campesinos y peones de su especial relevancia, sino más bien, al aristócrata de al lado, cuyo reconocimiento le permitirá continuar en su posición. Incluso el hecho de querer mantener su imagen hasta después de la muerte, tiene que ver con dejar una huella histórica, donde la historia la protagoniza la aristocracia. La confianza de las clases bajas era dada por el mismo prestigio que se hacían socialmente, y por el grado de diferenciación que marcaban todos los días. Recién después de la explosión de la “cuestión social” y la caída del gobierno Parlamentario, aumentó la consciencia de que las clases bajas tenían poder imponerse en los planes, pero aun así no eran los dueños del poder legítimo.

## La estética del poder

En las 136 imágenes revisadas existe una estética netamente elitista (132 utilizadas para el análisis), donde se retratan actividades exclusivas de la aristocracia. Si revisamos los números del análisis cuantitativo, nos daremos cuenta de que de un total de 2275 personas en las imágenes, sólo 3 son campesinos. Es decir, el 0,1% de las personas que aparecen en las imágenes **no** son aristócratas. Al parecer, es la presencia que tenía la clase baja en el crecimiento del Estado y la esperada Modernidad según las imágenes.

Por otro lado, tal como se mencionó anteriormente, las actividades que se realizaban, eran casi exclusivas de la élite. Ni siquiera existen deportes y actividades recreativas inclusivas, sino más bien exclusivas, como Tenis, *Scout* o Ajedrez. Pasatiempos como la lectura, el piano, se visualizan en las imágenes como testigos de su tiempo libre y ocio. Lo cual da cuenta de que las actividades trabajan en una estética diferenciadora, atractiva y distintiva.

Los aparatos ideológicos producen realidad, organizan representaciones mentales, creencias, prácticas, opiniones, discursos, y reorganiza la cosmovisión ciudadana, y son éstos mismos quiénes tienen el poder de hacerlo. Según Balandier (1992), por medio de la transposición de imágenes, manipulación de símbolos y su ordenamiento. El objetivo de los aparatos ideológicos es entonces producir realidad, organizando las representaciones mentales, las creencias y prácticas sociales, las opiniones, y el discurso hegemónico. Es decir, se reorganiza la cosmovisión del resto de los ciudadanos con una estética específica.

Parte de esa producción de realidad tiene que ver con la imagen, de lo que llama Katya Mandoki (1997), estética del Estado, obtenido por la visibilización y materialización estética de la figura del Estado como tal, para lograr reconocimiento. Lo cual se logra por ejemplo preocupándose en demasía por el embellecimiento del país, como ocurrió con el Intendente Benjamín Vicuña Mackena, quien no sólo embelleció las calles, sino que marginó a las clases populares y sacó a los campesinos y estratos socioeconómicos bajos de la ciudad, “limpiándola” para lograr que visual y estéticamente la ciudad fuera distinta. (Romero, 2001) Acción que suavizaba el espectáculo de desigualdades. (Antezana, 2014)



## **El espacio público y privado al servicio de la *élite***

El espacio público y el privado tenían una clara diferencia entre uno y otro. Según los autores trabajados en el Marco Teórico, la vida pública está relacionada con las categorías estado-sociedad civil. Mientras el ámbito privado se identifica con la intimidad familiar, amistades. (Habermas, 1987, p. 6)

Los ritos y ceremonias que se observan en las diferentes fotografías analizadas, estaban situadas tanto en espacios públicos como en privados, y ciertos actores se identifican más con ciertos espacios.

Espacios privados que aparecen en las imágenes son por ejemplo: Salones, interiores de las casas, incluso las canchas de tenis, espacios públicos son los espacios abiertos como las calles, plazas, playas, iglesias.

El espacio público y privado se relaciona respectivamente con los roles de hombre y de la mujer de la *élite*, (Antezana, 2014) es decir, que los hombres y las mujeres eran los protagonistas de dichos espacios de manera diferenciada. “Los hombres a cargo de las tareas públicas y las mujeres de lo privado y lo doméstico” (González, 1999, p. 24) Según los datos observados en las fases cualitativa y cuantitativa, no son necesariamente coincidente. Efectivamente las mujeres están en su mayoría en sectores privados, dedicadas a dicho ámbito (mantener las costumbres y el estatus familiar), mientras que los hombres se dedican a liderar el espacio público, obteniendo cargos de autoridad, poder político, económico y social. Pero, el lugar donde los hombres llevan a cabo estas labores son tanto públicos como privados.

El hombre cumple con sus labores tanto en las calles, como en reuniones sociales en su propia casa. Justamente coincide con la historia, donde se explica que en ese período, las decisiones políticas, económicas o que dirigían al país, se tomaban muchas veces en conversaciones del living de la casa, (situación que aumentó en el régimen Parlamentario). Es por eso que su interacción con otros hombres se da tanto en las calles (como en la imagen donde militares y hombres se toman de la mano en señal de negocio), como en lugares privados (donde los hombres cenan, se reúnen con las familias o sólo entre ellos, etc).

Una característica que sí es opuesta respecto a su labor, es que el lado paternal de los hombres es muy poco resaltado en comparación a la mujer. Las labores del hombre eran más bien la negociación, los asuntos públicos, etc. Existen pocas fotografías testigos del amor paternal y el cuidado de los niños, y la mayoría son retratos, es decir, son instancias donde un estudio o el mismo hogar se prepara para sacar una foto de los hijos con el papá.

Los hombres que sí están ligados de manera exclusiva con el espacio público son los militares y los sacerdotes, como las autoridades sociales que eran. Los

militares no sólo eran parte de una institución normalizadora, sino que era un actor social que participaba mucho con otros hombres de la aristocracia.

Los sacerdotes por su parte eran los encargados de mantener el bienestar espiritual y moral de la población. Generalmente estaban en las iglesias o en cualquier otro lugar público, acompañando o ejerciendo su labor de consejero y vigilante de las buenas costumbres.

El número de hombres en las imágenes dobla el de las mujeres. Las mujeres estaban en su mayoría en lugares privados (las imágenes que las representaba en lugares públicos generalmente están asociadas a los paseos).

El sexo femenino destacaba en *punctum* por su labor de mamá, sus expresiones dominantes y sus hermosos atuendos, es decir, su labor es ser mamá, distraerse y tener pasatiempos junto a otras de su clase. Situación que se condice con el hecho de que su participación se limita más bien a lugares privados, a menos que esté en un paseo familiar por la playa o el río.

Otra característica de su personalidad, es que las mujeres son relatadas por su belleza, su voz de mando y sus llamativos vestidos que resultaron ser el *punctum* en reiteradas ocasiones. Muchas mujeres utilizaban colores claros que les permitían verse iluminadas, y resaltar por sobre el resto de las personas en las imágenes. Por otro lado, las novias son lo más destacado en un matrimonio, a pesar de que lo que está forjando en una unión social y muchas veces estratégica. Además, la mayoría de estas uniones incluyen la celebración católica de la costumbre, en la presencia de un altar, a menos que se trate de un retrato familiar.

Además, la mamá se transformó en un actor social relevante, donde se vuelve una cabeza implícita de la familia, por tener que mantener a su familia en las costumbres, manejar a los hijos, tener amistades como redes de contacto, con el fin de mantener a su familia dentro de los estatutos aristocráticos y asegurar la permanencia de la familia dentro de los grupos de *élite*.

También y acorde con lo anterior, la mujer se reunía con otras de su clase para realizar actividades como tomar té, arreglarse (en el caso de las mujeres jóvenes), y hacer otras actividades exclusivas para el sexo femenino, tipo "centro de madres". Otro de los elementos que se condicen con la historia, donde las mujeres pueden tener este tipo de reuniones entre ellas tanto por conveniencia, como por sus tiempos de ocio.

Es entonces la labor maternal una labor de dirección silenciosa, que se limita al ámbito privado en la mayoría de las ocasiones, mientras que el hombre generalmente es la cara visible (casi el 50% de los *punctum* son hombres), el encargado de los asuntos públicos tanto de la familia como del país.

Es decir, podemos comprobar la hipótesis que dice: "Las imágenes de la aristocracia, revelan que el espacio público -de prestigio y poder-, es representado

por la figura masculina. Mientras que los espacios familiares, del hogar, de fiestas y algunas ceremonias privadas, corresponde a la vida privada que está a cargo de la mujer aristócrata”. No obstante, el hombre tiene la posibilidad de ejercer su rol público en todo espacio (público y privado), pues esta época coincide con un período donde lo público se trata en ambientes privados, lo cual históricamente tuvo como apogeo el Parlamentarismo.

Además comprendimos que el cultivo de las relaciones sociales es casi tan relevante como comer. Todos los aspectos de la vida aristocrática se cruzan con la búsqueda de reconocimiento social.

Se puede considerar también que existe cierta uniformidad en la forma de vestirse, tanto entre diferentes personas aristocráticas, como en los diferentes panoramas. Independientemente de si se trata de una cena o a la salida de misa, las mujeres especialmente, y los varones también, están totalmente arreglados y con actitud de poder, o también aristócrata.

Entonces, la *élite* dice muchas cosas en las fotografías de ritos y ceremonias, la *élite* dice que tiene poder social, que tiene la posibilidad de realizar paseos familiares, y que su núcleo más relevante es la institución familiar. Que la actividad social es un pilar para mantener la posición, y que tanto los hombres como las mujeres, en distintos ámbitos, se preocuparon de nutrir estas relaciones y resguardar su lugar en la sociedad.

Que el hombre es la cabeza de la sociedad, y la mujer, aunque parece un adorno silencioso, es un pilar social para la conservación del estatus, de la ritualidad, y de las buenas costumbres.

Que la iglesia católica es una de las instituciones más importantes para la sociedad, que es de vital importancia cada rito y ceremonia que se realiza en ella o bajo su alero, y que el sacerdote es su guía. Que como aristocracia tenían esa seguridad inigualable de saber que estaba en un escalafón superior, la cual determinaba sus poses, su manera de mirar y de enfrentarse ante el mundo.

Que la diversión era parte fundamental de la vida aristocrática, y las actividades recreativas.

Además podemos concluir entendiendo que la aristocracia es una clase social conservadora, que fue, es y será parte fundamental del inicio de la nación, tanto por el poder económico, como el poder político y social que logró adquirir, con legitimidad e inteligencia, apelando no al pueblo, sino a sus semejantes, para conservarse en su posición.

## Proyecciones

En esta parte del trabajo relevaremos los aportes de la investigación, y se mencionarán las proyecciones de la investigación. Los aportes comienzan en el análisis cuantitativo y cualitativo de imágenes específicas de ritos y ceremonias, en la etapa en que se estaba construyendo el país como tal 1850-1930. Momento histórico donde si bien existían cambios políticos y económicos, los protagonistas de estos era la aristocracia.

Otro aprendizaje de importancia es la distinción que se realiza entre lugares públicos y lugares privados y la labor que cumple el hombre y la mujer en cada uno de ellos. Si bien este es un tema tratado en otros trabajos de investigación, siempre se postula que las mujeres están inmersas del mundo privado y los hombres dominan el público. Si bien, se confirma la importancia de la labor femenina y silenciosa en los lugares privados, esta investigación cambia el paradigma que asocia necesariamente al hombre con lo público, comprendiendo de mejor manera la amplitud de los escenarios donde se desenvuelve el aristócrata, en una época donde el futuro del país podía decidirse tanto en una reunión, como en el salón de una casa.

Además se repasa la transición que existió hacia una labor más compartida. Un ejemplo de esto es el cambio gradual que hubo en la distribución de los salones donde se hacían las fiestas, donde el hombre y la mujer en principio se ubicaban en bandos contrarios, mientras que años después, la labor de los salones y sus celebraciones era el construir relaciones convenientes que mantenían a la aristocracia. Si bien, en dicho espacio temporal no existió la igualdad entre hombres y mujeres, sí hubo una labor relevante y delimitada para ambos sexos.

Y finalmente, es relevante comprender que el nexo de la Aristocracia con el poder eran sus propios pares, es decir, el mantenerse en el poder era una labor que se realizaba por medio de la interacción con la élite, no con el pueblo.

No obstante, existen nichos de conocimiento que aún no han sido trabajados y que sería importante proyectar en futuras investigaciones. Uno de los elementos en los cuales se puede profundizar, es la relación que se establece entre la aristocracia y el pueblo. Aprendimos que el mantenerse en la élite era una meta que se lograba por medio de la interacción con los pares, no obstante, no se profundizó en la promesa esperanzadora que entregaba la aristocracia al pueblo para que quisiera llegar a la ciudad, y muchas veces trabajar para ellos. Métodos de influencia que sería interesante estudiar, ya que el contacto con los campesinos y con la clase baja en general, era muy bajo como para entregar mensajes directos.

Otro nicho interesante de estudiar, se encuentra en las reuniones femeninas de la aristocracia, y cómo este modelo es emulado en la actualidad con los centros de madres, organizaciones de mujeres, etc. ¿Cuál será la relación que existe entre las organizaciones femeninas de antes y las de la actualidad? Habrá sido importante para la aristocracia lo que hacían en las reuniones, o es sólo una compleja asociación implícita de resguardo social mutuo y asociación?

También se puede indagar en la labor pública que tenían los Presidentes de la República de esa época. Dada la separación evidente que existía con la clase baja, y según la teoría estudiada, los mandatarios necesitaban más bien la gracia de sus pares para estar en el poder. Entonces, ¿por qué la mitad de las imágenes de presidentes se mostraban en lugares públicos y haciendo actividades al aire libre? ¿En qué lugares se presentaban? ¿Habrán incurrido en los famosos discursos presidenciales y en las promesas de algo mejor? ¿Habrán influido estas autoridades en la pasividad de la época? ¿Era la labor del presidente diferente al del resto de la aristocracia?

## Bibliografía

- A.j.Bauer. (1975). Capítulo III: para el impacto de la economía atlántica en este sector. . En *Chilean Rural Society from the panich Conques to 1930* (págs. 2-17). Cambridge: Parala Minería Vaysiiere.
- Andermann, J. (2000). "Pintura y nacionalidad, fotografía y nación". . Revista Nueva Sociedad N° 170, 5.
- Antezana, L. (2014). *Territorio y Estado : El papel de la fotografía en Chile (1843 – 1930)*. Santiago.
- Aristóteles, I. (1281 ). *Política III*.
- Balandier, G. (1992). "El poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación", . París.
- Barros&Vergara. (1978). *El modo de ser aristocrático: El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. En L. B. Vergara. Santiago: Ediciones Aconcagua, Colección Lautaro.
- Barthes, R. (1989). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, Colección Comunicación. .
- Bourdeieu, P. (1999). "Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción". . Barcelona: 2ª edic, Anagrama.
- Bourdieu, P. (1988). "La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.". Madrid: Taurus.
- Castro-Gómez. ( 2000). Santiago. *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro"*. En C. L. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. (págs. p. 246, 249). Buenos Aires, Argentina. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/castro.rtf>
- Collins., R. (1996). "El Baile de Moda". En "Cuatro tradiciones sociológicas" (pág. 232). México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la Imagen: Historia de la Mrada en Occidente*. Paidós.
- Durkheim, É. (1991). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.
- Encina, F. A. (1986). *Nuestra Inferioridad Económica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Foucault, M. (1970). *El Orden del Dircurso*. París.
- Freund, G. (1993). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Geertz, C. (1992). "La interpretación de las culturas". En "Ritual y cambio social. Un ejemplo javanés". (pág. 131). Barcelona: Gedisa.

- Gili, G. (2005). "El Peso de la Representación". Barcelona: En J. Tagg: S.A.
- González, B. (1999). "Cuerpos de la Nación: Cartografías Disciplinarias".
- Habermas, J. (1987). "Teoría de la Acción Comunicativa". Taurus.
- Henry, T. (1984). Grupos Humanos y Categorías Sociales. Barcelona.
- INE. (08 de mayo de 2015). Instituto Nacional de Estadísticas. Obtenido de [http://www.ine.cl/canales/usuarios/censos\\_digitalizados.php](http://www.ine.cl/canales/usuarios/censos_digitalizados.php)  
[http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc\\_online/censos/pdf/censo\\_1813.pdf](http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1813.pdf)  
[http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc\\_online/censos/pdf/censo\\_1875.pdf](http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1875.pdf)
- L Ortega. (1985). "Economic Police and Growth in Chile from Independence to the War of the Pacific", Latin America Economic Imperialism and the State. . Londres: CG. Abel & C.M Lewis.
- Larraín, J. (2001). Identidad chilena. Santiago: LOM.
- Levine, A. (1994). Preparing Nursing Research for the 21 st Century. Evolution. Methodologies, Chalges. En A. Levine. New York.
- López Lara, Á. (s.f.). Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques.
- Luckmann&Berger. (1986). La construcción social de la realidad. En P. L. Berger. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mandoki, K. (1997). La construcción del Estado y de la Identidad Nacional. México.
- Martín, F. A. (1980). La perspectiva cualitativa y cuantitativa en la investigación. Estudios de Psicología, 35-37.
- Memoria Chilena, G. d. (2014 de 03 de 2014). Memoria Chilena. Obtenido de [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl), <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3537.html>
- Ortega, L. (1981). "Acerca de los orígenes de la Industrialización chilena, 1860-1879", en Nueva Historia.
- Ossa, C., & Antezana, L. (2013). Fantomas urbanos: cuerpos vigilados - calles retratadas. AISTHESIS, 332.
- Osses, J. P. (23 de 03 de 2014). "Entre la Tradición Colonial y el siglo de la Modernidad: proceso de modernización en Chile y sus efectos sociales" (1778-1900). Obtenido de [www.critica.cl](http://www.critica.cl)
- Pinto&Salazar. (1999). "Historia Contemporánea de Chile II: Actores, identidad y Movimiento". En G. y. Salazar. Santiago: LOM Ediciones.
- Rabotnikof, N. (s.f.). "Público- Privado.
- Rajchman, J. (1988). "Foucault's Art of Seeing".
- Rancière, J. (s.f.). "El Desacuerdo: Política y filosofía". Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rodríguez Villegas, H. (2001). Historia de la fotografía. Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX. Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico / Editora Ograma. .

- Romero, J. L. (2001). *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. . Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: LOM Ediciones.
- Shapiro, (S/F) "Archeologies of Vision", p. 369.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México: Santillana Ediciones Generales,.
- Tagg, J. (1988). "El Peso de la Representación: Ensayos sobre fotografías e historias". Barcelona.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Barcelona: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. . En T. A. Van Dijk. Buenos Aires/ Barcelona: Gedisa.
- Vásquez Rocca, A. (s.f.). *La Fotografía y las formas del olvido; Del furor de la imagen al frenesí de lo real*. Revista Heterogénesis N° 55-56, <<http://www.heterogenesis.se/Ensayos/Vasquez/Vasquez1.htm> >.
- Vicuña, M. (1996). *El País Americano*. 207.
- Vicuña, M. (2010). *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite*. Santiago: Catalonia.
- Villalobos, S. (1987). *Origen y ascenso de la Burguesía en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.